

# ENCUENTROS FORMATIVOS Y SUBSIDIOS PARA LA ANIMACIÓN MISIONERA





# INTRODUCCIÓN

# MES EXTRAORDINARIO MISIONERO OCTUBRE 2019

## ¿Cuándo?

Todos los años, la Iglesia celebra el mes de octubre como el Mes Misionero, dedicado especialmente a despertar la conciencia misionera de los fieles, y a invitarlos a interesarse por las misiones y cooperar con ellas a través de la oración, el testimonio y la colaboración material.

El Papa Francisco nos está llamando a un «renovado compromiso misionero», convencido de que la misión «renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡la fe se fortalece dándola!». Por tal motivo, el Santo Padre, ha convocado a la Iglesia a celebrar de manera especial el mes de octubre de 2019, como un Mes Misionero Extraordinario:

“para que todos los fieles lleven en su corazón el anuncio del Evangelio y la conversión misionera y evangelizadora de las propias comunidades; para que crezca el amor por la misión, que «es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo» (Evangelii Gaudium, 268)

## Motivación

Motiva esta celebración el hecho de que el 30 de noviembre de 2019, se cumple el centenario de la promulgación de la Carta apostólica 'Maximum illud', con la que Benedicto XV quiso dar un nuevo impulso al compromiso misionero de anunciar el Evangelio.

Hoy, como entonces, “la Iglesia, enviada por Cristo para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres y pueblos, sabe que tiene que llevar a cabo todavía una ingente labor misionera” (Evangelii nuntiandi, 10).

La Carta apostólica “Maximum Illud”, exhortó, con espíritu profético y franqueza evangélica, a salir de los confines de las naciones para testimoniar la voluntad salvífica de Dios a través de la misión universal de la Iglesia.

## Objetivos:

- Despertar aún más la conciencia misionera de la missio ad gentes para que crezca el amor por la misión.

- Retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral para que todos los fieles lleven en su corazón el anuncio del Evangelio y la conversión misionera y evangelizadora a las propias comunidades.

## ¿Cómo?

Cuatro son las dimensiones, que nos indica el Papa, para vivir más intensamente el camino de preparación y realización del Mes Misionero Extraordinario de octubre de 2019:

- **El encuentro personal con Jesucristo vivo en su Iglesia:** Eucaristía, Palabra de Dios, oración personal y comunitaria.
- **Testimonio:** los santos, los mártires de la misión y los confesores de la fe, que son la expresión de las Iglesias esparcidas por todo el mundo.
- **Formación:** bíblica, catequética, espiritual y teológica sobre la misión ad gentes.
- **Caridad misionera:** como ayuda material para sostener el inmenso trabajo de evangelización, de la misión ad gentes y de la formación cristiana de las Iglesias más necesitadas.

## Medios

- Con la oración, alma de toda la misión
- Con el anuncio del Evangelio
- Con la reflexión bíblica y teológica sobre la misión
- Con obras de caridad
- Con acciones concretas de colaboración y de solidaridad entre las Iglesias

## Lema

“Bautizados y Enviados,  
la Iglesia de Cristo en misión por el mundo”

## Logo



# DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES 20 DE OCTUBRE, 2019

Nos avocamos una vez más a celebrar el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) con la particularidad de que, este año, el Papa Francisco ha querido hacer de octubre un MES MISIONERO EXTRAORDINARIO. La ocasión no puede ser más significativa pues el 30 de noviembre de este mismo año se cumple el centenario de la publicación de la Carta Apostólica *Maximum illud*, del Papa Benedicto XV. Este importante documento marca el inicio del impulso misionero que ha animado a la Iglesia de Cristo a partir de aquel momento y hasta nuestros días.

El lema que se nos ofrece para esta celebración: "Bautizados y Enviados, la Iglesia de Cristo en Misión por el mundo", nos sitúa a la raíz misma de toda vida cristiana y de toda acción evangelizadora. El Bautismo no es sólo un rito que nos inicia en el camino cristiano, sino que es también el signo más fuerte de la consagración que hace del bautizado un enviado a evangelizar por el impulso del Espíritu Santo. Ser bautizado y ser enviado son las dos caras de una misma moneda, características distintivas e inseparables de la única realidad de la pertenencia a Cristo y a su Reino.

El campo de misión de la Iglesia de Cristo es el mundo entero por disposición de Aquel que le entregó el primer mandato misionero: "Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes..." (Mt 28, 19). El Señor Jesucristo no puso límites ni de espacio ni de tiempo a su mandato, consciente de que todo el mundo y todas las generaciones iban a necesitar la fuerza salvadora de su Espíritu para alcanzar la plenitud de su vocación. El envío misionero se hace hoy día tanto más necesario cuanto que son siempre mayores las fuerzas opuestas que quieren silenciar la voz del Evangelio. Los cristianos son, cada día más, verdaderos profetas que gritan en el desierto, donde son muchos los que no quieren oír y tantos más los que no pueden oír, porque el dios de este mundo ha cerrado su corazón y lo ha vuelto impermeable a lo que exige un cambio radical a su vida. Para gloria de Dios, hay todavía en este mundo muchas personas deseosas de recibir la Buena Nueva y de ser misioneras en el mejor sentido de la palabra, allí donde les ha colocado su vocación cristiana y su estado de vida.

¡Cómo deseamos que este Mes Misionero Extraordinario sea celebrado con gran entusiasmo en todos los ambientes de nuestra Iglesia costarricense: en el hogar, en la escuela, en los ambientes de trabajo, en todos los grupos y movimientos apostólicos, en fin, allí donde más falta hace la levadura del Evangelio y su luz renovadora! ¡Que seamos todos contagiados por el espíritu de la *Maximum illud* para que el testimonio misionero brille siempre con nueva y fulgurante intensidad!

Aprovecho esta ocasión para comunicarles oficialmente que las Obras Misionales Pontificias en Costa Rica y la Comisión Nacional de Misiones tienen, en la persona del Padre Jafet Peytrequín, a su nuevo Director y Secretario Ejecutivo respectivamente. El Padre Jafet es un sacerdote muy bien preparado para su nueva misión pues académicamente tiene una Licenciatura en Misionología y está actualmente completando un Doctorado en Teología Pastoral. Además, ha tenido amplio contacto con todo lo referente a las misiones en este país, y experiencia pastoral concreta en parroquias que son verdaderos frentes de nueva misión. Los mejores deseos de que su labor en este campo de las misiones sea muy rica y abundante en frutos. Y una palabra de profunda gratitud al Padre Elliott Rojas quien dirigió nuestras misiones por un buen número de años, con gran entusiasmo y entrega. Que el Señor recompense abundantemente su dedicación y su celo misionero.

*Gabriel Enrique Montero Umaña*  
Presidente de la Comisión Nacional de Misiones  
CONAMI

## MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2019

# BAUTIZADOS Y ENVIADOS

## LA IGLESIA DE CRISTO EN MISIÓN EN EL MUNDO

Queridos hermanos y hermanas:

He pedido a toda la Iglesia que durante el mes de octubre de 2019 se viva un tiempo misionero extraordinario, para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta apostólica *Maximum illud* del Papa Benedicto XV (30 noviembre 1919). La visión profética de su propuesta apostólica me ha confirmado que hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado.

El título del presente mensaje es igual al tema del Octubre misionero: Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo. La celebración de este mes nos ayudará en primer lugar a volver a encontrar el sentido misionero de nuestra adhesión de fe a Jesucristo, fe que hemos recibido gratuitamente como un don en el bautismo. Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas. Y esta vida divina no es un producto para vender —nosotros no hacemos proselitismo— sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión. Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos (cf. Mt 10,8), sin excluir a nadie. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y a la experiencia de su misericordia, por medio de la Iglesia, sacramento universal de salvación (cf. 1 Tm 2,4; 3,15; Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 48).

La Iglesia está en misión en el mundo: la fe en Jesucristo nos da la dimensión justa de todas las cosas haciéndonos ver el mundo con los ojos y el corazón de Dios; la esperanza nos abre a los horizontes eternos de la vida divina de la que



participamos verdaderamente; la caridad, que pregustamos en los sacramentos y en el amor fraterno, nos conduce hasta los confines de la tierra (cf. Mi 5,3; Mt 28,19; Hch 1,8; Rm 10,18). Una Iglesia en salida hasta los últimos confines exige una conversión misionera constante y permanente. Cuántos santos, cuántas mujeres y hombres de fe nos dan testimonio, nos muestran que es posible y realizable esta apertura ilimitada, esta salida misericordiosa, como impulso urgente del amor y como fruto de su intrínseca lógica de don, de sacrificio y de gratuidad (cf. 2 Co 5,14-21). Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar (cf. Carta apost. *Maximum illud*).

Es un mandato que nos toca de cerca: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante. Cada uno de nosotros es una misión en el mundo porque es fruto del amor de Dios. Aun cuando mi padre y mi madre hubieran traicionado el amor con la mentira, el odio y la infidelidad, Dios nunca renuncia al don de la vida, sino que destina a todos sus hijos, desde siempre, a su vida divina y eterna (cf. Ef 1,3-6).

Esta vida se nos comunica en el bautismo, que nos da la fe en Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, nos regenera a imagen y semejanza de Dios y nos introduce en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. En este sentido, el bautismo es realmente necesario para la salvación porque nos garantiza que somos hijos e hijas en la casa del Padre, siempre y en todas partes, nunca huérfanos, extranjeros o esclavos. Lo que en el cristiano es realidad sacramental —cuyo cumplimiento es la eucaristía—, permanece como vocación y destino para todo hombre y mujer que espera la conversión y la salvación. De

hecho, el bautismo es cumplimiento de la promesa del don divino que hace al ser humano hijo en el Hijo. Somos hijos de nuestros padres naturales, pero en el bautismo se nos da la paternidad originaria y la maternidad verdadera: no puede tener a Dios como padre quien no tiene a la Iglesia como madre (cf. San Cipriano, *La unidad de la Iglesia católica*, 4).

Así, nuestra misión radica en la paternidad de Dios y en la maternidad de la Iglesia, porque el envío manifestado por Jesús en el mandato pascual es inherente al bautismo: como el Padre me ha enviado así también os envío yo, llenos del Espíritu Santo para la reconciliación del mundo (cf. Jn 20, 19-23; Mt 28, 16-20). Este envío compete al cristiano, para que a nadie le falte el anuncio de su vocación a hijo adoptivo, la certeza de su dignidad personal y del valor intrínseco de toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural. El secularismo creciente, cuando se hace rechazo positivo y cultural de la activa paternidad de Dios en nuestra historia, impide toda auténtica fraternidad universal, que se expresa en el respeto recíproco de la vida de cada uno. Sin el Dios de Jesucristo, toda diferencia se reduce a una amenaza infernal haciendo imposible cualquier acogida fraterna y la unidad fecunda del género humano.

El destino universal de la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo condujo a Benedicto XV a exigir la superación de toda clausura nacionalista y etnocéntrica, de toda mezcla del anuncio del Evangelio con las potencias coloniales, con sus intereses económicos y militares. En su Carta apostólica *Maximum illud*, el Papa recordaba que la universalidad divina de la misión de la Iglesia exige la salida de una pertenencia exclusiva a la propia patria y a la propia etnia. La apertura de la cultura y de la comunidad a la novedad salvífica de Jesucristo requiere la superación de toda introversión étnica y eclesial impropia.



También hoy la Iglesia sigue necesitando hombres y mujeres que, en virtud de su bautismo, respondan generosamente a la llamada a salir de su propia casa, su propia familia, su propia patria, su propia lengua, su propia Iglesia local. Ellos son enviados a las gentes en el mundo que aún no está transfigurado por los sacramentos de Jesucristo y de su santa Iglesia. Anunciando la Palabra de Dios, testimoniando el Evangelio y celebrando la vida del Espíritu llaman a la conversión, bautizan y ofrecen la salvación cristiana en el respeto de la libertad personal de cada uno, en diálogo con las culturas y las religiones de los pueblos donde son enviados. La *missio ad gentes*, siempre necesaria en la Iglesia, contribuye así de manera fundamental al proceso de conversión permanente de todos los cristianos. La fe en la pascua de Jesús, el envío eclesial bautismal, la salida geográfica y cultural de sí y del propio hogar, la necesidad de salvación del pecado y la liberación del mal personal y social exigen que la misión llegue hasta los últimos rincones de la tierra.

La coincidencia providencial con la celebración del Sínodo especial de los obispos para la región Panamazonica me lleva a destacar que la misión confiada por Jesús, con el don de su espíritu, sigue siendo actual y necesaria también para los habitantes de esas tierras. Un Pentecostés renovado abre las puertas de la Iglesia para que ninguna cultura permanezca cerrada en sí misma y ningún pueblo se quede aislado, sino que se abran a la comunión universal de la fe. Que nadie se quede encerrado en el propio yo, en la autorreferencialidad de la propia pertenencia étnica y religiosa. La pascua de Jesús rompe los estrechos límites de mundos, religiones y culturas, llamándolos a crecer en el respeto por la dignidad del hombre y de la mujer, hacia una conversión cada vez más plena a la verdad del Señor resucitado que nos da a todos la vida verdadera.

A este respecto, me vienen a la mente las palabras del papa Benedicto XVI al comienzo del encuentro de obispos latinoamericanos en Aparecida, Brasil, en el año 2007, palabras que deseo aquí recordar y hacer mías: «¿Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. Ha significado también haber recibido, con las aguas del bautismo, la vida divina que los hizo hijos de Dios por adopción; haber recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar sus culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado había puesto en ellas, orientándolas así

por los caminos del Evangelio. [...] El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura. La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso. En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado» (Discurso en la Sesión inaugural, 13 mayo 2007).

Confiemos a María, nuestra Madre, la misión de la Iglesia. La Virgen, unida a su Hijo desde la encarnación, se puso en movimiento, participó totalmente en la misión de Jesús, misión que a los pies de la cruz se convirtió también en su propia misión: colaborar como Madre de la Iglesia que en el Espíritu y en la fe engendra nuevos hijos e hijas de Dios.

Quisiera concluir con unas breves palabras sobre las Obras Misionales Pontificias, ya propuestas como instrumento misionero en la *Maximum illud*. Las OMP manifiestan su servicio a la universalidad eclesial en la forma de una red

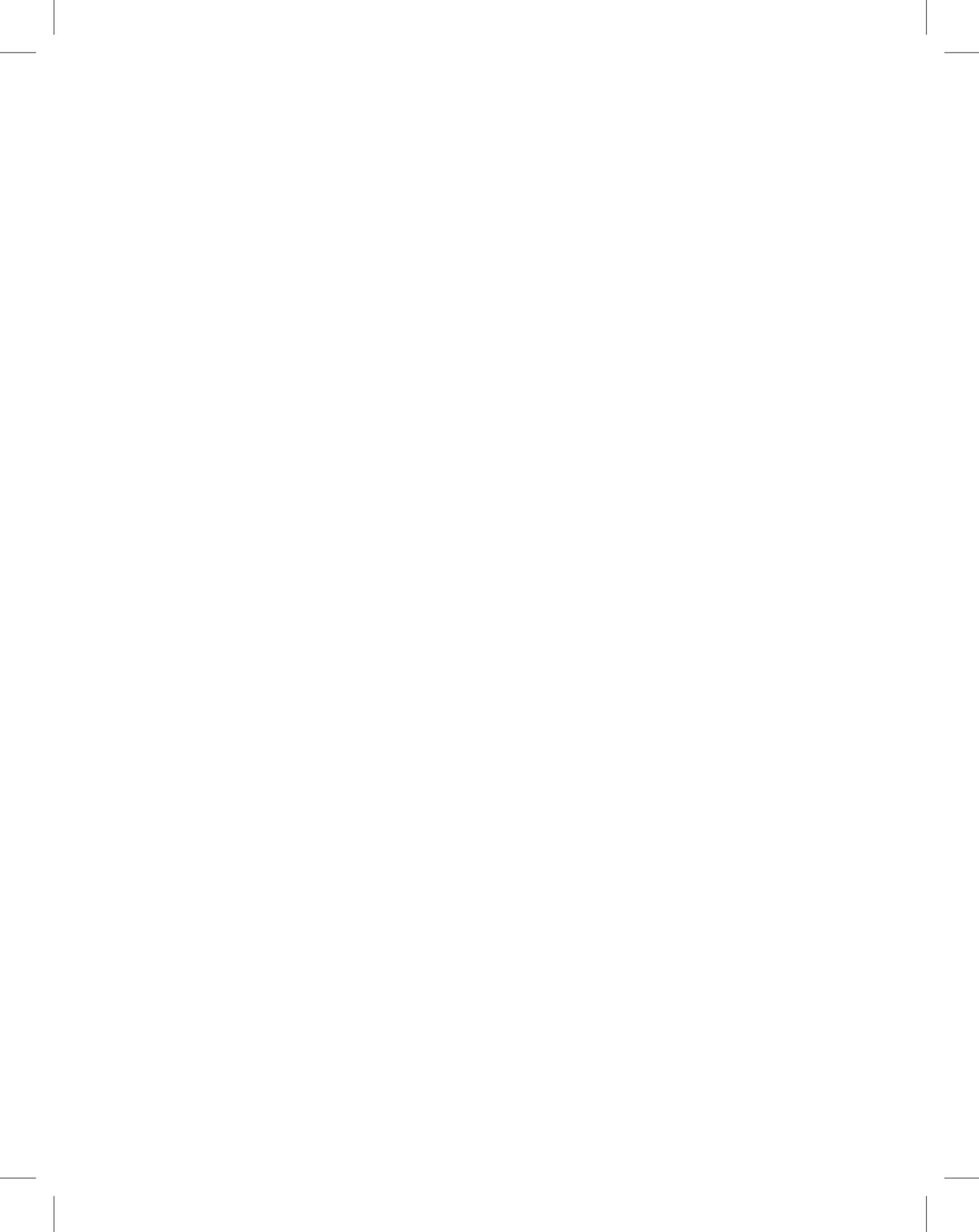
global que apoya al Papa en su compromiso misionero mediante la oración, alma de la misión, y la caridad de los cristianos dispersos por el mundo entero. Sus donativos ayudan al Papa en la evangelización de las Iglesias particulares (Obra de la Propagación de la Fe), en la formación del clero local (Obra de San Pedro Apóstol), en la educación de una conciencia misionera de los niños de todo el mundo (Obra de la Infancia Misionera) y en la formación misionera de la fe de los cristianos (Pontificia Unión Misional). Renovando mi apoyo a dichas obras, deseo que el Mes Misionero Extraordinario de Octubre 2019 contribuya a la renovación de su servicio a mi ministerio misionero.

A los misioneros, a las misioneras y a todos los que en virtud del propio bautismo participan de algún modo en la misión de la Iglesia, les envío de corazón mi bendición.

Vaticano, 9 de junio de 2019, Solemnidad de Pentecostés

*Franciscus*





# SUBSIDIOS PARA LA FORMACIÓN





# LA MISSIO EN LA TRINIDAD

## ORIGEN DE LA MISSIO DE LA IGLESIA

Mons. Giampietro Dal Toso

Secretario adjunto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos  
y Presidente de las Obras Misionales Pontificias.

El tema de la misión es obviamente muy extenso y bastante complejo, especialmente en el contexto cultural actual. Por esta razón, queremos analizar el tema fundamentalmente desde el punto de vista de la *missio*, refiriéndonos principalmente al Concilio ecuménico Vaticano II. De hecho, el Concilio tomó una posición clara sobre este tema en el decreto *Ad gentes*. Este decreto solo es comprensible en el contexto más amplio de la constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, ya que solo a la luz de una reflexión sobre la esencia de la Iglesia se puede comprender verdaderamente su tarea misionera. Joseph Ratzinger se expresó en este sentido ya en 1967, cuando escribió que «el texto central del Concilio por esencia, tarea y método de la misión, que apoya todos los demás textos del Concilio sobre la misión, incluido el mismo documento sobre la misión, y que contiene los puntos de partida, se encuentra en la constitución sobre la Iglesia, en los números 13-17»<sup>1</sup>. Una mirada a ese texto nos ayuda a entender ante todo la universalidad de la llamada a ser parte de ese Pueblo que es la Iglesia (cf LG 9): Dios quiere que todos se salven, Dios quiere que todos participen de la redención que Cristo nos ha ganado con su muerte y resurrección, a través de la acción de la Iglesia, el sacramento universal de la salvación (cf LG 1).

Esta universalidad, o catolicidad, no significa, sin embargo, la limitación o la exclusión de la identidad del otro, ni significa la identificación con una forma de fe vivida, sino que quiere indicar el don y la tarea, la gracia y el deber, el ya y el todavía no de una llamada que la Iglesia está obligada a llevar a cabo al servicio de todos los hombres y, me atrevería a decir, de toda la creación. Así, en las reflexiones que siguen, después de una breve descripción de la misión en nuestros días, queremos presentar con el texto conciliar el origen

trinitario de la misión y delinear su cumplimiento en Cristo y en la Iglesia.

### La situación de la misión hoy

¿Qué entendemos exactamente por misión? Esta pregunta es de gran actualidad, porque el contexto actual es el de un mundo en constante cambio. El mismo término «misión» en el campo teológico no es tan unívoco, si pensamos que, desde el punto de vista semántico, la misión de la Iglesia se ha convertido en sinónimo de la tarea de la Iglesia. Si detrás de esta evolución está la creencia de que la misión propia es la verdadera tarea de la Iglesia, por otra parte, esta identificación ha hecho perder el aspecto específico de misión como un anuncio de la fe en Jesucristo muerto y resucitado. Esta lectura del mandato misionero también se encuentra en el Concilio: «La misión, pues, de la Iglesia se realiza (*missio Ecclesiae ergo adimpletur*) mediante la actividad por la cual, obediente al mandato de Cristo y movida por la caridad del Espíritu Santo, se hace plena y actualmente (pleno actu) presente a todos los hombres y pueblos para conducirlos a la fe, la libertad y a la paz de Cristo por el ejemplo de la vida y de la predicación, por los sacramentos y demás medios de la gracia, de forma que se les descubra el camino libre y seguro para la plena participación del misterio de Cristo» (AG 5). Tanto la constitución *Lumen gentium* (17) como el decreto *Ad gentes* (6) subrayan que esta misión se lleva a cabo en particular con la predicación, de la que surgen nuevas iglesias, sobre las que recae la responsabilidad de continuar la obra de la evangelización, es decir, de proclamar el Evangelio para la salvación de quienes escuchan.

Pero ¿es todavía actual el concepto de *ad gentes*? Desde la fase histórica del Concilio han pasado más de 50 años, durante los cuales la Iglesia realmente ha alcanzado todos los confines de la tierra y prác-

1. J. Ratzinger, *Konzilsaussagen über die Mission außerhalb des Missionsdekrets*, en *Gesammelte Schriften*, vol. 7/2, Friburgo 2012, 920s.



ticamente ha establecido en cada lugar su presencia mediante una jerarquía local y la creación de varias instituciones.

¿Tiene sentido todavía la atribución *ad gentes*? Observando la realidad de la Iglesia y del mundo de hoy se demuestra no solo su actualidad, sino incluso una necesidad mayor. Por tanto, se pueden distinguir al menos cuatro niveles de esta *missio ad gentes*.

El primero es el clásico significado del anuncio cristiano en las tierras de misión, que todavía están muy lejos de ser plenamente evangelizadas. San Juan Pablo II afirmaba en 1995, en Manila, durante la Jornada Mundial de la Juventud: «Asia es el continente para evangelizar en el tercer milenio». Frente a casi 5.000 millones de asiáticos, solo 300 millones son cristianos. Este horizonte misionero está todavía totalmente abierto.

Un segundo nivel es el de la continuación y el perfeccionamiento de la evangelización de los territorios de misión, a través de una *implantatio Ecclesiae* todavía no ultimada, que comporta en primer lugar una jamás consumada adhesión a Cristo por parte de cada creyente, y de una inculturación de la fe, en el sentido de que la fe se transforma en una cultura y por tanto transforma también el modo de vivir, de pensar, de relacionarse.

Un tercer nivel –por otro lado cada vez más extendido– es la misión, en el sentido del primer anuncio de la fe, en los continentes de antigua cultura cristiana, donde el número de aquellos que no conocen a Cristo, especialmente entre los jóvenes, cada día crece más.<sup>2</sup>

---

2. De acuerdo con una encuesta del Pew Research Center, publicada el 29 de mayo de 2018, en Europa occidental solo el 27% de los encuestados afirman creer en el Dios que se nos presenta en la Biblia, mientras el 38% simplemente cree en una entidad superior y el 26% no cree en ningún poder superior.

La secularización ha incidido fuertemente en el sustrato vital de nuestras civilizaciones occidentales, que no solo se demuestra en las cifras de quienes frecuentan la Iglesia, sino sobre todo en la falta de cultura y conocimientos religiosos. El fenómeno del crecimiento de los ritos paganizantes pone en evidencia exactamente el vacío religioso originado en los últimos 50 años en los países de antigua tradición cristiana. Esto, por otro lado, no debería sorprendernos, pues ya en 1943 H. Godin y Y. Daniel publicaron el famoso *La France, pays de mission?* y en 1958 J. Ratzinger atrajo las críticas de muchos con su artículo profético: «*Die neuen Heiden und die Kirche*». Estos dos textos anticiparon el proceso del preocupante vaciamiento al que la Iglesia debía enfrentarse en Occidente, el primero desde las grandes masas de trabajadores que habían perdido el contacto con la Iglesia y el segundo desde el nuevo consumismo que se imponía.

Un cuarto nivel de la *missio ad gentes* es la presencia en los territorios de la antigua cristiandad de poblaciones que provienen de otros contextos culturales y religiosos y son ajenas a la fe cristiana. Todos los fenómenos aquí enumerados demuestran que, lejos de cumplirse, la *missio ad gentes* todavía hoy conserva toda su actualidad.

Cuando, en el siglo XVI, con el descubrimiento de nuevos continentes, se planteó la cuestión de la evangelización de personas hasta ahora desconocidas, el papa Gregorio XV fundó, en 1622, la Congregación de la Propagación de la Fe. En el siglo XIX, la verdadera explosión del celo misionero condujo a la fundación de innumerables institutos y sociedades misioneras. En esa época, gran parte de la actividad misionera iba de la mano de la colonización, hasta el punto de que el poder colonial decidía, en principio, también la pertenencia religiosa. Benedicto XV se opuso a esto en 1919 con la Carta apostólica *Maximum illud*, en la que esbozaba una clara distinción entre los intereses nacionales y los intereses eclesiásticos. Pío XII con su encíclica *Fidei donum* promovió, en 1957, el pensamiento misionero, invitando a los sacerdotes seculares de las diócesis con numerosos clérigos a dedicarse también a la misión. Este documento fue la ocasión de un nuevo gran impulso misionero de la Iglesia. En este clima de compromiso también nació el decreto misionero del Concilio.

Hemos querido mencionar estas referencias históricas de la *missio ad gentes*, aunque brevemente, porque hoy podemos hablar más bien de una crisis del pensamiento misionero, una crisis que se opone fuertemente al impulso evangelizador que la Iglesia ha conocido a lo largo de los siglos. ¿Cómo se ha llegado a esto? ¿Por qué observamos un marcado declive de las vocaciones a la actividad misionera? ¿Por qué la misión ya no es interesante y muchas veces se reduce a una mera difusión de los llamados valores del reino de Dios o incluso a la pura cooperación para el desarrollo? Obviamente, las razones son muchas, pero solo mencionaremos algunas.

Desde un punto de vista filosófico y social una razón decisiva es el proceso por el cual la religión cada vez está siendo más relegada a un segundo plano, como si fuera algo irrelevante para la vida del individuo y de la sociedad, cuando no se convierte en una molestia para la convivencia pacífica de los pueblos. Es fuerte también el pensamiento de Rousseau referente al *homme sauvage*, que vive feliz lejos de cualquier sociedad, cultura y religión, porque el hombre, que en sí mismo es bueno, se hace malo solo por las influencias sociales. Sin embargo, estas razones también están profundamente arraigadas en la misma Iglesia católica. Ciertamente, todavía falta una síntesis convincente en la actitud hacia las otras religiones, o mejor aún, una síntesis entre la misión, la comprensión teológica de las religiones y el diálogo interreligioso. Pero, más profundamente, tiene que ver con la comprensión de Jesús como el mediador universal de la salvación, y esto lleva a una pregunta simple pero significativa: ¿tiene necesidad el hombre del Evangelio? Por razones obvias, no entramos en los méritos de asuntos tan delicados. Sin embargo, mencionarlos nos ayuda a situar la misión en un contexto más amplio y más crítico. Sin embargo, ante este desarrollo problemático, el Magisterio siempre ha enfatizado fuertemente la importancia de la misión, San Juan Pablo II escribió en la *Redemptoris missio* que la crisis de la misión es una crisis de fe<sup>3</sup>, indicando así la relación intrínseca entre fe y misión: se reclaman recíprocamente, se nutren mutuamente, se promueven recíprocamente. *Simul stant et simul cadunt*. La llamada a la esencia misionera de la Iglesia alcanza una intensidad particular en el actual pontificado del papa Francisco. En *Evangelii gaudium*

3. Cf San Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris missio*, 2.

de 2013 presenta la actividad misionera como el paradigma de todo el trabajo de la Iglesia<sup>4</sup> y apela: «Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un "estado permanente de misión"<sup>5</sup>».

Esta invitación tiene un significado programático para el papa Francisco. La Iglesia no es un fin en sí misma, sino que se necesita una valiente elección misionera «capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad»<sup>6</sup>.

Por lo tanto, este tema es central también en el actual pontificado y, por tanto, ahora podemos reconducir la misión de la Iglesia a su verdadero origen en la *missio*, para retomar el enfoque del Concilio, que reconectó la tarea de la misión a su origen trinitario.

## La missio en la Trinidad

A primera vista, el tema de la misión surge como algo puramente pastoral y parece no tener nada que ver con la teología trinitaria especulativa. Sin embargo, desde una observación más atenta, es exactamente el caso opuesto. La Iglesia de los orígenes, que vive tan profundamente en la misión y se siente impulsada por una dinámica misionera, no conoce ninguna definición misionera puramente pastoral. En cambio, usa el concepto de «misiones» para expresar cómo la Trinidad, desde dentro, se abre al mundo con el envío del Hijo y del Espíritu.

El gran sistemático protestante Karl Barth ha sido quien ha recordado -como primer teólogo de la edad moderna- esta raíz trinitaria original del concepto de

4. Cf Papa Francisco, Ex. Ap. *Evangelii gaudium*, 15.

5. *Ib.*, 25.

6. *Ib.*, 27.

misión. Él escribió en 1957: «¿No debería hacernos pensar también en el misionero más fiel, en el seguidor más convencido de la misión, el hecho de que el término *missio* en la Iglesia primitiva era un concepto proveniente de la doctrina trinitaria, es decir, la denominación por el envío que Dios hace de sí mismo a través del envío del Hijo y del Espíritu Santo al mundo?»<sup>7</sup>

Barth quería demostrar que el origen de la misión no está en el hombre, ni en la Iglesia, sino en Dios. Quería señalar que el fundamento del esfuerzo misionero reside en la dimensión más profunda de la esencia divina, es decir, en enviar al Hijo al mundo, que es la fuente, el arquetipo y el modelo de cualquier misión. La advertencia inherente a esta reconexión teológica es que la misión, por lo tanto, no es una obra humana sino divina.

En el campo católico, la teología trinitaria se desarrolló un par de años más tarde, propuesta por Hans Urs von Balthasar, cuyo pensamiento teológico habla tanto formal como materialmente de la Trinidad<sup>8</sup>. Toda su cristología se basa en el concepto del envío, de la *missio*<sup>9</sup>. Trata de manera original los temas altamente especulativos de la escolástica, en los que las procesiones divinas, las llamadas procesiones, continúan en las *missiones ad extra*. Con esto nos referimos a la generación del Hijo, que se prolonga en la Encarnación-Pascua, así como a la inspiración del Espíritu Santo, que se realiza a través de su efusión en el mundo. Balthasar restaura el espacio y la vida a los temas teológico-trinitarios al especificar constantemente que la «misión» del Hijo se funda en su procesión interna desde el Padre<sup>10</sup>.

7. K. Barth, *Die Theologie und die Mission in der Gegenwart*, in *Theologische Fragen und Antworten. Gesammelte Vorträge*, Vol. 3, Evangelischer Verlag, Zollikon 1957, 125ss.

8. Obviamente Balthasar no fue el único. De hecho, de similares características es el trabajo de Klaus Hemmerle, cuya herencia teológica trinitaria persiste en el movimiento de los focolarinos. Karl Rahner ha escrito algunos trabajos fundamentales. Finalmente, sobre el argumento merece la pena recordar también a Walter Kasper, Gisbert Greshake y Leo Scheffczyk.

9. Cf H. U. von Balthasar, *Theodramatik II/2*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1973, 136-238; *Theologik III*, Johannes Verlag, Einsiedeln 2015, 22; *Schleifung der Bastionen*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1952, 17; *Theologie der drei Tage*, Johannes Verlag, Einsiedeln 2011, 21ss.

10. Cf Id, *Theodramatik II/2*, o.c., 140; *Theodramatik III*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1980, 332; *Homo creatus est*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1986, 35.

El mérito de Balthasar y de otros teólogos trinitarios de la era moderna (Klaus Hemmerlé, Walter Kasper, Gisbert Greshake, Leo Scheffczyk y Joseph Ratzinger) está en el reconocimiento de la Trinidad como estructura relacional dinámica del uno y único ser divino. La Trinidad representa el fundamento de la comunión dinámica de Dios, que permite su apertura ad intra y al mundo. Si, por lo tanto, ahora se afirma que la misión del Hijo expande en el mundo la *processio* divina, esto significa que toda la historia de la salvación se convierte en el lugar en que se expresa la dinámica de la eterna Trinidad. El pensamiento trinitario no aparece aquí tan lejos del mundo teórico-especulativo, sino como una guía para la acción práctica de la Iglesia y de cada cristiano. Así como en Dios el Logos recibe todo del Padre, para a su vez después donarlo de nuevo en su envío para la salvación del mundo, de este modo no existe ningún verdadero cristiano fuera de esta dinámica de retribución. Cristo manifiesta el amor gratuito del Padre, hace visible al Padre invisible, abriendo así el acceso a la vida trinitaria. Por lo tanto, Cristo es el primer y más grande «misionero», porque nos mostró el mayor misterio que jamás haya existido: quién es Dios y quién (a la luz de esto) es el hombre<sup>11</sup>. Esto conlleva un enorme valor agregado desde el punto de vista teológico-misionero, ya que aquí Dios es mucho más que una especie de «cliente externo» para la conquista misionera del mundo. El Dios trinitario mismo fluye hacia el mundo, para abrirnos el camino de la salvación.

## La missio de Cristo

La referencia al origen intratrinitario de la «misión» inaugura otro tema, que hoy es más importante que nunca: el de la plenitud y la universalidad. Porque, como la plenitud de la una y única divinidad está «constituida» por la generación del Hijo y la inspiración del Espíritu Santo, así también la Encarnación del Hijo y la efusión del Espíritu Santo acontecen para hacer partícipes a todos los hombres de esta plenitud de amor del ser divino. «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10, 10b).

Cristo «el enviado» de Dios, por lo tanto, el «primer

11. Cf W. Löser, *Kleine Hinführung zu Hans Urs von Balthasar*, Herder, Friburgo 2005, 110.

misionero», en su operar salvífico económico no significa algunos, sino todos. «Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1Tim 2,4). Por esta razón, su envío se prolonga en el envío de la Iglesia por mediación del Espíritu Santo, quien a su vez está en el origen de la Encarnación del mismo Cristo. La Iglesia está destinada a expandir fructíferamente la dinámica del envío de Cristo.

En la víspera de su pasión, Jesús describe una característica esencial de este envío de la Iglesia, cuando dice: «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca» (Jn 15, 16). Esto significa, por un lado, que el origen de la misión de los discípulos es inherente a Dios y que, en consecuencia, Dios es la fuente de gracia de su fecundidad<sup>12</sup>. Todo lo que de Dios podemos conocer, lo aprendemos gracias a la revelación de Cristo y al trabajo de su Espíritu en nosotros. Él fue enviado al mundo por el Padre para salvar el mundo. Esta autoconciencia que Cristo tiene y revela, se expresa repetidamente en los Evangelios: Él viene de Dios, que es su Padre, para cumplir su voluntad, es decir, para ofrecer su vida para la redención de los hombres. El envío del Hijo en la carne de un hombre le permite al hombre participar en la plenitud de la vida divina. De hecho, es ese Hijo quien a su vez envía a la Iglesia a dar fruto.

Sin embargo, el Hijo enviado por el Padre a través del Espíritu manifiesta al Dios uno y trino desde los orígenes de la creación. Es significativo el hecho de que, primero en el libro de la Sabiduría y después en el Nuevo Testamento, tanto Juan como Pablo subrayan el vínculo ontológico entre la creación y Cristo. En el libro de la Sabiduría se dice que «se despliega con vigor de un confín a otro y todo lo gobierna con acierto» (Sab 8,1), pero también que «¿quién sino la sabiduría es artífice de cuanto existe?» (Sab 8,6). La sabiduría de Dios, su Logos, en el que todo encuentra un orden, impregna todo lo que existe. Juan escribe, al comienzo de su Evangelio: «Él (el Verbo) estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho» (Jn 1,2-3). Pablo trata de describir este razonamiento desde el punto de



vista de la creación, cuando escribe: «Él (Cristo) es anterior a todo, y todo se mantiene en él» (Col 1,17). El Espíritu que se cierne sobre las aguas (cf Gén 1,1) adquiere consistencia divinamente revelada en este diseño de amor a su voluntad que plasma en unidad creación y redención.

Esta presencia universal de Cristo como la sabiduría del Padre, la mediación creativa, significa para nosotros ya sea la inteligibilidad de cada cosa, ya sea el hecho de que el universo en sí mismo no es comprensible sin él y está destinado desde siempre a la redención en la sangre del Hijo (cf Ef 1,7-10). San Gregorio Nacianceno escribió: «El mundo es algo bueno y todo está invisiblemente ordenado en él con sabiduría y arte. Por lo tanto, todo es obra de la Palabra viviente y sustancial, porque es el Verbo de Dios»<sup>13</sup>. Esto también significa que todo lo que existe se manifiesta –a su manera– en una lógica interna que le anhela, ya que Él es «plenitud». La creación tiene una especie de nostalgia por aquel en quien y para quien fue creada. Las semillas del Verbo no solo indican que la sabiduría deja sus huellas en todas partes, sino también que esa semilla brotará en el pleno conocimiento de la verdad, que es Cristo. No es coincidencia, entonces, que san Pablo en su carta a los Romanos se refiera a la expectativa de toda la creación: «Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rom 8,19-21).

12. Cf H. Merkelbach, *Propter Nostram Salutem. Die Sehnsucht nach Heil im Werk Hans Urs von Balthasars*, Lit, Berlín, 2004, 224.

13. San Gregorio Nacianceno, *La grande Catechesi*, Roma 1990, 40. (Ed. esp.: *La gran catequesis*, Ciudad Nueva, Madrid 1990).

## La missio de la Iglesia

A partir de estas consideraciones también está claro que la Iglesia no es autorreferencial, sino que se proyecta fundamentalmente hacia el exterior. Es una Iglesia *ad extra* y, por lo tanto, es misionera por naturaleza, sin importar los lugares donde está radicada. La misión pertenece a la Iglesia, ya que está abierta a todas las personas, incluso a toda la creación. La misión de la Iglesia determina, mediante un mandato evangélico y mediante la colaboración sacramental en la obra divina, la forma, en un estado de realización histórica y dinámica, de toda la creación.

En este sentido, parece apropiado referirse a la siempre válida tripartición de las principales dimensiones eclesiales: Palabra, sacramento, vida de caridad, tal como fue reafirmado magistralmente por Benedicto XVI en su encíclica *Deus caritas est*<sup>15</sup>. Esta tripartición está dirigida, por así decirlo, hacia dentro y articula toda la actividad de la Iglesia hasta la más pequeña comunidad. Tal articulación no sirve simplemente para la autopreservación de la Iglesia y no debe llevarnos a limitar nuestra tarea dentro de nuestros muros. La Iglesia proclama, celebra y ama orientándose hacia el exterior, con una mirada misionera, para poder seguir siendo verdaderamente un sacramento, es decir, un signo e instrumento de la salvación para todos. Incluso por así decirlo, desde el exterior, la vida eclesial debe ser un signo, un testimonio. Esto le da a la Iglesia vitalidad, porque reúne sus funciones fundamentales en una unidad más elevada, hacia la cual la Iglesia está orientada, es decir, la salvación de los hombres y de toda la creación en Cristo.

En un artículo titulado «*Deus caritas est - Programmschrift für eine missionarische Kirche*», el profesor K. Baumann, de Friburgo, desarrolla este pensamiento específicamente con respecto a la diaconía de la Iglesia. En un párrafo con el elocuente título «¿*Caridad por amor de la misión o misión por amor a la caridad?*», afirma, entre otras cosas, que Benedicto XVI, con su encíclica, está claramente en línea con *Ad gentes, Evangelii nuntiandi* y *Redemptoris missio* y concluye que: «La acción de la caridad no



Se trata de un gran y fascinante diseño que da sentido a toda la creación y que encuentra en Cristo la clave para comprender su plena realización. Por lo tanto, la misión es indispensable si la Iglesia pretende dar verdadero significado a toda la realidad y así «realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra» (Ef 1, 10). De este modo podemos decir que la raíz de esa llamada católica, es decir, universal, de la que hemos hablado anteriormente, se encuentra en la sabiduría universal en la que todo ha sido creado, es decir, en Cristo. Esta llamada generalmente se realiza en la Iglesia católica. Henri de Lubac escribe, a este respecto, después de comparar al hombre con un órgano: «La Iglesia puede tocar estos órganos porque, como Cristo, “sabe lo que hay en el hombre” porque entre el dogma [...] y la naturaleza humana [...] hay una correspondencia profunda. Ahora, por el hecho mismo de que llega al fondo del hombre, la Iglesia puede alcanzar a todos los hombres y obtener sus “acuerdos”»<sup>14</sup>.

14. H. de Lubac, *Catolicismo. Aspetti sociali del dogma*, Jaca Book, Milán, 1943, 24.

15. Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 25.

acontece en nombre de la misión, sino que, por el contrario, la misión solo puede realizarse por amor a la caridad [...] Si uno se pregunta cuál es el programa misionero de la encíclica, el diagnóstico obvio aparece en la propuesta del Papa para dar testimonio de una vida creíble de los fieles y de la Iglesia como base de la misión»<sup>16</sup>.

El mismo artículo, en otro párrafo significativo, que el autor atribuye a la metodología de Benedicto XVI en *Deus caritas est*, nos ayuda a dar un paso más. De hecho, en la encíclica el Papa emérito comienza con la proclamación directa del mensaje divino de la fe y la caridad y luego trata de argumentar y hacer que este mensaje sea plausible incluso en la pluralidad de opiniones, confiando en el libre consentimiento del oyente. El profesor Baumann se pregunta: «¿El Papa tal vez abandona el método dialéctico-teológico, tan elemental para la actividad misionera, para reconectarse con lo que el hombre ya tiene dentro de sí mismo, para ir hacia el hombre contemporáneo y a sus deseos? ¿O no corresponde exactamente a este método, convencido de que la fe proviene de la escucha, ya que el mensaje de la fe cristiana puede vincularse a una predisposición constitutiva del hombre para esta fe, ya que el hombre mismo es creado a imagen y semejanza de Dios?»<sup>17</sup>.

Con esto abordamos una característica fuertemente presente también en el papa Francisco y que se está volviendo cada vez más decisiva para la misión de hoy. Como la fe consiste en un encuentro personal con Dios, el mensaje debe tener en cuenta la concreción de la figura del hombre. Focalizarnos en la dimensión antropológica no significa reducir el mensaje cristiano a una escala humana, pero tenemos que cultivar la atención plena, en la que el hombre debe responder a las preguntas donde están sus «lagunas»; significa entender lo que anhela y lo que se espera que sea liberado y salvado<sup>18</sup>. No se trata de poner en duda el patrimonio de la fe o la institución como tal, sino de entender que, con la desaparición de la *christianitas* y de una antropología comúnmente aceptada, la

cuestión antropológica emerge con más fuerza y con ella la pregunta acerca del significado, pregunta ante la cual la cultura de hoy, aunque antropocéntrica, es bastante modesta. ¿Qué es el hombre? ¿Y por qué necesita el Evangelio?

El volver a partir de nuevo desde la cuestión antropológica, es decir, el regreso a una sana antropología y teología de la creación y, por tanto, la semejanza del hombre a Dios y la sabiduría en la que ha sido creado, puede ayudarnos a redescubrir las similitudes del mensaje cristiano con las expectativas del hombre. De esto emerge la eterna modernidad del Evangelio. Como J. Pieper escribió en una pequeña obra titulada *Über das christliche Menschenbild*: «La esencia del moralismo, que para muchos parece ser considerado como un aspecto puramente cristiano, está en el hecho de que distingue el ser y el deber ser, anunciando el deber ser, sin reconocer y hacer visible la reconexión de este último con el ser».<sup>19</sup>

Lo que se dice aquí de la ética puede aplicarse fácilmente a nuestro esfuerzo de evangelización y a la misión: el anuncio del Evangelio alcanza a un hombre que, por su propia esencia y constitución, porque es creado por medio de la Palabra de Dios, puede encontrar la plenitud precisamente a través de ella. El hombre, desde lo profundo de su ser, anhela desde siempre la plenitud en Cristo, y después del pecado, su redención: plenitud y redención en Jesucristo representan el centro de la misión de la Iglesia. El cristianismo no es un moralismo injertado de algún modo en un ser humano ya realizado, sino un anuncio en el que el hombre redescubre lo que ha esperado y sigue esperando.

Hoy, la actividad misionera debe reapropiarse de esta visión del hombre, es decir, de la convicción de que cada hombre encuentra su plenitud en la proclamación de Cristo. Pero ¿de dónde proviene la falta de plenitud del hombre? ¿Y por qué, a pesar de tantos signos de un corazón insatisfecho, a veces se tiene la impresión de que la teología católica lucha por identificar esta profunda herida que continúa sangrando en nuestros corazones? Una antropología sana -y, por lo tanto, el anuncio cristiano- no puede ignorar la consideración

16. K. Baumann, *Deus caritas est – Programmschrift für eine missionarische Kirche*, en J. Kreidler-Th. Broch-D. Steinfurt, *Zeichen der heilsamen Nähe Gottes. Auf dem Weg zu einer missionarischen Kirche*, Schwaben, Ostfildern 2008, 462-463.

17. *Ib.*, 455.

18. Cf *Dives in misericordia*, 2.

19. J. Pieper, *Über das christliche Menschenbild*, Johannes Verlag, Einsiedeln-Friburgo 2010, 26-27.

del pecado original. Esta verdad que la Iglesia siempre ha presentado y, últimamente, también ha confirmado el Catecismo de la Iglesia católica (CIC 396-403), merece más atención. De hecho, es la luz del pecado del hombre y el sufrimiento que esto genera, que el envío de Cristo por parte del Padre y el envío de la Iglesia por parte de Cristo encuentran plena luz. Él vino a borrar el pecado del hombre y la misión de la Iglesia consiste en anunciar el fin del sufrimiento del hombre en la victoria de Cristo resucitado. La misión es universal, y por lo tanto dirigida a cada hombre, precisamente porque cada hombre debe ser alcanzado por los méritos de Cristo que lo libera. Un reciente documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe enfatiza: «La fe confiesa, por el contrario, que somos salvados por el bautismo, que nos da el carácter indeleble de pertenencia a Cristo y a la Iglesia, del cual deriva la transformación de nuestro modo concreto de vivir las relaciones con Dios, con los hombres y con la creación (cf Mt 28, 19). Así, limpiados del pecado original y de todo pecado, estamos llamados a una nueva existencia conforme a Cristo (cf Rom 6,4)».<sup>20</sup>

Este punto de partida antropológico puede convertirse en una instancia importante para la misión. De ella también se origina un método que toma al hombre en serio y lo involucra directamente. El papa Francisco en su Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* destacó el kerigma en este sentido: «Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano».<sup>21</sup>

Como Presidente de las Obras Misionales Pontificias no puedo sino reafirmar que es en este amplio contexto de una Iglesia misionera donde también las Obras encuentran su lugar. Ellas, en cuanto red de cristianos fieles que ayudan al Papa a mantener vivo el celo misionero y a sostenerlo, llegan a cada creyente para redescubrir la dimensión misionera inherente al



20. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta Placuit Deo, 13.

21. Papa Francisco, Ex. Ap. *Evangelii gaudium*, 165.

# ENCUENTROS FORMATIVOS

La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia  
(Evangelii gaudium, 15).

## ORIENTACIONES GENERALES PARA LOS ENCUENTROS FORMATIVOS

Los encuentros formativos tienen por objetivo celebrar el Mes Misionero Extraordinario a través del mensaje de fe, la oración, el testimonio y la colaboración. La modalidad en tiempos para el desarrollo entre encuentros, queda a criterio de los facilitadores. Se sugiere realizar dos encuentros semanales. Cada encuentro se puede realizar en una hora y media. Seguidamente se detallan los elementos que lo conforman:

1. Se indica el número, nombre del encuentro y una pregunta generadora para suscitar el diálogo.
2. El texto bíblico iluminador que permea todo el encuentro.
3. Se exponen dos momentos para el desarrollo, siguiendo el esquema:

### I. PREPAREN EL ENCUENTRO

(previamente los facilitadores realizan la planificación del encuentro):

- Cada encuentro tiene un objetivo que realizar, es lo que se pretende comunicando el mensaje de fe por medio de conocimientos, actitudes y una competencia.
- El facilitador ha de asumir el encuentro partiendo de la experiencia de la Lectio divina (Lectura orante de la Palabra), siguiendo los pasos para realizarla.

### II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

(el desarrollo del encuentro con los participantes)

Se presentan unos iconos que le indicarán distintos momentos del encuentro: experiencia humana, experiencia de fe y respuesta de fe. Está diseñada en dos columnas. La columna izquierda presenta el contenido y la derecha, se presenta algunas estrategias metodológicas.

#### a) La experiencia humana:

- a. Un momento de acogida, en la cual se saluda y

pregunta por las experiencias pasadas. Se destaca que, en cada encuentro se dejan retos por realizar durante los días o semana; por esta razón, a partir del Encuentro 2, al iniciar el encuentro en la acogida se pregunta si lograron realizar el reto. Seguidamente se realiza un anuncio para exhortar a los participantes.

- b. Por medio del diálogo se comparten experiencias de vida, (según un tema específico) y una dinámica que ayudará a dinamizar el encuentro.
- c. Se continúa con: la entronización y proclamación de la Palabra, es un momento solemne por el cual se entra en procesión al salón (se asignan a tres personas con anterioridad) con la Palabra de Dios, unas velas y se coloca en un altar decorado. Se realiza la lectura del texto bíblico iluminador.

#### b) La experiencia de fe:

- a. Este segundo momento para comunicar el mensaje con las fuentes magisteriales, intercalando las estrategias sugeridas, suscitando el diálogo de manera que involucre la vida.
- b. Respuesta de fe: Somos testigos de misión.

#### c) El tercer momento del encuentro en el cual se comparte un testimonio de un santo o de un agente de evangelización comprometido.

- a. Luego un espacio, para que cada participante se cuestione y suscite una respuesta de fe.
- b. Por último, se celebra con una oración y un canto. Se finaliza con un ágape, el cual se puede organizar con los mismos participantes.

# ENCUENTRO 1:

## TRINIDAD, MISIÓN E IGLESIA ¿SE INCLUYEN Y SE COMPLEMENTAN?

*Por cuanto nos ha elegido en él  
antes de la fundación del mundo,  
para ser santos e inmaculados en  
su presencia, en el amor.  
Efesios 1,4*



### I. PREPAREN EL ENCUENTRO (para los facilitadores)

**OBJETIVO:** DESCUBRIR LA INTERDEPENDENCIA ENTRE LA MISIÓN Y LA COMUNIDAD ECLESIAL COMO REFLEJO DE LA TRINIDAD, QUE ES A LA VEZ COMUNIÓN Y MISIÓN.

**Conocimientos:** Los facilitadores leen y reflexionan los siguientes documentos magisteriales: Evangelii Gaudium, numeral 15; Lumen Gentium, numerales del 2 al 5 y Ad Gentes del 2 al 5.

**Actitudes:** Disponernos a la gracia del Espíritu Santo, para experimentar el Amor de Dios en los demás.

**Competencia:** Trabajo colaborativo. Los facilitadores procuran facilitar estrategias que le permitan a los participantes integrarse y colaborar en grupo, al compartir una misión específica.

Realicen la Lectio Divina del texto Efesios 1, 4-14, siguiendo los siguientes pasos:

### LECTIO DIVINA

#### Pasos

1.  
INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO

2.  
LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO  
¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO  
¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
ORAMOS CON  
LA PALABRA  
¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE  
¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

### Para el paso 2:

#### Meditación

El primer gesto divino, revelado y actuado en Cristo, es la elección de los creyentes, fruto de una iniciativa libre y gratuita de Dios. Por tanto, al principio, "antes de crear el mundo" (v. 4), en la eternidad de Dios, la gracia divina está dispuesta a entrar en acción. Me conmueve meditar esta verdad: desde la eternidad estamos ante los ojos de Dios y él decidió salvarnos. El contenido de esta llamada es nuestra "santidad", una gran palabra. Santidad es participación en la pureza del Ser divino. Pero sabemos que Dios es caridad. Por tanto, participar en la pureza divina significa participar en la "caridad" de Dios, configurarnos con Dios, que es "caridad"

Papa Emérito Benedicto XVI, 6 de julio de 2005



## II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

Queridos hermanos, ¡Bienvenidos al primer encuentro formativo en ocasión al Mes Misionero! Nos dedicaremos a despertar nuestra conciencia misionera al asumir la complementariedad de la Trinidad, la misión y la Iglesia a través de la oración, el testimonio y la colaboración. Hoy les anunciamos:

**¡Jesús vive y te quiere vivo!**

### A. NOS AYUDAMOS

Muchas veces nos relacionamos con personas que viven a nuestro alrededor y ante una necesidad, ya sea personal o comunitaria, requerimos de su colaboración para realizar acciones que permitan solventar alguna situación o meta por alcanzar. Entonces, elegimos personas para formar un grupo, determinamos las acciones y asignamos responsabilidades de acuerdo a lo que cada uno puede aportar. La experiencia de colaborar en equipo, independientemente del éxito o no, les muy satisfactoria! ¿Les ha pasado alguna vez?

### COMPARTAMOS:

·¿Vives?, ¿en cuáles lugares te sientes vivo?, ¿para qué Jesús te quiere vivo?

### REALICEMOS EL JUEGO: LA PELOTA CUERDA

**PASO 1:** Hacer un círculo con todos los participantes



**PASO 2:** Darle a un participante la pelota de cuerda



**PASO 3:** El participante completa la frase: «El trabajo en grupo es bueno para...»



**PASO 4:** Coge de la punta de la cuerda y la lanza a otro participante y completa: «El trabajo en grupo es bueno para...»



**PASO 5:** Así sucesivamente hasta crear una red con la cuerda.



**PASO 6:** Pon un objeto dentro de la red (una pelota, un globo ...)



Hoy vamos a descubrir que Dios en el Plan de Salvación, está presente la Trinidad, Misión e Iglesia que también se complementan. Abramos el oído para escuchar la Palabra de Dios.

**¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO EN SÍ MISMO?**

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO BÍBLICO A NOSOTROS?**

**GESTO:** ENTRONIZACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: (VER PÁG.XX) LECTURA DE EFESIOS 1, 4.

### EXPERIENCIA DE FE B. TRINIDAD, MISIÓN E IGLESIA

La Iglesia como el lugar de comunión y misión, tiene su origen en la Trinidad:

La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera,

puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre (Ad Gentes, 2).

El Papa san Pablo VI destacó la importancia de las relaciones mutuas e indisolubles entre la Iglesia y la evangelización cuando afirma que la Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los doce apóstoles (cfr. Evangelii nuntiandi, 15). Y ésta, más tarde fue enviada por Cristo, como depositaria de la Buena Noticia, está llamada a evangelizarse a sí misma.



### La Iglesia es el «ícono de la Trinidad»

La Iglesia es un signo profético de la familia trinitaria e instrumento del don de la misión, es en virtud de su generación en el ágape de la comunión trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por lo tanto, el misterio del Dios uno y trino es, por lo tanto, es el fundamento, principio y paradigma de la Iglesia, el término y el cumplimiento de su peregrinación terrenal.

La Iglesia, comunidad de fieles reunida por Dios gracias al sacrificio de su Hijo, es animada por una nueva fuerza, la gracia de Dios que perdona, reconcilia y construye la unidad. Gracias al Espíritu Santo, la Iglesia nace de la comunión divina y recibe de su Señor el don y el ejercicio de la comunión; ésta se dirige a la vocación universal a la salvación que se expresa de maneras diferentes en sus miembros. La Iglesia unión, o mejor aún, la Iglesia comunión históricamente hunde sus raíces en la historia de Israel, encontrando sus orígenes en Dios «antes de la creación del mundo» (Ef 1,4). Ella no puede ni debe separarse de su fuente. Todo lo que no contribuye a la comunión eclesial es contrario a la naturaleza de la Iglesia. Así leemos en la constitución dogmática sobre la Iglesia:

«Todos los hombres están invitados al pueblo de Dios. Por eso este pueblo, uno y único, ha de extenderse por todo el mundo a través de todos los siglos, para que así se cumpla el designio de Dios, que en el principio creó una única naturaleza humana y decidió reunir a sus hijos dispersos (cf Jn 11,52)»  
(Lumen Gentium, 13).

En Cristo tiene lugar la «reconciliación», es el único mediador entre Dios y los hombres, en la creación y en la redención. En Él junto con el Espíritu Santo, Dios «sale de sí mismo» enviando y siendo enviado, es el primer misionero, es decir, la misión es actio Dei, una actividad divina. Como resultado, entre la Missio Dei y las Misiones Ecclesiae hay un vínculo de posterioridad, de subordinación y de participación de estas últimas respecto a la primera.

La actividad misionera de la Iglesia es verdadera y significativa solo en la medida en que opera, participando en la continuación y en la renovación de las procesiones intra-divinos en la historia; en la prolongación y en el desarrollo de la autocomunicación ad intra y ad extra del Dios uno y trino en el espacio y en el tiempo. La Iglesia desempeña principalmente un

### REFLEXIONEMOS:

¿QUÉ ES LA IGLESIA? ESCRIBA SU PROPIA DEFINICIÓN

# IGLESIA

ES  
SACRAMENTO  
LUMEN GENTIUM 1

DON Y MISIÓN

EVANGELII GAUDIUM, 273



papel profético y sacramental, pero nunca idéntico o sustitutivo de la missio Dei: su trabajo misionero y las misiones divinas son diferentes tanto en el modus operandi como en las personas que las realizan.

Mientras que Jesús es, al mismo tiempo por su naturaleza, el mensajero y el que envía, el heraldo y la autorrevelación del Reino en su propia persona; la Iglesia y el discípulo misionero actúan por participación y testimonio, encargados de hacer tangible el don del amor de Dios. Esta dinámica se pone en marcha solo si la Iglesia se compromete a ser el signo obediente y el instrumento del don de la gracia y su misión se inserta en el proceso de la «salida del Dios trinitario», que se autocomunica personalmente a través de la Encarnación de su Palabra y la efusión del Espíritu de Pascua-Pentecostés.

Esta Iglesia, por tanto, de inspiración y origen trinitario, se convierte en una «comunidad en misión», una llamada a hacer perenne esta comunión activa y pasiva, receptora y donante, dinámica y progresiva, de la Trinidad que, a través de la mediación sacramental de su icono eclesial, quiere continuar entregándose al mundo para salvarlo. El Espíritu Santo alienta al cristiano, lo empuja, sobre todo a abrirse a Dios y al prójimo, en un salto de generosidad que hace crecer el don, porque la:

#### **¡La fe se fortalece dándola!**

La evangelización se convierte en una gracia concedida por Cristo, un puro don de elección para participar en la obra misionera de Dios. La apostolicidad hace de la Iglesia una familia, una comunión en misión y una misión en comunión en la ininterrumpida sucesión apostólica de las generaciones de creyentes. La catolicidad, por otro lado, la compromete a ser cada vez más, para todos, un símbolo de unidad en la diversidad y de la diversidad en la unidad.

Por otro lado, la Iglesia universal, icono de las procesiones y misiones del Verbo y del Espíritu, es el lugar de la complementariedad recíproca de los cristianos y la igualdad entre ellos en la diferencia se promueven y viven por analogía con la morada de las Personas Divinas (Perichoresis Intratrinitaria). En resumen, los miembros de la misma comunidad eclesial no coexisten simplemente codo con codo; son pro-existentes, el uno «con, en y para» el otro, en un estado de donación permanente y vocación (bautismo, Eucaristía y matrimonio).

### **¿CUÁLES OBRAS EJEMPLIFICAN A LA IGLESIA "COMUNIÓN EN MISIÓN"?**

**BUSQUE UN COMPAÑERO, REFLEXIONEN Y ESCRIBAN UN EJEMPLO CONCRETO QUE MANIFIESTE LA "PROEXISTENCIA" ENTRE LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL DESDE LA VOCACIÓN EN:**

- **EL BAUTISMO**
- **LA EUCARISTÍA**
- **EL MATRIMONIO**

La misión de la Iglesia tiene el único objetivo:

¡Comunicar y transmitir esa vida divina que nos hace hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas en Cristo, nuestra participación en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

Para alcanzar esta unidad familiar y la comunión fraterna entre los hombres, la Iglesia empuja a distanciarse de cualquier autorreferencialidad egocéntrica y etnocéntrica, para correr el riesgo de salir de sí misma y aventurarse fuera de sus fronteras visibles y culturales, que implica agrandar los espacios y los tiempos de la misión para que la Iglesia pueda corresponder cada vez mejor al amor salvador de Dios, su fundador.

La Iglesia se esfuerza por esta comunión contemplativa e interactiva, al fortalecer y rehabilitar los lazos de comunión, de reconciliación, de convivencia, de caridad, de paz y de justicia entre los hombres, armonizando en su seno el ejercicio de los carismas, el servicio de las instituciones y la división de los ministerios, para que todos los fieles en Cristo: laicos, obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, cooperen en la misión, en la única misión de Dios que cumple la Iglesia misma.



### RESPUESTA DE FE C. SOMOS TESTIGOS DE LA MISIÓN

Santa Teresa del Niño Jesús dio su respuesta de fe. Conozcamos su testimonio:

- Nació en Francia en 1873 y vivió en Lisieux. En 1884 recibió su primera comunión y experimentó la gracia de la unión íntima con Cristo. Tuvo la valentía del implorar al papa León XIII, el permiso de ingresar en el Carmelo con tan solo 15 años y profesó sus votos el 8 de septiembre de 1890.
- Manifestó una gran fortaleza en momentos de prueba y en su llamado vocacional, se evidencia en la composición de poemas, obras teatrales, Manuscritos, sus Cartas y sus Oraciones.
- Fue colaboradora en la formación de las novicias, se comprometió a transmitir sus experiencias espirituales condensadas en El Caminito de Infancia Espiritual.
- En la vida activa y contemplativa, se alimenta de la unión con el Señor mediante la oración constante, la meditación de su Palabra y la vida sacramental y la fraternidad vividas en el monasterio.



«Comprendo, Señor; que cuando un alma se ha dejado cautivar por el olor embriagante de tus perfumes, ya no podría correr sola; todas las almas que ama son atraídas en pos de ella. Esto se hace sin violencia, sin esfuerzo, es una consecuencia natural de su atracción hacia ti. Lo mismo que un torrente que se arroja impetuosamente en el océano, arrastra tras de sí todo lo que encontró a su paso, así también, ¡oh Jesús mío!, el alma que se arroja en el océano sin límites de tu amor, arrastra consigo todos los tesoros que posee...»

Tú sabes, Señor, que no poseo otros tesoros que las almas que has querido unir a la mía.<sup>22</sup>

22. Teresa de Lisieux, Historia de un alma, San Pablo, Madrid, 2007, 341-342.

- Ella ve en la confianza en Dios un poderoso medio de conversión; viviendo para responder al deseo de Jesús de ser amado, ella quiere amarlo y hacerlo amar, hacerlo amar por amor.
- El mayor deseo de Teresa, la santidad, es inseparable del deseo de salvación para todos sus hermanos, con una particular atención hacia los más pobres.
- Ofreció con alegría sus sufrimientos para apoyar las vocaciones y las obras de los misioneros, y daba explicaciones a las Hermanas que observaban sus esfuerzos sin comprender las fuertes motivaciones que la llevaban a dichos sufrimientos
- Ella insiste en la belleza de El Caminito de la Infancia Espiritual que ha recorrido para llegar al corazón del Señor y para acercar a él a todos los misioneros y almas a ellos confiadas.

El 3 de abril de 1896, durante la noche entre el jueves y el viernes santo, tuvo una primera manifestación de la enfermedad y murió el 30 de septiembre de 1897, con tan solo 24 años de edad. Como ella misma declara en la oscura noche de la fe: «No muero, entro en la vida», «Dios mío, te amo». Es canonizada el 17 de mayo de 1925 por Pío XI, dos años después fue proclamada Patrona universal de las misiones junto con san Francisco Javier. San Juan Pablo II, el 19 de octubre de 1997, la proclamó Doctora de la Iglesia. Su fiesta litúrgica se celebra el 1 de octubre.

Celebremos con la siguiente oración:

«Divino Jesús, escucha la oración que te dirijo por el que quiere ser tu misionero, guárdale en medio de los peligros del mundo, y hazle sentir cada día más la vanidad y la nada de las cosas pasajeras y la dicha de saber despreciarlas por tu amor. Que su sublime apostolado se ejerza ya desde ahora sobre los que lo rodean, y que sea un apóstol digno de tu Sagrado Corazón» (Santa Teresa del Niño Jesús, 1895).

Escuchemos el canto: "Nada te turbe" mientras tanto compartimos el ágape.

DESPUÉS DE CONOCER EL TESTIMONIO DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, CONTEMPLA SU ROSTRO. ¿ES REFLEJO DE TRINIDAD-MISIÓN-IGLESIA?, ¿POR QUÉ?

#### RESPUESTA DE FE:

GESTO: BUSCA A UN COMPAÑERO Y ORA CON ÉL



#### RETO DEL ENCUENTRO:

REZA POR LOS VIVOS Y POR LOS DIFUNTOS

## ENCUENTRO 2:

# LA PASCUA DE JESUCRISTO FUNDAMENTO DE LA MISIÓN ¿POR QUÉ?

*"Vayan, pues,  
y hagan que todos los pueblos  
sean mis discípulos"  
Mateo 28,19*



### I. PREPAREN EL ENCUENTRO (para los facilitadores)

**OBJETIVO:** ANUNCIAR LA PASCUA DE JESUCRISTO COMO FUNDAMENTO DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA AL MANIFESTAR DE MANERA EFECTIVA Y VISIBLE.

**Conocimientos:** Los facilitadores leen y reflexionan los siguientes documentos magisteriales: *Evangelii Nuntiandi*, numeral 7 y *Redemptoris Missio*, numerales 13, 22. Lectura y reflexión de Mt 28,18-20; cf Mc 16,15-18; Lc 24,46-49; Jn 20,21-23.

**Actitudes:** Apertura a la entrega generosa.

**Competencia:** Escuchar

Realicen la Lectio Divina del texto san Mateo 28,18-20 siguiendo los siguientes pasos:

## LECTIO DIVINA

### Pasos

1.  
INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO

2.  
LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO  
¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO  
¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
ORAMOS CON  
LA PALABRA  
¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE  
¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

### Para el paso 2:

#### Meditación

"Ayudemos a los jóvenes a darse cuenta de que ser discípulos misioneros es una consecuencia de ser bautizados, es parte esencial del ser cristiano, y que el primer lugar donde se ha de evangelizar es la propia casa, el ambiente de estudio o de trabajo, la familia y los amigos. Ayudemos a los jóvenes. Pongámosle la oreja para escuchar sus ilusiones. Necesitan ser escuchados. Para escuchar sus logros, para escuchar sus dificultades, hay que estar sentados, escuchando quizás el mismo libreto, pero con música diferente, con identidades diferentes. ¡La paciencia de escuchar! Eso se lo pido de todo corazón"

(Papa Francisco, Homilía 27 de julio de 2013).



## II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

Queridos hermanos, ¡Bienvenidos al segundo encuentro formativo en ocasión al Mes Misionero! Nos dedicaremos a despertar nuestra conciencia misionera al asumir la misión fundamentada en la Pascua de Jesús, a través de la oración, el testimonio y la colaboración. Hoy les anunciamos:

**¡Jesús está en ti, Él está contigo y nunca se va!**

COMPARTAMOS EL RETO DEL ENCUENTRO PASADO: REZAR POR LOS VIVOS Y POR LOS DIFUNTOS

### A. NOS ESCUCHAMOS

La gente a menudo piensa que dialogar se centra en hablar correctamente como elemento necesario para una buena comunicación, pero es la capacidad de escuchar mucho más importante. Dirigir nuestra atención hacia el otro, tratando de percibir qué nos quiere comunicar a través de los gestos y las palabras para captar el sentido exacto del mensaje. Al escuchar nos involucramos con el otro y nos invita a ser compañeros en el camino ¡Vayamos y hagamos la prueba!

### REALICEMOS LA DINÁMICA:

-Se forman dos equipos. Un miembro se venda los ojos, para recorrer un camino de obstáculos. Se deja conducir, al escuchar las indicaciones de sus compañeros para evitar caer.

Por más que nos alejemos, el Resucitado está allí siempre, hoy nos llama y nos espera. Abramos el oído para escuchar la Palabra de Dios.

¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO EN SÍ MISMO?

ENTRONIZACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: (VER PÁG.XX) LECTURA DE SAN MATEO 28, 18-20

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO BÍBLICO A NOSOTROS?

### EXPERIENCIA DE FE

### B. LA PASCUA DE JESUCRISTO, FUNDAMENTO DE LA MISIÓN

Escuchamos que Jesús no sólo proclama el Reino, sino que ante todo, Él es el Reino (autobasileia), llevando a cabo su misión como autodonación que consiste en la comunicación de la vida divina para la salvación de las gentes (cf Mc 10,45), desde su Encarnación hasta su resurrección de entre los muertos, a través de sus milagros, de sus acciones y sus enseñanzas.

El misterio de Cristo y su ministerio terreno se han desarrollado en una doble oblación: el don de su vida al Padre, de quien recibió su misión, y el don de su vida a sus hermanos y hermanas, hijos e hijas de Dios, que él ha querido reunir en una única familia. Al llevar a cabo esta misión, el modus operandi de Jesús, antes y después de Pascua, se diferencia y se completa:

Antes de Pascua	Después de Pascua
-La misión que Jesús confió a sus discípulos parecía limitada en el tiempo y en el espacio (cf Mt 10,1-16)	-Hay una universalización y globalización de la misión (cf Mt 28,16-20) que se extiende hasta los confines de la tierra.
-El Espíritu mora en la persona de Cristo y obra a través de él	-El Paráclito se transmite a los apóstoles y actúa a través de ellos y con ellos para hacer que el Cristo resucitado esté presente de manera efectiva.



¡APRENDAMOS A ESCUCHAR!  
COMPARTE CON UN COMPAÑERO  
CADA FUENTE MAGISTERIAL.  
ESCUCHEN, REFLEXIONEN Y  
EXTRAIGAN UNA IDEA.



Esta unión entre la misión y la resurrección es tan fuerte que se puede decir que la resurrección significa la misión, porque la exaltación del resucitado es el acto de fundación de la misión universal (cf Mt 28,18). La misión, y por tanto la resurrección de Cristo, no son más que la transmisión de la vida nueva en el Espíritu, la vida divina a la que toda la humanidad está llamada a tomar parte. Esta misión de comunicación de la vida de Dios con el derramamiento del Espíritu del Padre y del Hijo se universaliza en el advenimiento pascual de Pentecostés. El anuncio, el bautismo y el discipulado establecen a partir de Jesús el envío en misión de los doce apóstoles y de los discípulos.

A partir de la efusión del Espíritu en la Pascua, san Juan Pablo II en la *Redemptoris missio* afirma que cada misión tiene dos denominadores comunes (cf RM 23):

- 1- Dimensión universal, es decir católica, que se encuentra en las expresiones «a todas las gentes» (Mt 28,19), «a todos los pueblos» (Lc 24,47), «por todo el mundo [...] a toda la creación» (Mc 16,15), «a todas las naciones» (He 1,8).
- 2- Dimensión pneumatológica que se expresa mediante la omnipresencia y la omnipotencia del Espíritu. El don de lenguas significa, básicamente, que Él es el artífice de la unidad en la diversidad y el protagonista de la diversidad en la unidad, tanto en la Iglesia como en el mundo. A través de la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo, la humanidad no solo se reconcilia con Dios, sino que disfruta verdaderamente, en la Iglesia y por medio del don del Espíritu Santo, de la verdadera comunión con Dios.

La misión de la Iglesia, se realiza gracias a las «dos manos de Dios», según la hermosa fórmula de san Ireneo de Lyon, es decir Jesucristo y el Espíritu Santo. Está radicalmente marcada por el evento de la Cruz. Desde la muerte y la resurrección, la humanidad está reconciliada con Dios, se introduce en el «tiempo de Dios» y la Iglesia se constituye como un espacio privilegiado de comunión con Dios. El «tiempo de Dios» es el tiempo de la gracia para la Iglesia. A través de su cruz, Cristo rompe el muro que separaba a la humanidad pecaminosa de Dios. El «tiempo de Dios» se convierte en «el tiempo de la Iglesia» en Jesucristo. Cristo, con su resurrección, el primogénito de entre los muertos, introduce el cuerpo eclesial en la comunión de la Santísima Trinidad. La Iglesia está así en comunión con la santidad de Dios. Una comunidad santificada por el sacrificio de la Cruz, la Iglesia es el cuerpo de Cristo que es, a su vez, la cabeza de la Iglesia. No se trata de una comunidad estática, sino dinámica en el tiempo y en el espacio, una comunidad enriquecida y asistida permanentemente por el Espíritu Santo.

**«Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador. Lo ha sido hasta el final, hasta la perfección, hasta el sacrificio de su existencia terrena» (Evangelii nuntiandi, 7).**

**«Al ser él la "Buena Nueva", existe en Cristo plena identidad entre mensaje y mensajero, entre el decir, el actuar y el ser» (Redemptoris missio 13).**

**«todos los evangelistas, al narrar el encuentro del resucitado con los apóstoles, concluyen con el mandato misional (Mt 28,18-20; cf Mc 16,15-18; Lc 24,46-49; Jn 20,21-23)» (Redemptoris missio 22).**

**«De hecho, la gloria de Dios es el hombre viviente, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios: si ya la revelación de Dios a través de la creación da vida a todos los seres que viven en la tierra, mucho más la manifestación del Padre por medio del Verbo es causa de vida para los que ven a Dios» (San Ireneo, *Adversus haereses IV*, 20,7).**

En este mundo la Iglesia:

- Es «la parte concreta de la humanidad» que existe para que se manifieste de manera efectiva y visible la gloria de Dios. Esta gloria pasa por «el espacio de la salvación» abierto por la Cruz, por medio de la cual Cristo se une a su Iglesia, es decir, a la humanidad entera, y la salva. Existe para la redención de la humanidad, para la manifestación de la gloria de Dios y continúa la obra de reconciliación de Jesucristo a través de su Santa Cruz, en el Espíritu Santo.
- Está íntimamente ligada: «Cristo, el único mediador, estableció en este mundo su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y amor, como un organismo visible. La mantiene así sin cesar para comunicar por medio de ella a todos la verdad y la gracia. Pero la sociedad dotada de órganos jerárquicos y el cuerpo místico de Cristo, el grupo visible y la comunidad espiritual, la Iglesia de la tierra y la Iglesia llena de bienes del cielo, no son dos realidades distintas. Forman más bien una realidad compleja en la que están unidos el elemento divino y el humano» (Lumen Gentium 8).

La noción del «Cristo total» de san Agustín ilumina de manera admirable la comunión entre Cristo y la Iglesia y también entre todos los miembros de la Iglesia y Cristo, tanto personal como comunitariamente. La Iglesia es una en Jesucristo. El «Cristo total» (San Agustín, Sermón 341, 11-12) es:

- La relación íntima entre Cristo y la Iglesia y para expresar el esplendor y la plenitud hacia la cual tiende cada Iglesia en camino.
- La unión íntima entre Cristo-cabeza y la Iglesia-cuerpo, en todo momento y en todo lugar. No hay Iglesia sin Cristo: «La cabeza y el cuerpo forman un único Cristo; no en el sentido de que no esté íntegro sin el cuerpo, sino en cuanto que se dignó ser un todo íntegro con nosotros el que aun sin nosotros existe íntegro no solo en cuanto Palabra, como Hijo unigénito del Padre, sino incluso en el hombre mismo que tomó, con el cual es, al mismo tiempo, Dios y hombre. [...] Todos en conjunto somos los miembros y el cuerpo de Cristo; no solo los que estamos en este recinto, sino también los que se hallan en la tierra entera; ni solo los que viven ahora, sino también, ¿qué he de decir? Desde el justo Abel hasta el fin del mundo, mientras haya hombres que engendren y sean engendrados, cualquier justo que pase por esta vida, todo el que vive ahora, es decir, no en este lugar, sino en esta vida, todo el que venga después; todos ellos forman el único cuerpo de Cristo y cada uno en particular son miembros de Cristo. [...] Y como dijo

## ¿QUÉ ES EL CRISTO TOTAL?

- también de él que siempre es la cabeza de todo principado y potestad (Col 2,10), esta Iglesia, peregrina ahora, se asocia a aquella otra Iglesia celeste, donde tenemos a los ángeles como ciudadanos. [...] Y cuando Pablo, ya predicador de Cristo, sufría, de parte de otros, lo mismo que él había hecho sufrir cuando era perseguidor, dice: Para suplir en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo (Col 1,24), mostrando que cuanto él padecía pertenecía a la pasión de Cristo. Esto no puede aplicarse a él en cuanto cabeza, puesto que, presente ya en el cielo, nada padece; sino en cuanto cuerpo, es decir, la Iglesia; cuerpo que con su cabeza forma el único Cristo».

Después de Pentecostés, el Señor Jesucristo ya es totalmente inseparable de la Iglesia, aunque la trasciende y le debe todo lo que es. No hay Iglesia sin Cristo resucitado. Gracias a la presencia activa del Espíritu Santo, la Iglesia actualiza y anuncia el Evangelio con el compromiso de la cualidad de su apego a Cristo. La Iglesia reconciliada evangeliza y participa, en el tiempo y en el espacio, en la construcción del reino de Dios.

### **RESPUESTA DE FE**

#### **C. SOMOS TESTIGOS DE LA MISIÓN**

Escuchemos el testimonio de alguno se nosotros para compartir cómo en la comunidad parroquial evangelizamos y participamos en la construcción del Reino.

Celebremos con la siguiente oración:

**TENGO SED DE TI.**

Si, esa es la única manera en que apenas puedo empezar a describir mi amor.

**TENGO SED DE TI.** Tengo sed de amarte y de que tú me ames.

Tan precioso eres para mí que **TENGO SED DE TI.** Ven a Mí y llenaré tu corazón y sanaré tus heridas. Te haré una nueva creación y te daré la paz aún en tus pruebas.

**TENGO SED DE TI.** Nunca debes dudar de Mi Misericordia, de mi deseo de perdonarte, de Mi anhelo por bendecirte y vivir Mi vida en tí, y de que te acepto sin importar lo que hayas hecho.

**TENGO SED DE TI.** Si te sientes de poco valor a los ojos del mundo, no importa. No hay nadie que me interese más en todo el mundo que tú. **TENGO SED DE TI.** Ábrete a Mí, ven a Mí, ten sed de Mí, dame tu vida.

Yo te probaré qué tan valioso eres para Mi Corazón (Madre Teresa de Calcuta).

Compartimos el ágape



**RETO DEL  
ENCUENTRO:**  
DAR DE BEBER AL  
SEDIENTO

Después de escuchar el testimonio ¿por qué la Pascua de Jesucristo es fundamento de la misión?

## ENCUENTRO 3:

# MARÍA Y LA IGLESIA

## ¿DE DÓNDE RADICA SU GRANDEZA?

Yo soy la esclava del Señor:  
Que se cumpla en mí tu palabra.  
Lucas 1,38



### I. PREPAREN EL ENCUENTRO (para los facilitadores)

**OBJETIVO:** RECONOCER QUE LA GRANDEZA DE MARÍA RADICA EN LA FE Y ASUME LA MISIÓN COMO HIJA, DISCÍPULA Y MADRE DE LA IGLESIA.

**Conocimientos:** Los facilitadores leen y reflexionan los siguientes documentos magisteriales: Lumen Gentium, numeral 58. Textos bíblicos: Lucas 1, 26-56; 2,1-20; 22-38; 41-51; Lc 11,27ss; Mt 2,13-19; Jn 2,1-12; Mc 3,31-35 (Mt 12,46-50; Lc 8,19-21); Jn 19,25-37; He 1,14; 1Cor 15,20-28; Ap 12,1-17; 21,1-14.

**Actitudes:** la obediencia para responder dócilmente a la misión encomendada.

**Competencia:** Asunción de riesgos determinada por la capacidad de autoestima, la confianza, la dignidad, tolerancia a la frustración, toma de decisiones, la aceptación de críticas porque hay esperanza

Realicen la Lectio Divina del texto san Lucas 1, 26-38 siguiendo los siguientes pasos:

### LECTIO DIVINA

#### Pasos

1.  
**INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO**

2.  
**LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO**  
¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
**MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO**  
¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
**ORAMOS CON  
LA PALABRA**  
¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
**NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE**  
¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

#### Para el paso 2:

#### Meditación

*La voluntad de Dios es la ley suprema que establece la verdadera pertenencia a Él. María instaura un vínculo de parentesco con Jesús antes aún de darle a luz: se convierte en discípula y madre de su Hijo en el momento en que acoge las palabras del Ángel y dice: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Este "hágase" no es sólo aceptación, sino también apertura confiada al futuro. ¡Este "hágase" es esperanza! María es la madre de la esperanza, la imagen más expresiva de la esperanza cristiana. Toda su vida es un conjunto de actitudes de esperanza, comenzando por el "sí" en el momento de la anunciación. María no sabía cómo podría llegar a ser madre, pero confió totalmente.»*

(Papa Francisco, 21 de noviembre de 2013).



## II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

Queridos hermanos, ¡Bienvenidos al tercer encuentro formativo en ocasión al Mes Misionero! Nos dedicaremos a despertar nuestra conciencia misionera al contemplar la misión de María y la Iglesia a través de la oración, el testimonio y la colaboración. Hoy les anunciamos:

**¡Fue el "sí" de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesga, de quien quiere apostar!**

COMPARTAMOS EL RETO DEL ENCUENTRO PASADO:

DAR DE BEBER AL SEDIENTO

### A. NOS ARRIESGAMOS

Conforme vamos por la vida se nos presentan situaciones riesgosas, de las cuales debemos tomar decisiones. Indistintamente del éxito o fracaso, éstas nos permiten crecer como persona al ir desarrollando capacidades como: la autoestima, la confianza, la dignidad, tolerancia a la frustración y la aceptación al error ante las críticas. Muchas personas han llegado muy lejos al arriesgarse, logrando un beneficio o ventaja importante, escuchemos:

"Las personas que corren riesgos cambian el mundo. Pocas personas se vuelven ricas sin asumir riesgos"  
(Robert Kiyosaki)

"Ten en cuenta que el gran amor y los grandes logros requieren grandes riesgos" (Dalai Lama)

"Puedo aceptar fallar, todo el mundo falla en alguna ocasión. Lo que no puedo aceptar es no intentarlo"  
(Michael Jordan)

"Acepta los riesgos, toda la vida no es sino una oportunidad. El hombre que llega más lejos es, generalmente, el que quiere y se atreve a serlo"  
(Dale Carnegie).

### REALICEMOS EL JUEGO:

TOMAMOS RIESGOS EN LA MISIÓN.

Se divide en 4 grupos. Cada uno escoge una frase para reflexionar. Proponen una experiencia en la misión y las cualidades que consideran necesarias para luego compartirlas al grupo

Hoy vamos a reconocer la grandeza de la fe María que arriesgó y lo apostó todo en la misión. Abramos el oído para escuchar la Palabra de Dios.

ENTRONIZACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA:  
(VER PÁG.XX) LECTURA DE SAN LUCAS 1, 26-38.

### EXPERIENCIA DE FE B. MARÍA Y LA IGLESIA

La grandeza de María no radica en el privilegio de haber generado al Hijo de Dios en la carne. Ella es grande gracias a la fe en la que acogió, concibió, dio a luz y alimentó al Hijo de Dios. Es su fe, la obediencia expresada con su sí Fiat, la que genera solo en ella el cuerpo del Hijo de Dios, Jesucristo. María genera la carne de Jesús, en su intelecto, en su voluntad y en su corazón, como un acto de fe fruto del Espíritu Santo. Esta

¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO EN SÍ MISMO?

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO BÍBLICO A NOSOTROS?



fe fecunda es la razón de su honor. En la Iglesia, María es grande, mucho más por su fe que por su privilegio único de haber dado un cuerpo humano al Hijo de Dios, según san Agustín en su vigésimo quinto Sermón.

Los Evangelios dan testimonio del camino, de la misión y de la peregrinación de la fe que María está llamada a vivir. San Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris Mater 2*, citando a *Lumen Gentium 58*, nos dice que María tuvo que crecer en la fe para dar a luz plenamente a Jesucristo. María es una discípula y una peregrina en la fe. Al cristiano, discípulo misionero, se le pide tener conocimientos, que siga y participe en el camino de la fe de María. Solo de esta manera, gracias a la fe, el Espíritu Santo puede dar a luz a Jesús también en cada uno de nosotros. Recorramos ahora con María las etapas de su peregrinación en la fe creciendo en su misión como hija, discípula y madre:

#### **Lc 1,26-38**

La Anunciación, así como la concepción virginal de Jesucristo en Mt 1,18-25, es el primer momento de su fe. El «sí» de la Anunciación todavía no parece realizarse del todo, aunque es, por parte de María, total. Es el comienzo de la obediencia materna y, por lo tanto, un «sí» que humanamente es un impulso de disponibilidad absoluta, pero aún no está completo, porque aún no ha sido plenamente consumado. Ella dice «sí» solamente después de este diálogo y confrontación.

#### **Lc 1,39-45**

Cuando María visita a Isabel, esta reconoce la maternidad divina. Es el encuentro entre el Antiguo y el Nuevo Pacto. La maternidad divina de María se afirma como el fruto de su fe: «Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

#### **Lc 1,46-56**

Con el Magnificat tenemos la respuesta de María a la profesión de fe de Isabel. Es un canto de exultación, en el que se expresa la conciencia de María de que lo que lleva en su vientre proviene de Dios a través de su libre adhesión de fe. Sin embargo, lo que el Espíritu Santo hace y obra a través de la obediente mediación de María no será únicamente de María, sino que todos recibirán los beneficios de su fe virginal.

#### **Lc 2,1-20**

El nacimiento de Jesús (cf Mt 2,1-12) ya muestra, a través de los pastores, los signos de la reconciliación del pueblo. Aquí, la madre de Jesús no habla, sino que conserva todo en el secreto de su corazón. Medita y contempla la unidad del Misterio, el sentido de las cosas que le suceden y está llamada a vivir en la fe.

**A. BUSQUEMOS EN PEQUEÑOS GRUPO, LEAMOS Y REFLEXIONEMOS LOS SIGUIENTES TEXTOS BÍBLICOS.**

**B. IDENTIFICA EN CADA TEXTO CÓMO MARÍA SE ARRIESGA POR FE Y SE DEJA EDUCAR:**

**Lc 1,26-38:**

**Lc 1,39-45:**

**Lc 1,46-56:**

**Lc 2,1-20**

**Mt 2,13-19**

A través de la historia de la huida a Egipto y de la matanza de los inocentes, surge cómo, desde la primera infancia, la relación de Jesucristo con María está marcada una sangrienta separación que conduce a la madurez de la fe. Jesús pertenece a Dios y la separación de su madre será violenta en la separación de la cruz, que será la salvación de todos.

**Lc 2,22-38**

La profecía de Simeón habla de la espada que atravesará el corazón de María como una específica consecuencia maternal del misterio pascual de Jesucristo. El niño es un «signo de contradicción»: revelará la fe en el secreto del corazón de los hombres, en las profundidades de nuestro espíritu, cuando sea elevado en la cruz atraerá a todos hacia sí.

**Lc 2,41-51**

Jesús, siendo un adolescente, abandona a sus padres en Jerusalén y se queda en el Templo, tomando posesión de lo que le pertenece (cf Jn 2,13-22; Lc 4,16-30). En un camino de discipulado, Jesús educa la maternidad de María y la abre a la misión de la maternidad de la Iglesia a través de la fe obediente en la escucha y en la vida de su Palabra.

**Jn 2,1-12**

En Caná, María es madre, pero aún no es completamente hija. Jesucristo se distancia de ella: quiere transfigurar su privilegio de maternidad carnal. Primero le habla, no llamándola «madre», sino asimilándola al resto de la humanidad con el uso del término «mujer» (cfr. Jn 2,4), le indica a María el tiempo de la plenitud de su pasión y ella acepta el desafío de su Hijo y nos muestra a los hombres que el camino de la fe es la obediencia a todo lo que el Hijo dice: «Su madre dice a los sirvientes: "Haced lo que Él os diga"» (Jn 2,5). María, como aprendiz en el camino del discipulado, es educada en la fe por su Hijo, a través de la separación de él, a través de su muerte en la cruz.

**Mc 3,31-35 (Mt 12,46-50; Lc 8,19-21)**

María busca a Jesús como su propio Hijo. Él no recibe a su madre, ni la permite entrar. Él mira a los discípulos y pregunta: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». Para responder: «El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre». Jesús está describiendo lo que sucedió en la Anunciación: está diciendo que la fe vivida por María transforma a los que creen en una madre: la fe genera hijos e hijas de Dios. Jesús educa a María, revelándole el verdadero significado y el alcance universal de su privilegio de la

**Mt 2,13-19****Lc 2,22-38****Lc 2,41-51****Jn 2,1-12****Mc 3,31-35  
(Mt 12,46-50; Lc 8,19-21)**

maternidad carnal, para amplificar su maternidad y hacerla madre de la Iglesia, de la humanidad salvada.

### **Jn 19,25-37**

Jesús nos entrega a su madre, se dirige a ella y la llama «mujer» (humanidad femenina), ofreciéndola como madre a Juan que recibe a María como «mujer». Al pie de la cruz, un nuevo y verdadero Adán genera la verdadera y nueva Eva. A los pies del nuevo árbol, es vencida y redimida la antigua desobediencia (cf Gén 3,9-15). Jesús educa a María para que pueda pasar del «sí» de la Anunciación al «sí» de la Cruz, al pie de la cruz en silencio, dejándose llevar ella realiza la máxima fidelidad a su «sí»: se deja moldear, crear y «usar» por Dios. Después de la cruz, María ya no volverá a hablar. Todo lo que dice será siempre para volver y obedecer a su Hijo, para nuestra salvación.

### **He 1,14**

En Pentecostés, María, en silencio, está en medio de los apóstoles, en el centro de la confirmación de la fundación apostólica, petrina, en el corazón de la misión universal de la Iglesia naciente. Ahora Cristo está completo: Él, la cabeza, y nosotros, en María, su cuerpo, unidos a Él en el Espíritu. María se niega a sí misma, toma su cruz y sigue al Hijo en la gloria de la cruz y la resurrección (Asunción de alma y cuerpo al cielo). Ella es madre de todos los redimidos, nunca ha perdido el papel único y exclusivo de ser la madre de Jesús: en la Cruz, Jesús extiende su maternidad a toda la Iglesia; y en Pentecostés, la confirma.

### **1Cor 15,20-28**

Cristo, el nuevo Adán, es el primero de los que resucitan de los muertos: es el primogénito de toda la creación (cf Col 1,15) y el primogénito de los muertos (cf Col 1,18). Del mismo modo que es el nuevo Adán, su madre es la nueva Eva (cf San Ireneo de Lyon, Contra los herejes, Libro III, 22,3-4). Ella será la primera en participar en su gloriosa resurrección: «Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo» (1Cor 15,22-23).

### **Ap 12,1-17; 21,1-14**

La relación entre la mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y la comunidad cristiana perseguida por su propio testimonio nos lleva a una mayor comprensión del principio mariano en la Iglesia. En la narración, las persecuciones sufridas por los cristianos se describen en términos de batallas apocalípticas, en la atmósfera de la victoria escatológica de la mujer en virtud del nacimiento y la misión del Hijo. Es posible comprender a

### **Jn 19,25-37**

### **He 1,14**

### **1Cor 15,20-28**

### **Ap 12,1-17; 21,1-14**

la mujer que da a luz como la Virgen María, en la Encarnación-nacimiento de Jesucristo, contemporáneamente como la madre de su Hijo y, como Iglesia, madre de los hijos generados por y en su Hijo, siempre en la historicidad de su pasión y muerte en la cruz (cf Ap 12,10-12). María nos testimifica que la humanidad junto con toda la creación (el sol, la luna, las estrellas, el cielo y la tierra, la ciudad), cuando sean salvados, serán salvados como Iglesia y esposa (cf Ap 21,1-7).

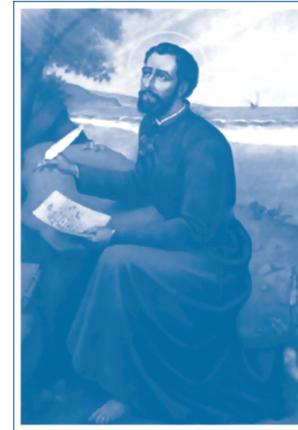


### RESPUESTA DE FE C. SOMOS TESTIGOS DE LA MISIÓN

San Francisco Javier es conocido como el mayor santo misionero de la época moderna, reconocido por Benedicto XV, en la carta apostólica *Maximum Illud* (1919). Él dio su respuesta de fe. Conozcamos su testimonio:

- Nació el 7 de abril de 1506 en el Castillo de Javier, en Navarra (España), y murió el 3 de diciembre de 1552 en la isla de Shangchuan, frente a la costa de China.
- Vivió en un contexto caracterizado por la reforma de la Iglesia, la lucha contra el protestantismo y también la misión ad gentes, que se inauguró a raíz de los grandes viajes oceánicos de los siglos XV y XVI.
- Merecedor del título de «apóstol de la India y del Japón», desde 1541 hasta 1552, recorrió por mar 63.000 km.
- La vida de Francisco Javier se desarrolló en dos etapas:
  1. La etapa europea (1506-1541), marcada por el encuentro en París con Ignacio de Loyola, entre los primeros compañeros de esa aventura que tomaría el nombre de Compañía de Jesús, llamada precisamente así porque nadie dirigía a sus miembros más que Jesucristo, al único al que querían servir. De esto siguió, sin interrupción, la pertenencia al cuerpo de Cristo en la historia que, si en general era la Iglesia dirigida por el Papa como sucesor de Pedro, de una manera particular se trataba de pertenecer a la Compañía de Jesús como lugar de familiaridad con el Jesús resucitado, vivo y presente entre aquellos que se habían hecho amigos y compañeros.
  2. La etapa como misionero asiático (1541-1552), caracterizada por el apostolado ad gentes, cuyos principales destinos fueron la India (1541-1545), las islas Molucas (1545-1549) y Japón (1549-1552), hasta su muerte en Shangchuan. A través de él, el «espectáculo de la santidad» llegó a tierras y pueblos hasta entonces desconocidos por la Iglesia

### ENTONCES: ¿DE DÓNDE RADICA LA GRANDEZA DE LA VIRGEN MARÍA?



«Cuando llegué a estos lugares, bauticé a todos los niños aún no bautizados, así que administré el sacramento a muchísimos niños que no sabían cuál es la diferencia entre la derecha y la izquierda. Tan pronto como llegué a las aldeas, los niños no me dejaban recitar la liturgia de las horas, ni comer ni dormir si antes no les enseñaba algunas oraciones. Entonces comencé a entender por qué de ellos es el reino de los cielos [...]. He conocido grandes talentos entre ellos y si hubiese quien los enseñara en la santa fe, estoy segurísimo de que serían buenos cristianos»<sup>23</sup>

*(Carta de san Francisco Javier a Ignacio de Loyola del 28 de octubre de 1542 y de la dirigida a los compañeros de Roma el 15 de enero de 1544)*

23. A. Carboni (ed.), San Francesco Saverio. Le lettere e altri documenti, Città Nuova, Roma 1991, 102-103.

los cuales podían escuchar el anuncio del Evangelio y recibir la salvación universal en la fe en Jesucristo resucitado.

- De los textos se deduce que la espiritualidad de san Francisco Javier está en constante relación con el apostolado por la salvación de las almas: realizado de un modo itinerante, con la predicación kerigmática, la instrucción catequística básica, el conocer y compartir los distintos ambientes incluso en condiciones de extrema pobreza.
- Vivió los dolores, los sacrificios y las pruebas en la confianza, en la paz y en el gozo procedentes de las gracias que, como testimonia en sus escritos, recibió de Dios y ayudado por el testimonio de autenticidad y amistad fiel que experimentó cada vez que recibía las tan esperadas cartas de Ignacio de Loyola y de sus amigos.
- Fue canonizado por Gregorio XV en 1622, el mismo año en el que el pontífice erigía la Sagrada Congregación de Propagación de la Fe. Después, en 1748, fue «declarado patrono de Oriente por el papa Benedicto XIV, y sucesivamente, en 1904, fue elegido por Pío X como patrono de la propagación de la fe.
- En 1927, junto con santa Teresa del Niño Jesús, fue proclamado por Pío XI patrono de todas las misiones»<sup>24</sup>. Él es, por tanto, uno de los más significativos representantes de esa Iglesia tridentina definida como «una Iglesia para las almas».

Celebremos con el canto: “Alma misionera” y compartimos el ágape.

**Después de conocer el testimonio de san Francisco Javier, contempla su rostro. ¿cómo se arriesgó por fe?**



**RETO DEL  
ENCUENTRO:  
ENSEÑAR AL QUE NO  
SABE**

# ENCUENTRO 4:

## PALABRA DE DIOS, BAUTISMO Y EUCARISTÍA EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

¿EN QUÉ SE RELACIONAN PARA CONFIGURARNOS CON JESÚS?

*Por el Bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte,  
para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los  
muertos por la gloria del Padre,  
así también nosotros andemos en una vida nueva  
Romanos 6, 3-4*



### I. PREPAREN EL ENCUENTRO (para los facilitadores)

**OBJETIVO:** IDENTIFICAR LA INICIACIÓN CRISTIANA, EL ACONTECIMIENTO QUE NOS CONFIGURA COMO DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESÚS.

**Conocimientos:** Los facilitadores leen y reflexionan los siguientes documentos magisteriales: Dei Verbum, numeral 2; Verbum Domini, numeral 91-92, 95; Sacramentum Caritatis, numeral 2,6,8

**Actitudes:** Disposición para asumir la condición de bautizado

**Competencia:** Identificación integral en el ser, saber y saber hacer como discípulo misionero

Realicen la Lectio Divina del texto Romanos 6, 3-4 siguiendo los siguientes pasos:

### LECTIO DIVINA

#### Pasos

1.  
INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO

2.  
LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO  
¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO  
¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
ORAMOS CON  
LA PALABRA  
¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE  
¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

### Para el paso 2:

#### Meditación

*“El bautismo es el sacramento en el cual se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la Eucaristía y la confirmación forma la así llamada «Iniciación cristiana», la cual constituye como un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor”*

*(Papa Francisco, Audiencia general, 8 de enero de 2014).*



## II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

Queridos hermanos, ¡Bienvenidos al cuarto encuentro formativo en ocasión al Mes Misionero! Nos dedicaremos a despertar nuestra conciencia misionera al asumir la misión desde la Palabra de Dios, el Bautismo y la Eucaristía a través de la oración, el testimonio y la colaboración. Hoy les anunciamos:

**¡Él te ama y busca muchas maneras manifestarlo para llegar a tu corazón!**

COMPARTAMOS EL RETO DEL ENCUENTRO PASADO:

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

### A. NOS IDENTIFICAMOS:

Desde que estamos niños, en el proceso de socialización ingresamos a ciertas instituciones, clubes, lugares en los cuales nos identificamos, según nuestros gustos, necesidades, intereses, habilidades, conocimientos. ¿Cómo te identificas con tu comunidad?

### REALICEMOS LA DINÁMICA:

SE DIVIDE EL GRUPO EN CUATRO, SE ELABORA UN ANUNCIO CLASIFICADO CON LOS REQUISITOS QUE SE HA DE CUMPLIR PARA CIERTA MISIÓN. SE EXPONE Y EL GRAN GRUPO HA DE IDENTIFICAR QUÉ TIPO DE EMPRESA REQUIERE DE ESOS RASGOS

Hoy vamos a identificar la Iniciación Cristiana como el acontecimiento por el cual nos configuramos como discípulos misioneros de Jesús, en la Palabra de Dios, el Bautismo y Eucaristía. Abramos el oído para escuchar la

¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO EN SÍ MISMO?

ENTRONIZACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: (VER PÁG.XX) LECTURA DE Romanos 6, 3-4

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO BÍBLICO A NOSOTROS?

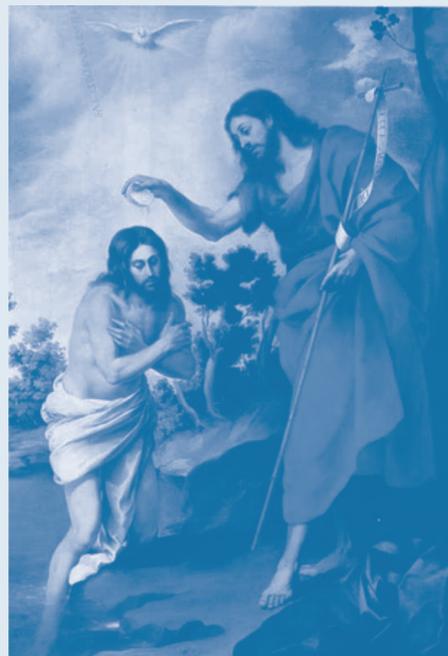
### EXPERIENCIA DE FE

#### A. PALABRA DE DIOS, BAUTISMO Y EUCHARISTÍA EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Creer en Jesucristo no es una opinión religiosa, o una opción ideológica: es un acontecimiento que nos presenta una opción de vida frente a la revelación de la Verdad. La fe es transmitida en la Palabra de Dios y el bautismo, es siempre la fe de la Iglesia y en la Iglesia, que da la vida de Dios a través de Cristo y el Espíritu (Verbo encarnado y Eucaristía). Por ello, en la Palabra está el origen de cada relación:

«Movido de amor [Dios] habla a los hombres como amigos (cf Éx 33,11; Jn 15,14-15), trata con ellos (cf Bar 3,38), para invitarlos y recibirlos en su compañía» (Dei Verbum, 2).

La Palabra de Dios en el Antiguo Testamento prepara el evento de la Palabra que se hace carne (Hebreos 1, 1-2), nos convoca y nos reúne como pueblo sacerdotal de Dios, uniéndonos interiormente, liberando nuestra identidad y devolviéndonos la conciencia de la fraternidad universal bajo la mirada de un solo Padre, al proclamar el Evangelio en cualquier circunstancia es tener fe, como aquellos primeros cristianos:



«Los primeros cristianos han considerado el anuncio misionero como una necesidad proveniente de la naturaleza misma de la fe: el Dios en que creían era el Dios de todos, el Dios uno y verdadero que se había manifestado en la historia de Israel y, de manera definitiva, en su Hijo, dando así la respuesta que todos los hombres esperan en lo más íntimo de su corazón. Las primeras comunidades cristianas sentían que su fe no pertenecía a una costumbre cultural particular, que es diferente en cada pueblo, sino al ámbito de la verdad que concierne por igual a todos los hombres. [...] En efecto, la novedad del anuncio cristiano es la posibilidad de decir a todos los pueblos: "Él se ha revelado. Él personalmente. Y ahora está abierto el camino hacia Él. La novedad del anuncio cristiano no consiste en un pensamiento sino en un hecho: Él se ha revelado"» (Verbum Domini, 92).

Una comunidad eclesial es madura en tanto tiende al impulso misionero de anunciar a todos la Buena Noticia: "La Iglesia ha de ir hacia todos con la fuerza del Espíritu (cf 1Corintios 2,5), defendiendo proféticamente el derecho y la libertad de las personas de escuchar la Palabra de Dios, buscando los medios más eficaces para proclamarla, incluso con riesgo de sufrir persecución. La Iglesia se siente obligada con todos a anunciar la Palabra que salva (cf Romanos 1,14) (Verbum Domini, 95).

En la misión de Cristo no se conoce límites y llega al mundo (cf Mateo 28,19). En vista del encuentro con Cristo por el bautismo, el cristiano sabe que Jesús ha entrado en su propia vida, realmente lo transforma (conversión) enviándolo. Gracias al bautismo, la Palabra proclamada y recibida por la fe, nos involucra en el flujo de la revelación de Dios. Gracias al bautismo, la fe de la Iglesia, libremente aceptada, genera nuevos hijos de Dios, nuevos hermanos y hermanas en la familia de Dios.

«El bautismo es el sacramento en el cual se funda nuestra fe misma, que nos injerta como miembros vivos en Cristo y en su Iglesia. Junto a la Eucaristía y la confirmación forma la así llamada «Iniciación cristiana», la cual constituye como un único y gran acontecimiento sacramental que nos configura al Señor y hace de nosotros un signo vivo de su presencia y de su amor.

Puede surgir en nosotros una pregunta: ¿es verdaderamente necesario el bautismo para vivir como cristianos y seguir a Jesús? ¿No es en el fondo un simple rito, un acto formal de la Iglesia para dar el nombre al niño o a la niña? Es una pregunta que puede surgir. Y a este punto, es iluminador lo que escribe el apóstol Pablo: "¿Es que no sabéis que

## REFLEXIONEMOS:

¿DE QUÉ MANERA  
ESCUCHASTE POR PRIMERA  
VEZ QUE DIOS TE AMA?, ¿QUÉ  
PASÓ?

¿CUÁNDO TE BAPTIZARON?,  
¿QUÉ SIGNIFICA PARA TI SER  
HIJO DE DIOS? ¿CÓMO LO  
VIVES CADA DÍA?

EN GRUPO REFLEXIONAMOS:  
¿ES VERDADERAMENTE  
NECESARIO EL BAPTISMO PARA  
VIVIR COMO CRISTIANOS Y  
SEGUIR A JESÚS?

cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva" (Romanos 6, 3-4). Por lo tanto, no es una formalidad. Es un acto que toca en profundidad nuestra existencia. Un niño bautizado o un niño no bautizado no es lo mismo. No es lo mismo una persona bautizada o una persona no bautizada.

Nosotros, con el bautismo, somos inmersos en esa fuente inagotable de vida que es la muerte de Jesús, el más grande acto de amor de toda la historia; y gracias a este amor podemos vivir una vida nueva, no ya en poder del mal, del pecado y de la muerte, sino en la comunión con Dios y con los hermanos»

(Papa Francisco, Audiencia general,  
8 de enero de 2014).

Todo bautizado dice, con Cristo y en Cristo, «Padre nuestro», porque desde entonces cada uno de nosotros ya forma parte de la única familia humana, la Iglesia. El bautismo nos hace hijos, miembros del pueblo de Dios, discípulos misioneros (cf *Evangelii Gaudium*, 120), revelándonos la paternidad de Dios y hace al cristiano capaz de la entrega total de sí mismo habilitando su corazón y su carne para el sacrificio eucarístico. El don total de Dios en el cuerpo y la sangre de Jesús nos hace entrar y nos envuelve en su movimiento eterno de amor: es una verdadera comunicación corporal, una participación real de acuerdo con la dinámica del Espíritu Santo. La Eucaristía manifiesta a toda la creación, gracias a la libertad del hombre, el verdadero significado de la misión: la salvación de todos comunicando la vida de Dios con el fin de que todos tengan vida (cf Juan 6 y 10).

«En la Eucaristía se revela el designio de amor que guía toda la historia de la salvación (cf Efesios 1, 10; 3, 8-11). En ella, el Deus Trinitas, que en sí mismo es amor (cf 1 Juan 4, 7-8), se une plenamente a nuestra condición humana. En el pan y en el vino, bajo cuya apariencia Cristo se nos entrega en la cena pascual (cf Lucas 22, 14-20; 1 Cor 11, 23-26), nos llega toda la vida divina y se comparte con nosotros en la forma del sacramento» (*Sacramentum Caritatis*, 8).

El cristiano no da su vida al lado de la de su Maestro, sino que, ofreciéndose a sí mismo en el bautismo, se entrega en el único acto oblativo de Jesús. La Eucaristía revela el verdadero significado de la carne y la sangre de nuestra humanidad. Recibimos un cuerpo de carne y sangre porque al hacer la voluntad de Aquel que nos creó, pudimos darnos y dar fruto (cf Hebreos 10). Existencialmente el don bautismal y eucarístico de uno

mismo tiene lugar en el amor conyugal o en la vocación a la consagración virginal radical. Tanto en el matrimonio como en la virginidad consagrada, el cristiano vive su misión en la entrega gratuita de sí mismo a través de la ofrenda de su cuerpo.

Con la Eucaristía, Jesús nos involucra en su ofrenda al Padre, por nuestro bien, mostrándonos el vínculo de comunión que quiere establecer con nosotros, con su Iglesia que en el sacrificio de la cruz genera como su esposa y su cuerpo. De esta manera, experimentamos que Dios verdaderamente «nos amó primero» (1Jn 4,19). En cada celebración eucarística confesamos la primacía del don de Cristo que nos hace ser como su Iglesia. Él es por toda la eternidad quien nos ama primero, su gracia nos precede en el bautismo inmerecido que nos ha dado y de la Eucaristía que gratuitamente nos ofrece.

Jesús nos enseña en el sacramento de la Eucaristía la verdad del amor, que es la esencia misma de Dios. Esta es la verdad evangélica que interesa a cada hombre y a todo el hombre. Por eso la Iglesia, cuyo centro vital es la Eucaristía, se compromete constantemente a anunciar a todos, “a tiempo y a destiempo” (2 Timoteo 4,2) que Dios es amor. Precisamente porque Cristo se ha hecho por nosotros alimento de la Verdad, la Iglesia se dirige al hombre, invitándolo a acoger libremente el don de Dios» (Sacramentum Caritatis, 2).

La fe se suscita al anunciar la Palabra de Dios, se alimenta en la Eucaristía, y crece en los sacramentos: «La fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa de la Eucaristía.

La fe y los sacramentos son dos aspectos complementarios de la vida eclesial. La fe que suscita el anuncio de la Palabra de Dios se alimenta y crece en el encuentro de gracia con el Señor resucitado que se produce en los sacramentos. [...] El sacramento del altar está siempre en el centro de la vida eclesial; “gracias a la Eucaristía, la Iglesia renace siempre de nuevo”.

Cuanto más viva es la fe eucarística en el pueblo de Dios, tanto más profunda es su participación en la vida eclesial a través de la adhesión consciente a la misión que Cristo ha confiado a sus discípulos. La historia misma de la Iglesia es testigo de ello.

Toda gran reforma está vinculada de algún modo al redescubrimiento de la fe en la presencia eucarística del Señor en medio de su pueblo» (Sacramentum caritatis, 6).

El encuentro con Jesús que mora en nosotros junto con el Padre, en el Espíritu, se da al orar la Palabra de Dios. En la Lectio divina, la lectura orante de las Escrituras, se

## ¿CÓMO NOS CONFIGURARNOS CON JESÚS, EN SU PALABRA, EN NUESTRA CONDICIÓN DE BAUTIZADOS Y PARTICIPANDO EN LA EUCARISTÍA?

### ¿CÓMO VIVES LA EUCARISTÍA CADA DOMINGO?, ¿TE ALIMENTA?

IDENTIFICA LOS CINCO PASOS DE LECTIO DIVINA:

## LECTIO DIVINA

Pasos

1.  
**INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO**

2.  
**LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO**

¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
**MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO**

¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
**ORAMOS CON  
LA PALABRA**

¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
**NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE**

¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

presenta como un camino gradual de conocimiento e interiorización que conduce a la transformación y plenitud de la misión. Es la Palabra viva que nos introduce en la conciencia de una presencia, que absorbe el tiempo humano y lo involucra en lo divino. En la meditación se hace experiencia; en la oración aparece espontáneamente como un diálogo personal con Dios, como una forma experiencial de conocimiento y amor; en la contemplación se expande el corazón en la caridad. La lectura orante de la Palabra está impregnada de la dimensión sacramental del advenimiento cristiano porque el que habla, se comunica en la carne y en la sangre, comunica la gracia divina y la nueva vida en el agua y el Espíritu. La Palabra de Dios se encuentra, en la historia de hoy, con la carne resucitada del Señor Jesús en los sacramentos de la Iglesia y en el testimonio de fe, esperanza y caridad de los fieles bautizados.

«El Verbo de Dios nos ha comunicado la vida divina que transfigura la faz de la tierra, haciendo nuevas todas las cosas (cf Ap 21,5). Su Palabra no solo nos concierne como destinatarios de la revelación divina, sino también como sus anunciadores [...] Por eso la Iglesia es misionera en su esencia. No podemos guardar para nosotros las palabras de vida eterna que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo: son para todos, para cada hombre. Toda persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, necesita este anuncio. [...]

Nos corresponde a nosotros la responsabilidad de transmitir lo que, a su vez, hemos recibido por gracia»  
(Verbum Domini, 91).



### **RESPUESTA DE FE** **C. SOMOS TESTIGOS DE LA MISIÓN**

Escuchemos el testimonio de alguno de nosotros para compartir cómo ha vivido el discipulado misionero.

Celebremos con la siguiente oración:

Señor, he escuchado Tu voz en la Palabra  
en el secreto de mi corazón,  
en la mirada de los que te buscan,  
quiero anunciar tu Palabra a todos,  
y seguir buscándote, ser tu discípulo.

Aquí estoy, Señor, para seguir caminando contigo,  
en la Iglesia a través de los sacramentos  
acompañando los pasos de otros.

Aquí, estoy, Señor, para comunicar la fe,  
para anunciar a todos que Tú eres mi Dios y Señor,  
que tu Evangelio me alimenta de todos los días.

Aquí estoy, Señor, para ser tu discípulo y para ser  
misionero de tu Amor. Amén

Compartimos el ágape.

### **RESPUESTA DE FE:**

DESPUÉS DE ESCUCHAR EL  
TESTIMONIO, RESPONDO **¿PARA  
QUÉ LA MISIÓN?**



**RETO DEL  
ENCUENTRO:**  
PERDONAR AL QUE  
NOS OFENDE.

## ENCUENTRO 5:

# LAICOS Y FAMILIAS EN MISIÓN EN EL MUNDO

## ¿CUÁL ES SU VOCACIÓN Y MISIÓN?

El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;  
el campo es el mundo;  
la buena semilla son los que pertenecen al Reino.  
Mateo 13,38



### I. PREPAREN EL ENCUENTRO (para los facilitadores)

**OBJETIVO:** VALORAR LA VOCACIÓN Y MISIÓN DE LOS LAICOS Y LAS FAMILIAS EN EL MUNDO.

**Conocimientos:** Los facilitadores leen y reflexionan los siguientes documentos magisteriales: Lumen gentium, numeral 31; Christifideles laici, numerales 1, 15; Amoris laetitia, numerales 10-11,31-57; Familiaris consortio numeral 50; Novo millennio ineunte numeral 43

**Actitudes:** Respeto a la dignidad humana desde las relaciones interpersonales.

**Competencia:** COMPAÑERISMO

Realicen la Lectio Divina del texto Mateo 13, 13-52 siguiendo los siguientes pasos:

### LECTIO DIVINA

#### Pasos

1.  
INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO

2.  
LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO  
¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO  
¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
ORAMOS CON  
LA PALABRA  
¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE  
¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

### Para el paso 2:

#### Meditación

*La semilla que cayó en el camino indica a quienes escuchan el anuncio del reino de Dios pero no lo acogen; así llega el Maligno y se lo lleva. El Maligno, en efecto, no quiere que la semilla del Evangelio germine en el corazón de los hombres. Esta es la primera comparación. La segunda es la de la semilla que cayó sobre las piedras: ella representa a las personas que escuchan la Palabra de Dios y la acogen inmediatamente, pero con superficialidad, porque no tienen raíces y son inconstantes; y cuando llegan las dificultades y las tribulaciones, estas personas se desaniman enseguida.*

*El tercer caso es el de la semilla que cayó entre las zarzas: Jesús explica que se refiere a las personas que escuchan la Palabra pero, a causa de las preocupaciones mundanas y de la seducción de la riqueza, se ahoga. Por último, la semilla que cayó en terreno fértil representa a quienes escuchan la Palabra, la acogen, la custodian y la comprenden, y la semilla da fruto. El modelo perfecto de esta tierra buena es la Virgen María (Homilía de S.S. Francisco, 13 de julio de 2014).*



## II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

Queridos hermanos, ¡Bienvenidos al quinto encuentro formativo en ocasión al Mes Misionero! Nos dedicaremos a despertar nuestra conciencia misionera al asumir nuestra vocación y misión como laicos y familias en el mundo; a través de la oración, el testimonio y la colaboración. Hoy les anunciamos:

**¡Es posible llegar a experimentar una unidad constante con Jesús!**

COMPARTAMOS EL RETO DEL ENCUENTRO PASADO:

PERDONAR AL QUE NOS OFENDE.

### A. SOMOS COMPAÑEROS

La buena convivencia requiere de un aspecto muy importante de nosotros, el ser compañeros. Y nos es una tarea fácil, porque todos somos diferentes pero estamos llamados a crear relaciones amistosas, solidarias y colaborativas, fomentando la confianza y procurando un clima de paz, tranquilidad, de comprensión y respeto.

Procuremos vivir el compañerismo en cualquier lugar a donde vayamos, ya sea en el hogar, el estudio, el trabajo, en lugares públicos.

**LAZARILLO:** SE TRATA DE GUIAR A UN COMPAÑERO QUE ESTÁ CON LOS OJOS VENDADOS.

LA MITAD DEL GRUPO TIENE LOS OJOS VENDADOS. ESTÁN AGRUPADOS DE DOS EN DOS (UN CIEGO Y UN GUÍA). LOS GUÍAS ELIGEN A LOS CIEGOS, SIN QUE SEPAN QUIEN LES CONDUCE DURANTE 10 MINUTOS. LUEGO HAY UN CAMBIO DE PAPELES.

Hoy vamos a descubrir que Dios en el Plan de Salvación, está presente la Trinidad, Misión e Iglesia que también se complementan. Abramos el oído para escuchar la Palabra de Dios.

¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO EN SÍ MISMO?

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO BÍBLICO A NOSOTROS?

ENTRONIZACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: (VER PÁG.XX) LECTURA DE SAN MATEO 13,38

### EXPERIENCIA DE FE

#### B. LAICOS Y FAMILIAS EN MISIÓN EN EL MUNDO

A partir del Concilio Vaticano II, la vocación del laico y su misión ha tenido un cambio significativo y que progresivamente se ha dado en las décadas siguientes. Por ejemplo, con el Sínodo de 1987, La vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. En 1988, san Juan Pablo II publicó la *Christifideles Laici*, donde se describe la vocación y la misión de los laicos a partir de la imagen de los trabajadores que un propietario, después de acordar la paga, envía a trabajar a su viña (cf Mateo 20, 1-2). «La viña es el mundo entero (cf Mato 13,38), que debe ser transformado según el designio divino en vista de la venida definitiva del reino de Dios» (*Christifideles Laici*, 1).

El mundo, en consecuencia, es el lugar donde los laicos viven y testimonian su fe: "viven en el mundo, esto es, implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretejida"» (*Christifideles Laici*, 15).



REFLEXIONEMOS EN GRUPO:

«Son, pues, los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey.



De hecho, los laicos estudian, trabajan, establecen relaciones amistosas y tejen relaciones sociales, profesionales y culturales. Es precisamente en estos ambientes, en donde están llamados a vivir la fe y dar testimonio como cristianos. Esta es la misión:

“Dios les manifiesta su designio en su situación intramundana, y les comunica la particular vocación de “buscar el reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios”  
(Christifideles laici, 15).

El laico encuentra su modelo en el mismo Jesús, que participó en la convivencia humana y santificó sus relaciones, desde las familiares hasta las sociales. Como Jesús, vivió una profunda experiencia, humano-divina en el mundo; así están llamados a hacer todos los laicos bautizados. La competencia profesional, entendida como la capacidad libre, inteligente y creativa de relacionarse con el mundo mediante su transformación, es la forma ordinaria en que los fieles laicos realizan su misión bautismal. Por vocación y profesión laical se entiende la dedicación competente y comprometida de la propia persona en la fe a través de la relación esponsal conyugal y la calificación del trabajo.

Por lo tanto, el laicado no es una condición inferior o de segundo grado. Encuentra las raíces de su ser y, por lo tanto, de su sentido, en el bautismo, como cualquier cristiano. El papa Francisco lo explica con su estilo eficaz y realista:

«Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizados laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar. Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una élite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el Santo Pueblo fiel de Dios»  
(Carta al cardenal Marc Ouellet, 19 de marzo de 2016).

El bautismo es, para todos, el comienzo de la vida cristiana, entramos en la Iglesia, nos hace hijos de Dios y nos coloca en el mundo con un mismo corazón cristiano, nuestra identidad auténtica de discípulo misionero, ya que trae el mundo dentro de él, con él y en torno a él para transfigurarlo en la Pascua de Jesús. El bautismo sumerge en el misterio pascual, introduciéndonos cada vez más cristianamente en el mundo, haciéndonos morir al mundo y renacer en Dios. El laico decide por sí mismo su relación salvífica con el mundo, dentro de sí y fuera de sí, a través y dentro de la Iglesia, cuerpo y esposa de Cristo, que está siempre en el mundo, para la salvación del mundo (pueblo de Dios).

Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo» (Lumen Gentium, 31).

COMPARTAMOS LOS LUGARES  
EN DONDE NOS  
DESENVOLVEMOS Y CÓMO  
EXPRESAMOS NUESTRA FE AL  
SOLIDARIZARNOS CON EL  
OTRO

La identidad bautismal del laico cristiano debe restablecer la centralidad eucarística del matrimonio y de la virginidad consagrada; son formas existenciales de la ofrenda de sí mismo para la santificación a través del propio cuerpo (cf Romanos 12,1-2), que colocan a cada discípulo misionero en una relación específica y única con el mundo. En la Eucaristía se revela el significado más profundo de nuestro ser en el mundo: el cuerpo entregado y la sangre derramada muestran la entrega total, de forma gratuita, en sí mismos como el único sentido de la vida y de la vida en plenitud (cf Juan 10,10).

La libertad, la justicia, la paz, el diálogo, la fraternidad y la unidad de la humanidad no son simples valores del Reino para defender y aplicar. Cada uno vive, se santifica y se transfigura a sí mismo y al otro dentro de su vocación como misión. La Iglesia es el principio y el germen del Reino. Así que el Reino, una vez completado en la Pascua escatológica, es la Iglesia en su plenitud, la esposa del cordero (cf Ap 19,9; 21; 22,17).

Hay una relación íntima entre la misión y la familia cristiana, cuya misión responde en virtud a la vocación de transmitir la fe y la vida (cfr. Familiaris Consortio, 50). Llamados a educar en la fe a los hijos e hijas, presentándoles el verdadero sentido de la realidad, de las relaciones humanas y ecológicas a la luz de la verdad cristiana para hacerlos discípulos y misioneros de Cristo, en un contexto sociocultural que no siempre es favorable a la familia humana fundada en el matrimonio, una realidad de amor y unidad entre el hombre y la mujer.

Las numerosas metamorfosis y mutaciones que la afligen en el espacio y el tiempo (cf Amoris Laetitia, 31-57) nos obligan a recordar que, sean cuales sean las olas de cambios que causan una cierta erosión y perversión, la familia no es solo una realidad socioantropológica, sino un lugar teológico inscrito en el plan salvífico del Dios uno y trino que es, él mismo, la comunión del amor original (cf Amoris Laetitia, 10-11). De hecho, con los conceptos de pareja y familia, el Dios del amor se revela a los hombres como el esposo (cf Familiaris Consortio, 13), indicando que la familia trinitaria es el arquetipo de la familia humana y que esta última es el icono de la comunión divina compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En este sentido, las familias humanas y cristianas, llamadas a convertirse en iglesias domésticas, sirven de base antropológica para la construcción eclesial y social. Mejor aún, la alianza nupcial establecida a imagen de la relación esponsal de Cristo con la humanidad (la Iglesia), hace de la familia humana un

“la familia cristiana está llamada a tomar parte viva y responsable en la misión de la Iglesia de manera propia y original, es decir, poniendo al servicio de la Iglesia y de la sociedad su propio ser y obrar, en cuanto comunidad íntima de vida y de amor» (Familiaris Consortio, 50).

ENTONCES:  
¿CUÁL ES LA VOCACIÓN Y  
MISIÓN DE LA FAMILIA?

lugar de crecimiento espiritual y una herramienta pedagógica de la misión de Cristo para llevar a los hombres a la plena comunión con Dios amor.

Por ejemplo, ser un buen padre y esposo, una buena madre y esposa, se refiere a la competencia profesional no menos que ser un buen trabajador, un médico o un profesor competente, un agricultor cuidadoso y capaz. Incluso aquellos que física, moral o psíquicamente están imposibilitados para esta competencia activa y eficiente, pueden ser fecundos en la misión de la Iglesia gracias a la ofrenda eucarística de sí mismos unidos a la Pascua de Jesús, de la que se participa gracias a la situación personal de sufrimiento, enfermedad y dolor.

Por otro lado, la misión como transformación pascual del mundo, requiere redescubrir la identidad sacramental propia del ministerio del obispo y del sacerdote en el contexto bautismal laical del pueblo de Dios. No hay discriminación de superioridad o inferioridad entre el clero y los laicos, pero hay una diferencia ontológica, no solo en grado, por la que la Eucaristía y la reconciliación sacramental son prerrogativas únicas del sacerdocio ministerial (cf Lumen Gentium, 10). Esta diferencia, sin embargo, está al servicio de la unidad apostólica ininterrumpida de la Iglesia (Tradición) que contribuye a la transmisión de la Verdad que salva.

Hoy el papa Francisco empuja a la Iglesia hacia las periferias, en dirección a un compromiso constante para acoger, proteger, promover e integrar, con la finalidad de crear una cultura del encuentro, de la acogida y de la comunión que pueda ser una respuesta creíble a la del descarte, a la cultura de la muerte, de las migraciones discriminadas y rechazadas, de la trata de personas. Su propuesta es clara:

«Iglesia en salida - Laicado en salida». Se trata de levantar la mirada, de preocuparse evangélicamente del mundo, de salir de sí mismo para comprometerse con el mundo y con los pobres, de mirar «a los más "lejanos" de nuestro mundo, a tantas familias en dificultades y necesitadas de misericordia, a tantos campos de apostolado aún sin explorar»

(Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para los laicos, Ciudad del Vaticano, 17 de junio de 2016).

El encuentro personal con Jesús es signo transfigurador que hace que un hombre o una mujer sean capaces de «ensuciarse las manos» y «arriesgar» (papa Francisco), encontrando el coraje de seguir adelante en su misión: anunciar a Cristo con la vida y con la Palabra, en los grandes centros urbanos, junto a la desesperación y las

¿CÓMO CULTIVAR NUESTRA  
FORMACIÓN HUMANA Y  
CRISTIANA PARA SER IGLESIA  
EN SALIDA Y "ENSUCIARSE LAS  
MANOS"?

las contradicciones, donde hay una gran sed de Dios.

Entre los aspectos fundamentales de la misión de los cristianos laicos para que ésta sea auténtica, fructífera, efectiva y en armonía con la Iglesia, están:

- En primer lugar, la formación cristiana integral que permita a los fieles laicos comprometidos en diferentes sectores, sensibilizarse y asumir desde el Evangelio, los desafíos lanzados por el mundo actual.
- El segundo es la necesidad de que la misión se desarrolle como fruto y como signo de "comunidad" que se define como «otro aspecto importante en que será necesario poner un decidido empeño programático, tanto en el ámbito de la Iglesia universal como de la Iglesias particulares, [...] que encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia» (Novo Millennio Ineunte, 42). Es precisamente viviendo en el espíritu de comunión y amor –continúa san Juan Pablo II– cuando «la Iglesia se manifiesta como "sacramento", o sea, "signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano".

El gran desafío del milenio para responder a las exigencias del hombre de hoy, es: Hacer de todas las comunidades (parroquias, diócesis, asociaciones, grupos espontáneos, comunidades de base, institutos agregados y movimientos eclesiales) «casas y escuelas de comunión»; para recuperar el papel crucial de la comunión dentro de la Iglesia y su relevancia para garantizar la credibilidad y la eficacia del anuncio, realizado por personas consagradas o bien por laicos o, mejor aún, por una comunidad donde ambos viven la Palabra de Dios en comunión, según sus respectivas vocaciones, en torno a la Eucaristía, fuente de unidad:

«antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano» (Novo Millennio Ineunte, 43).



### **RESPUESTA DE FE C. SOMOS TESTIGOS DE LA MISIÓN**

El Beato Pablo Manna dio su respuesta de fe. Conozcamos su testimonio:

- Nació en Avellino el 16 de enero de 1872, el quinto de seis hijos.
- Mientras asistía al curso de Filosofía en la Universidad Gregoriana, sintió la llamada del Señor a la vida misionera y entró en el seminario del Instituto de Misiones Extranjeras, en Milán, para estudiar teología.

### **¿PARA QUÉ HACER COMUNIDAD?, ¿QUÉ CAMBIOS IMPLICA EN LA VIDA PERSONAL Y COMUNITARIA?**



“Él entregó toda su existencia a la causa misionera. En el padre Pablo Manna, entrevemos un reflejo especial de la gloria. En las páginas de sus escritos emerge viva la persona de Jesús, centro de la vida y razón de ser de la misión” San Juan Pablo II, el 4 de noviembre de 2001

**DESPUÉS DE CONOCER EL  
TESTIMONIO DE BEATO PABLO  
MANNA, CONTEMPLA SU  
ROSTRO. ¿VIVES TU VOCACIÓN  
Y MISIÓN SOLIDARIZÁNDOTE  
CON LA COMUNIDAD  
PARROQUIAL?**

- Fue ordenado sacerdote el 19 de mayo de 1894 en la catedral de Milán.
- Su lema: «Toda la Iglesia para todo el mundo».
- El 27 de septiembre de 1895 se fue de misión a Taungoo, a pesar de una precaria salud, se dedicó incansablemente a la evangelización<sup>25</sup> y en la promoción humana de los carianos. La fatiga de los viajes, las fiebres de la malaria y la aparición de la tuberculosis lo obligaron a regresar definitivamente el 7 de julio de 1907.
- En Italia se dedicó plenamente a una intensa y variada actividad de animación misionera, poniendo al servicio de los demás sus habilidades como agudo observador de la realidad eclesial en todo el mundo, como conferenciante, comunicador y escritor muy culto.
- A través de sus escritos transmitió su ardiente visión de la fe comentando los múltiples y complejos problemas, hasta proféticos de la misión ad gentes en «Alma de fuego»<sup>26</sup>. En su pro-memoria titulada Observaciones sobre el método moderno de evangelización, notas, comentarios y propuestas audaces e innovadoras. En 1941 publicó Los hermanos separados y nosotros, traducido a varias lenguas<sup>27</sup>, se convirtió en "un profeta del ecumenismo". En 1950 escribió Nuestras Iglesias y la propagación del Evangelio. Precisamente las ideas contenidas en esta obra serán retomadas después por Pío XII en la encíclica Fidei donum.
- En 1909 fue nombrado director de la revista Le Missioni Cattoliche (Las Misiones Católicas). Lanzó varias iniciativas de cooperación misionera: adopciones, becas, folletos de oraciones para las misiones... Fundó nuevas publicaciones periódicas, como Propaganda misionera para las familias, Italia misionera para los jóvenes y, más tarde, Venga tu Reino, también para las familias, especialmente del sur.
- En 1915, dio los primeros pasos hacia la fundación de la Unión Misionera del Clero (hoy PUM) Los estatutos de la Unión, presentados al Papa por el propio Conforti, fueron aprobados el 31 de octubre de 1916. En la encíclica Maximum illud (1919), Benedicto XV exaltó a la Unión Misionera del Clero, expresando el deseo de que fuese «establecida en todas las diócesis del orbe católico».
- Estaba convencido de que «cada sacerdote por naturaleza, por definición, es un misionero», pero constantemente necesita revivir la llama del celo apostólico en su corazón.



**RETO DEL  
ENCUENTRO: SUFRIR  
CON PACIENCIA LOS  
DEFECTOS DEL  
PRÓJIMO**

25. El padre Manna también evangelizó a los padres del primer beato nativo de Birmania (ahora Myanmar), Isidoro Ngei Ko Lat, un catequista, que fue martirizado junto con el padre Mario Vergara, PIME. Ambos, el misionero y el catequista, fueron beatificados el 24 de mayo de 2014 en la catedral de Aversa, perteneciente a la diócesis del mismo nombre, en la provincia de Caserta, Italia.

26. Así lo definió el padre Gian Battista Tragella (1885-1968), insigne misiólogo, historiador del PIME, gran amigo y colaborador del padre Manna, además de ser su primer biógrafo.

27. Id, Los hermanos separados y nosotros, Obras Misionales Pontificias, Madrid 1961.

- En 1924 se le confió dirigir como Superior General el Instituto de Misiones Extranjeras de Milán. En 1926 se convirtió en el Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras (PIME) a instancias de Pío XI, quien lo unificó con el análogo Seminario misionero de los santos apóstoles Pedro y Pablo de Roma.
- Estaba firmemente convencido del papel central de la oración en la vida del misionero.
- En 1934, sucesor al frente del Instituto, Mons. Lorenzo María Balconi: la fundación de las Misioneras de la Inmaculada (Milán, 8 de diciembre de 1936). Esta nueva Congregación femenina reconoce al Padre Manna como el «inspirador» de su propio carisma misionero.
- De 1937 a 1941, fue secretario internacional de la Unión Misionera del Clero. Tejió una red de relaciones con nuncios, obispos y sacerdotes de todo el mundo.
- El padre Pablo Manna murió en Nápoles el 15 de septiembre de 1952 y sus restos descansan en Ducenta. Fue beatificado por san Juan Pablo II el 4 de noviembre de 2001.

Celebremos cantando: "Gente más que buena" del grupo Siervas. Colaboremos y compartamos el ágape.

# ENCUENTRO 6:

## MISIÓN: IGLESIA Y MOVIMIENTOS ECLESIALES ¿UNIFORMIDAD O DIVERSIDAD?

Hay diversos ministerios,  
pero el Señor es el mismo.  
1 Corintios 12, 5.



### I. PREPAREN EL ENCUENTRO (para los facilitadores)

**OBJETIVO:** DESPERTAR LA CONCIENCIA MISIONERA CONTEMPLANDO LA MISIÓN DE LA IGLESIA Y MOVIMIENTOS ECLESIALES.

**Conocimientos:** Los facilitadores leen y reflexionan los siguientes documentos magisteriales:

**Actitudes:** Flexibilidad

**Competencia:** SENTIDO DE PERTENENCIA

Realicen la Lectio Divina del texto I Corintios 12, 4–13 siguiendo los siguientes pasos:

### LECTIO DIVINA Pasos

1.  
INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO

2.  
LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO  
  
¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO  
  
¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
ORAMOS CON  
LA PALABRA  
  
¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE  
  
¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

### Para el paso 2:

#### Meditación

*En la Iglesia, por lo tanto, hay una gran variedad, una diversidad de tareas y funciones; no hay la monótona uniformidad, sino la riqueza de los dones que el Espíritu Santo otorga. Pero hay la comunión y la unidad: todos están en relación unos con otros y todos participan en la formación de un solo cuerpo vital, profundamente unido a Cristo. Recordemos bien: ser parte de la Iglesia quiere decir estar unidos a Cristo y recibir de Él la vida divina que nos hace vivir como cristianos, significa permanecer unidos al Papa y a los Obispos que son instrumentos de unidad y de comunión, y también significa aprender a superar personalismos y divisiones, entenderse mejor, armonizar la variedad y las riquezas de cada uno; en una palabra: a querer más a Dios y a las personas que están junto a nosotros, en la familia, en la parroquia, en las asociaciones.*

*(Homilía Papa Francisco, 19 de junio de 2013).*



## II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

Queridos hermanos, ¡Bienvenidos al sexto encuentro formativo en ocasión al Mes Misionero! Nos dedicaremos a despertar nuestra conciencia misionera al contemplar la misión de la Iglesia y los movimientos eclesiales, a través de la oración, el testimonio y la colaboración. Hoy les anunciamos:

**¡El Espíritu Santo llena el corazón de Jesús Resucitado y desde allí se derrama en nuestra vida como un manantial!**

COMPARTAMOS EL RETO DEL ENCUENTRO PASADO:

SUFRIR CON PACIENCIA LOS DEFECTOS DEL PRÓJIMO

### A. TOMAMOS CONCIENCIA QUE SOMOS UNO

Cuando estamos reunidos con personas muy significativas nos sentimos en familia. Nos identificamos y sentimos la seguridad y convicción necesaria para seguir su propio camino. Esta adherencia, se manifiesta en situaciones que nos llaman a ser leales ante las pruebas o retos que se presentan. En solidaridad, ayudamos a salir adelante, porque cuando hay verdadera amistad, nos sabemos uno. Tu dolor es mi nuestro dolor, tu alegría es nuestra alegría. La amistad se cultiva día a día, porque sabemos que nos pertenecemos.

### REALICEMOS LA DINÁMICA:

“SI YO FUERA PARTE DE...”:

- EN PEQUEÑOS GRUPOS SE REÚNEN. SELECCIONAN UN ELEMENTO DE LA NATURALEZA (UNA FLOR, UN ÁRBOL, UNA PERSONA, ANIMAL U OBJETO...)
- LUEGO, A PARTIR DE SU PROPIO CARISMA, CADA UNO SE DESCRIBE COMO UN COMPONENTE DE ESE OBJETO, AL COMPLETAR LA FRASE: “SI YO FUERA PARTE DE... SERÍA... PORQUE...” A PARTIR DE SUS VIDAS Y LO QUE LES CARACTERIZA. POR EJEMPLO: “SI YO FUERA PARTE DE UN **ÁRBOL**, SERÍA UNA **RAMA**, PORQUE **SOSTIENEN LOS NIDOS**”
- AL FINAL COMENTAN LA IMPORTANCIA DE SENTIRSE PARTE DE UN TODO.

Hoy vamos descubrir que los movimientos en la Iglesia están llamados a reflejar el Misterio de ese amor. Abramos el oído para escuchar la Palabra de Dios.

¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO EN SÍ MISMO?

ENTRONIZACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: (VER PÁG. XX) LECTURA DE 1 CORINTIOS 12, 4-13

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO BÍBLICO A NOSOTROS?

### EXPERIENCIA DE FE

### B. MISIÓN: IGLESIA Y MOVIMIENTOS ECLESIALES

Los movimientos en la Iglesia están llamados a reflejar el Misterio de ese amor del que nació la Iglesia y que se genera continuamente, pues en el seno de la Iglesia, pueblo de Dios, expresan ese múltiple movimiento que es la respuesta del hombre a la revelación y al Evangelio de Jesús.

La Iglesia misma como movimiento, nacida del amor eterno del Padre, a través de la misión del Hijo y del Espíritu, está inscrita en la historia del hombre y de las



las comunidades humanas. El movimiento del amor del Dios Trinidad hacia nosotros pone en movimiento su creación para la salvación. Todo y todos los movimientos de y en la Iglesia reflejan y manifiestan esta lógica trinitaria a través de dones espirituales carismáticos.

Del vínculo entre la Iglesia y la misión, san Juan Pablo II nos ha legado una primera luz significativa sobre la naturaleza de los movimientos. Estos solo son comprensibles dentro de la misión de la Iglesia: de hecho, nacieron para la misión de la Iglesia. Efectivamente, su aparición se puede relacionar en gran medida con el Concilio Vaticano II, que ha propuesto enérgicamente la naturaleza misionera de la Iglesia. El dinamismo del crecimiento de la Iglesia y, por analogía, de los movimientos eclesiales, debe ser portador de un mensaje de salvación y de un encuentro hasta los confines del mundo, evitando cualquier autorreferencialidad y exclusivismo.

El carisma, don del Espíritu Santo y origen de cualquier movimiento eclesial, es reconocido y afirmado como el camino que lleva a Jesús, como una actualización histórica y concreta de esa pedagogía con la que Dios continuamente y de muchas maneras revive y guía el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. El Espíritu, que instruye y dirige a la Iglesia, la rejuvenece y la renueva con dones jerárquicos y carismáticos enraizados en la experiencia de la Pascua de Jesús, conduciéndola a la unión perfecta con su esposo (cf Lumen Gentium, 4). Por lo tanto, la fidelidad al carisma fundacional, continuamente confirmada, aumentará el poder misionero inherente a los movimientos, haciéndolos más adecuados para servir a la Iglesia para la salvación del mundo.

Estos dos elementos, la misión de la Iglesia y el carisma de la fundación, representan la invitación constante a vivir la universalidad de la Iglesia, a cuyo servicio están disponibles los movimientos eclesiales. ¡Este es el desafío de la catolicidad! de hecho, en ella, los movimientos están destinados a crecer o disminuir de acuerdo con la voluntad de Dios para la misión en el mundo.

La catolicidad, en este contexto, significa la capacidad de vivir el carisma sin parcializarlo, sino manteniéndolo en relación con todas las implicaciones del misterio de Cristo que ofrece la Iglesia. Sin embargo, la catolicidad también indica la energía con la que testimoniar, en el cambio de la propia vida, la centralidad de Cristo para cualquier hombre. El pueblo de Dios que camina con la historia, encontrando siempre nuevas realidades y condiciones humanas muy distintas, desea anunciarles la Buena Nueva:

## REFLEXIONEMOS:

“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Deus caritas est, 1).

EN RELACIÓN CON LOS  
MOVIMIENTOS ECLESIALES:  
¿UNIFORMIDAD O  
DIVERSIDAD?, ¿QUÉ RESPONDE  
A LA MISIÓN?

¿QUÉ ENTENDEMOS POR  
CATOLICIDAD?

El mundo, «necesita el Evangelio de Jesucristo como algo esencial. Él, a través de la Iglesia, continúa su misión de buen samaritano, curando las heridas sangrantes de la humanidad, y de buen pastor, buscando sin descanso a quienes se han perdido por caminos tortuosos y sin una meta»

(Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2017, 4 de junio de 2017).

### **CONSIDERACIONES SOBRE LA MISIÓN**

- Es en los ambientes de la vida cotidiana es donde queremos demostrar cómo el encuentro con Jesús hace que la vida del hombre sea nueva y le permite caminar hacia su plena realización
- La tarea que pertenece a todos los fieles bautizados y es posible gracias a la variedad carismática de los movimientos eclesiales.
- El único verdadero protagonista de la misión es Cristo, que quiere conocer a la persona en su propia historia y educarla en la fe de la comunidad cristiana.
- Se requiere un método de educación de personalidades maduras, discípulos misioneros capaces de penetrar con la fe en todas las condiciones posibles del hombre.
- Las Escrituras, la fe, los sacramentos, la comunión y la obediencia (cf Lumen Gentium, 14) representan elementos fundamentales para evaluar la adecuada autenticidad eclesial de los movimientos y su eficacia misionera. En particular, concluida la fase de fundación y cumplido el reconocimiento por parte de la autoridad eclesiástica, los movimientos pueden alcanzar la madurez en la que la misión de la Iglesia se convierte en algo esencial para que los carismas se mantengan vivos y fecundos.
- El compromiso misionero, en el encuentro con el otro, se convierte en una posibilidad de educación y de crecimiento para los propios movimientos, oportunidades para profundizar el don carismático recibido.
- La jerarquía no posee el monopolio de los carismas, pero posee el carisma del discernimiento y de la ordenación de todos los carismas para el bien común de la Iglesia, en referencia filial al Papa y a los obispos de la Iglesia.
- Para integrar la acción de los movimientos en la actividad ordinaria de la Iglesia, es preciso mirar al Espíritu, para ver lo que inspira en la vida de la Iglesia, para ver dónde la justa relación misionera entre la Iglesia y el mundo se manifiesta concretamente y comienza a dar sus frutos.

**EN PAREJAS: COMENTEN UNA CONSIDERACIÓN SOBRE LA MISIÓN Y PROPONGAN UNA ACCIÓN CONCRETA PARA DESARROLLARLA EN LA PARROQUIA.**

- Es en la misión y en el esfuerzo de servirla donde todas las relaciones eclesiales, sacramentales y carismáticas, las Iglesias locales, las parroquias y los movimientos eclesiales, están invitadas a expresar su verdadera voluntad de servir a la llamada universal a la santidad, común a todos los hombres y mujeres que anhelan la salvación.
- Los movimientos eclesiales se refieren a la Iglesia como tal, en su dimensión universal y particular. Se requiere un mayor dinamismo personal y una mayor creatividad en la evangelización: es la persona que vive en los diferentes y fragmentados entornos quien debe atestiguar en ellos la fe.
- Para la parroquia, la tarea de transmitir la fe y el acompañamiento de la persona requiere una creciente y desafiante apertura y comunión con todas las realidades eclesiales que lo hacen posible en los lugares de estudio, de trabajo, de compromiso público y social.
- Se requiere ofrecer una parroquia flexible, que ofrece la presencia de Dios entre las casas y salvaguarda la universalidad de un anuncio de salvación que se dirige a todos sin discriminación, gracias al territorio en el que simplemente residimos. El movimiento frenético de la vida contemporánea, la velocidad digital de las conexiones, junto con las migraciones masivas y los movimientos de los pueblos.
- La libertad del Espíritu en la creatividad de los movimientos eclesiales, de las asociaciones laicas y de las nuevas comunidades de vida cristiana responde a los nuevos desafíos del anuncio y del testimonio cristiano.



**RESPUESTA DE FE**  
**C. SOMOS TESTIGOS DE LA MISIÓN**

Escuchemos el testimonio de alguno se nosotros al compartir la experiencia de pertenecer a un movimiento eclesial y su vinculación con la comunidad parroquial.

Celebremos con la canción "¡Vamos que hay misión!" mientras tanto compartimos el ágape.

**RESPUESTA DE FE:**  
 DESPUÉS DE ESCUCHAR EL  
 TESTIMONIO ¿CUÁL ACTITUD  
 SE HA DE MEJORAR PARA  
 FORTALECER LAS RELACIONES  
 EN LA COMUNIDAD  
 PARROQUIAL?



**RETO DEL  
 ENCUENTRO:** VISITAR  
 AL ENFERMO

# ENCUENTRO 7:

## MISIÓN DE LA IGLESIA, RELIGIONES Y CULTURAS EN DIÁLOGO ¿SE VINCULAN?

"Pues ¿cómo podría alardear de que anuncio el Evangelio?  
Estoy obligado a hacerlo,  
y ipobre de mí si no proclamo el Evangelio!"  
I Corintios 9,16



### I. PREPAREN EL ENCUENTRO (para los facilitadores)

**OBJETIVO:** CONOCER LA IMPORTANCIA DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y CULTURAL E LA MISIÓN DE LA IGLESIA.

**Conocimientos:** Los facilitadores leen y reflexionan los siguientes documentos magisteriales: Redemptoris Missio 1-3, 41, 55; Diálogo y anuncio, 42-43; Gaudete et Exsultate, 29 y 169.

**Actitudes:** Apertura al otro.

**Competencia:** Diálogo

Realicen la Lectio Divina del texto I Cor 9,16-19.22-23 siguiendo los siguientes pasos:

### LECTIO DIVINA

#### Pasos

1.  
INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO

2.  
LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO  
¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO  
¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
ORAMOS CON  
LA PALABRA  
¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE  
¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

#### Para el paso 2:

#### Meditación

*¿Cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque siendo libre como soy me he hecho esclavo, de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes. Ya saben que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio*

*(Papa Francisco, 2 de setiembre de 2016).*



## II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

Queridos hermanos, ¡Bienvenidos al séptimo encuentro formativo en ocasión al Mes Misionero! Nos dedicaremos a despertar nuestra conciencia misionera al asumir la misión contemplando la Iglesia, religiones y culturas, a través de la oración, el testimonio y la colaboración. Hoy les anunciamos:

**¡Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección!**

COMPARTAMOS EL RETO DEL ENCUENTRO PASADO:

VISITAR AL ENFERMO

### A. DIALOGUEMOS

Conocer las religiones como parte fundamental de las culturas, de la historia de la humanidad, de nuestras conductas nos abre el panorama para discernir entre la verdad y la mentira. En muchos medios de comunicación se divulgan muchos documentales de supuesta "divulgación científica" que confunden a las personas entre lo que la religión y la ficción. Es hora de conocer un poco de otras religiones. ¡Escuchemos! y comentemos por qué el diálogo interreligioso puede crear puentes hacia la tolerancia, el respeto y la paz.

### ACTIVIDAD:

CONOZCAMOS OTRAS RELIGIONES. SE DIVIDE EL GRUPO EN CUATRO, Y A CADA UNO SE ENTREGA INFORMACIÓN RESPECTO A LAS SIGUIENTES RELIGIONES: HINDUISMO, BUDISMO, ISLAMISMO Y JUDAÍSMO. ELABORAN Y COMPARTEN UNA PRESENTACIÓN

Hoy vamos a conocer la importancia del diálogo interreligioso y cultural en la misión de la Iglesia. Abramos el oído para escuchar la Palabra de Dios..

¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO EN SÍ MISMO?

ENTRONIZACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: (VER PÁG.XX) LECTURA DE 1 Corintios 9,16-19.22-23

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO BÍBLICO A NOSOTROS?

### EXPERIENCIA DE FE

#### B. MISIÓN DE LA IGLESIA, RELIGIONES Y CULTURAS EN DIÁLOGO

En su carta encíclica Redemptoris Missio, san Juan Pablo II afirmó claramente que:

«el diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Entendido como método y medio para un conocimiento y enriquecimiento recíproco, no está en contraposición con la misión ad gentes; es más, tiene vínculos especiales con ella y es una de sus expresiones.

En efecto, esta misión tiene como destinatarios a los hombres que no conocen a Cristo y su Evangelio, y que en su gran mayoría pertenecen a otras religiones. Dios llama a sí a todas las gentes en Cristo, queriendo comunicarles la plenitud de su revelación y de su amor; y no deja de hacerse presente de muchas maneras, no solo en cada individuo, sino también en los pueblos, mediante sus riquezas espirituales, cuya expresión principal y esencial son las religiones, aunque contengan "lagunas, insuficiencias y errores".



### DIALOGUEMOS:

¿EN QUÉ SE RELACIONAN ÍNTIMAMENTE EL ANUNCIO Y EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO?



Todo ello ha sido subrayado ampliamente por el Concilio Vaticano II y por el Magisterio posterior, defendiendo siempre que la salvación viene de Cristo y que el diálogo no dispensa de la evangelización.

A la luz de la economía de la salvación, la Iglesia no ve un contraste entre el anuncio de Cristo y el diálogo interreligioso; sin embargo, siente la necesidad de compaginarlos en el ámbito de su misión ad gentes.

En efecto, conviene que estos dos elementos mantengan su vinculación íntima y, al mismo tiempo, su distinción, por lo cual no deben ser confundidos, ni instrumentalizados, ni tampoco considerados equivalentes, como si fueran intercambiables»  
(Redemptoris Missio 55).

- La misión y el diálogo contienen respeto por el otro, fundado en la proclamación de la Buena Nueva de Jesucristo, reconociendo y promoviendo la libertad religiosa y el compromiso con el imperativo misionero.
- Ambos afirman la necesidad de no imponerse nunca al otro, así como también la necesidad de proponer a Cristo, la fe en Cristo y la pertenencia cristiana a su Iglesia.
- Hay al menos dos entidades distintas en el diálogo y la misión, así como una serie de tensiones positivas y fecundas. No solo existen dualidades o dialécticas, sino que existen dimensiones que actúan en direcciones diferentes y que están motivadas por diferentes elementos culturales y religiosos. Por simplicidad, practicidad y claridad a menudo es útil considerar estos elementos de dos en dos, pues son algo más que fuerzas dialécticas entre dos polos: todas las dimensiones contribuyen a definir el resultado global, cada una con su peso y su dirección. La existencia de múltiples dimensiones confirma la complejidad de la única realidad de la misión (cf Redemptoris Missio, 41).
- La misión y el diálogo tienen lugar cuando se encuentra la comunidad de fe con todo lo que constituye el contexto en el que vive y trabaja la comunidad cristiana. Toda la misión cristiana se realiza en la relación entre la Iglesia y el mundo, y las personas en el mundo. Tanto el depósito de la fe recibida de la Iglesia (las Sagradas Escrituras, los sacramentos y la caridad), como las culturas, los idiomas y las situaciones en las que se comunica esa Tradición están involucrados.
- Toda la fe y la teología son contextuales: el horizonte sociocultural es un factor esencial para la misión. Toda la misión tiene lugar dentro de áreas específicas y todas las teologías misioneras deben estar en una relación abierta y crítica con las culturas y religiones locales.

“Es únicamente a través del diálogo como los cristianos pueden entender a los demás y a las expresiones culturales y religiosas que Dios nos ofrece para amar y evangelizar”

EN ATENCIÓN A LAS  
ACTITUDES EVANGÉLICAS DEL  
DISCÍPULO MISIONERO:  
**¿CUÁLES BARRERAS HEMOS DE  
SUPERAR PARA APRENDER A  
DIALOGAR?**

- Al comprometernos a dialogar con estas realidades, podemos comprender en nuestro tiempo y en los diferentes escenarios de nuestro mundo las constantes del amor de Dios por la salvación de todos.
- En muchos pueblos, la pertenencia religiosa es constitutiva de la propia identidad étnica. Es precisamente por causa de esta riqueza en las diferentes visiones del mundo que el diálogo propuesto por la Iglesia no debe llevarse a cabo solo a nivel interreligioso, sino también a nivel de interculturalidad.

Participar en la misión de la Iglesia, en favor del compromiso por la justicia y la paz, por los pobres, los marginados y por la integridad de la creación; necesariamente implica involucrarse en formas de diálogo. La misión como Anuncio del Evangelio requiere comunicación, discernimiento espiritual y conversión, esto significa:

- tener la paciencia y la sabiduría para aprender el idioma,
- comprender los símbolos y las dinámicas culturales que le dan sentido e identidad a la persona con la que se quiere compartir la fe en Jesucristo,
- requieren necesariamente comprender el contexto existencial de las personas, las formas culturales, sociales y religiosas con las que se convive, de donde han sido forjadas o bien limitadas y oprimidas.
- Requiere de formas de testimonio y liberación que unen a cristianos y adherentes a otras religiones.

Un texto muy importante e influyente que recoge estos temas lleva por título: Diálogo y anuncio, producido en 1991 por el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso y por la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, que afirma los elementos significativos del diálogo, especialmente el diálogo interreligioso y los de la misión evangelizadora de la Iglesia, y al mismo tiempo la relación mutua que los une. Este documento se refiere a cuatro formas de diálogo (cf Diálogo y anuncio, 42), las cuales pueden considerarse dimensiones complementarias e interactivas:

- α) El diálogo de la vida, donde las personas luchan por vivir en un espíritu de apertura y buena vecindad, compartiendo las alegrías y las tristezas, los problemas y los desafíos de la vida humana para una mejor comprensión y respeto mutuos;

- b) El diálogo de la acción, en el que los cristianos y los demás creyentes colaboran para el desarrollo integral, la libertad religiosa y la liberación del prójimo;
- c) El diálogo del intercambio teológico, donde los expertos tratan de profundizar la comprensión de sus respectivas herencias religiosas, sus Sagradas Escrituras y tradiciones para apreciar los valores espirituales de los demás;
- d) El diálogo de la experiencia religiosa y la oración, en el que las personas arraigadas en sus propias tradiciones religiosas comparten sus riquezas espirituales, en relación con la oración y la contemplación, con la fe y los caminos místicos de la búsqueda de Dios o del Absoluto.

El papa Francisco enfatiza que la dimensión primaria del diálogo, esencial para la misión cristiana, es el diálogo con Dios (cf *Gaudete et Exsultate*, 29 y 169). Es a través del encuentro con el Señor Jesús, muerto y resucitado que nuestra participación interior con Dios en Cristo, vivida como espiritualidad, se revela como una verdadera llamada a la santidad a través de la misión y el diálogo.

El diálogo intercultural e interreligioso no está reservado a los especialistas, sino que representa el compromiso de toda la Iglesia. «Todas las Iglesias locales y todos sus miembros –liderados por el Papa y sus obispos– están llamados al diálogo» (*Diálogo y anuncio*, 43). Los miembros de la Iglesia ejercen diferentes formas de diálogo –de la vida, de la acción, del intercambio teológico, de la experiencia religiosa– de acuerdo con su experiencia, su responsabilidad en la Iglesia y su estado de vida.

El objetivo del diálogo intercultural e interreligioso en la misión de la Iglesia no es necesariamente la conversión al cristianismo, sino la conversión de las personas a una mejor comprensión mutua, a un conocimiento honesto y al respeto mutuo, al servicio de la paz, de la armonía, de la justicia, de la reconciliación y de la promoción de la libertad religiosa. No obstante, los miembros de otras religiones pueden decidir libremente convertirse y abrazar la fe cristiana entrando en la Iglesia cuando son movidos por el Espíritu Santo y su conciencia les pide que lo hagan. La confianza y la apertura mutuas, basadas en la libertad religiosa, son la base del compromiso con un diálogo auténtico y fructífero.

«No imponemos nada, no usamos ninguna estrategia engañosa para atraer a los fieles, sino que testimoniamos con alegría, con sencillez, lo que creemos y lo que somos»  
(Discurso a los participantes en el Plenario del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, 28 de noviembre de 2013).

«Aunque la Iglesia reconoce con gusto cuanto hay de verdadero y de santo en las tradiciones religiosas del budismo, del hinduismo y del islam –reflejos de aquella verdad que ilumina a todos los hombres–, sigue en pie su deber y su determinación de proclamar sin titubeos a Jesucristo, que es 'el camino, la verdad y la vida'... El hecho de que los seguidores de otras religiones puedan recibir la gracia de Dios y ser salvados por Cristo independientemente de los medios ordinarios que él ha establecido, no quita la llamada a la fe y al bautismo que Dios quiere para todos los pueblos”.

En efecto, Cristo mismo, “al inculcar con palabras explícitas la necesidad de la fe y el bautismo... confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que los hombres entran por el bautismo como por una puerta”. El diálogo debe ser conducido y llevado a término con la convicción de que la Iglesia es el camino ordinario de salvación y que solo ella posee la plenitud de los medios de salvación»

(Redemptoris missio, 55)



## RESPUESTA DE FE C. SOMOS TESTIGOS DE LA MISIÓN

La **Venerable Pauline Marie Jaricot** dio su respuesta de fe. Conozcamos su testimonio:

- Nació el 22 de julio de 1799, en una familia de fieles católicos.
- Pauline fue bautizada el día de su nacimiento. Sus padres le pidieron a un sacerdote fiel al Papa que bautizara a su última hija en la casa familiar, porque su párroco de San Niceto había prestado el juramento requerido por el gobierno revolucionario, un juramento que socavaba la autoridad de la Iglesia en Francia.
- Era una joven alegre y vivaz, muy decidida e incluso terca. Durante su adolescencia y en los primeros años de su edad adulta, era inconstante en sus devociones: en ocasiones vivía momentos de intensa oración, durante los cuales nació su deseo de pasar largas temporadas en la Iglesia ante el Santísimo Sacramento, orando por la intercesión de la Virgen María; pero en otras ocasiones, deseaba participar en eventos mundanos, donde se ponía elegantes vestidos y era admirada y cortejada por jóvenes, fantaseando sobre posibles matrimonios idílicos con ellos.
- El 16 de abril de 1812, a la edad de trece años, después de una cuidadosa y reverente preparación, recibió su Primera Comunión con grandísima devoción.

- A los quince años, haciendo limpieza se cayó de un taburete y se golpeó violentamente en el suelo. La caída dañó seriamente su sistema nervioso, impidiéndola mover correctamente sus extremidades y hablar con normalidad. Su madre estaba tan preocupada por su salud que también ella enfermó y murió el 29 de noviembre de 1814. La familia, temiendo que empeorase aún más la salud de Pauline ante la noticia, tomaron la decisión de no informarla de la muerte de su madre.
- El párroco local la invitó a reanudar sus prácticas religiosas y ella, libremente, solicitó recibir el sacramento de la reconciliación y la Eucaristía. La experiencia del perdón y el alimento espiritual produjeron un profundo efecto en ella y comenzó a recuperar el uso de las extremidades, y cuando decidieron comunicarle la muerte de su madre, admitió que ya lo había sospechado.
- Tan pronto como logró caminar, pidió ser acompañada a la Basílica Notre-Dame de Fourvière en Lyon, para poder rezar ante la magnífica representación de la Virgen presentando al Niño Jesús al mundo.
- Desde ese momento Pauline decidió dedicar su vida exclusivamente a servir a los pobres y enfermos, visitando todos los días los hospitales y las personas incurables, vendando sus heridas y ofreciéndoles palabras de consuelo. Esta ayuda a los necesitados estuvo acompañada por una vida de oración intensa, recibiendo todos los días la Eucaristía, e intercediendo por la conversión de los pecadores y por la evangelización del mundo.
- Aumentó muchísimo su devoción al Sagrado Corazón, y pasó a formar parte de la Asociación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Esto la llevó a crear una nueva Asociación llamada Reparation (Reparación), a la que invitaba a asociarse a muchas mujeres de Lyon que trabajaban casi como esclavas en las fábricas de seda de la ciudad.
- Sus meditaciones ante el tabernáculo la inspiraron a escribir y publicar el libro El amor infinito a la Divina Eucaristía, fuente de consuelo y alimento espiritual para muchos.
- Su hermano Phileas, le solicitó ayuda a Pauline ante la urgencia de enviar sacerdotes a Asia por parte de la Sociedad para las Misiones de París. Ella tuvo la genial idea de recaudar fondos, invitando a cada miembro de la Asociación Reparación a encontrar a diez nuevos miembros para que orasen y ofreciesen una moneda a la semana para la evangelización del mundo, o para la propagación de la fe.

## RESPUESTA DE FE



«Nací con una imaginación ferviente, una actitud superficial y un carácter violento y perezoso. Habría estado totalmente atada por otras cosas... [pero] Dios me dio un corazón leal, que fácilmente se entregaba a la devoción».

«Los grupos de 15 continúan multiplicándose a una velocidad increíble en Italia, Suiza, Bélgica, Inglaterra y en varias partes de América. El Rosario se ha extendido hasta las Indias y especialmente en Canadá».

DESPUÉS DE CONOCER EL TESTIMONIO DE VENERABLE PAULINE MARIE JARICOT, CONTEMPLA SU ROSTRO.

**¿ES REFLEJO DE MUJER DIALOGANTE?**

- La idea era sencilla: orar y recolectar fondos personalmente, creando una red de relaciones personales. Por cada diez miembros puso al frente un dizenaire (capitán de diez), por cada cien miembros un centenaire (capitán de cien) y por cada mil miembros un millenaire (capitán de mil). El capitán de diez se reuniría con sus miembros y recogería las monedas cada semana, el capitán de cien las recogería de los capitanes de los diez, y por último, el capitán de los mil de los capitanes de cien. Los considerables fondos recaudados se dividieron y fueron enviados a todo el mundo.
- La idea se extendió y así se fundó la Sociedad para la Propagación de la Fe, que pronto se difundió ampliamente fuera de Francia, convirtiéndose en un fenómeno mundial. El 22 de mayo de 1922, por decisión del papa Pío XI, se transformó en la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. De esta manera, el Santo Padre quiso expresar su solicitud paternal por las Iglesias locales surgidas gracias a la atracción misionera.
- Su reputación como una mujer devota y firme en la fe hizo que Pauline obtuviese un gran respeto por parte del Santo Padre, de los cardenales, obispos y santos contemporáneos, algunos de los cuales le pidieron ayuda y consejo. El fundador de la Sociedad de la Santa Infancia (hoy conocida como Obra Pontificia de la Infancia Misionera o Santa Infancia) se consultó con ella para encontrar la mejor manera de recaudar fondos para los niños en las misiones de los diversos países.
- En 1826, propone el Rosario viviente, un fenómeno generalizado en todo el mundo, con el fin de unir a las personas, dispersas por todo el mundo, en ferviente oración por la misión de la Iglesia. Organizó a sus amigos y colaboradores en grupos de 15 personas, según el número de los Misterios del Rosario. Pidió a cada miembro que se comprometiera a rezar una decena del Rosario todos los días y meditar sobre un Misterio al día, durante un mes entero. De esta manera, todo el rosario se recitaba diariamente y los 15 misterios eran meditados por cada grupo. A principios de cada mes, la persona a cargo del grupo redistribuía personalmente los Misterios entre los miembros, asegurándose de que cada uno recibiera un Misterio diferente para meditar durante la oración del Rosario en las siguientes cuatro semanas. Actualmente el Rosario viviente todavía se practica en muchas partes del mundo y los grupos de los 15 han aumentado sus miembros a grupos de 20 por la inclusión de los nuevos misterios luminosos, establecidos por san Juan Pablo II.
- Más tarde, cuando su salud comenzó a empeorar, decidió hacer una peregrinación a Roma, pero allí cayó enferma. A pesar de todos estos enormes éxitos



**RETO DEL  
ENCUENTRO:**  
DAR BUEN CONSEJO  
AL QUE LO NECESITA

espirituales y misioneros, la vida de Pauline estuvo llena de sufrimientos físicos, emocionales y espirituales

- Pauline nunca se planteó la vocación religiosa, pues estaba convencida de que había sido llamada por Dios como mujer laica para dedicar toda su humilde existencia al apoyo de los pobres y de las misiones. Al caer en un estado de miseria, se vio obligada a inscribirse a la lista de los pobres de Lyon para recibir algo de comer. Su amor por Dios, por la Virgen y por las misiones nunca flaqueó.
- Murió en paz el 9 de enero de 1862 y fue proclamada venerable por el papa Juan XXIII. Su causa de beatificación está siendo examinada por la Congregación para las Causas de los Santos y rezamos para que pronto sea reconocida como beata.

Celebremos al proclamar las mismas palabras de Venerable Pauline Marie Jaricot, el día que entregó su vida al amanecer del 9 de enero de 1862:

**"¡María! ¡Oh madre mía! ¡Os pertenezco totalmente!"**

Compartimos el ágape..

# ENCUENTRO 8:

## MISIÓN, POBREZA Y JUSTICIA SOCIAL

¿UNA IGLESIA INDIFERENTE  
O UNA QUE LLORA COMO MADRE?

Les doy un mandamiento nuevo:  
que se amen los unos a los otros.

Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado

Juan 13,34



### I. PREPAREN EL ENCUENTRO (para los facilitadores)

**OBJETIVO:** IDENTIFICAR LA MISIÓN DE LA IGLESIA EN LA POBREZA HACIA LA BÚSQUEDA DE LA JUSTICIA SOCIAL.

**Conocimientos:** Los facilitadores leen y reflexionan los siguientes documentos magisteriales: Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 11, 62, 174, 303; Evangelii Gaudium, 206, 207; Caritas in Veritate, 58; Centesimus annus, 43.

**Actitudes:** Sorprenderse ante la novedad

**Competencia:** Solidaridad

Realicen la Lectio Divina del texto san Juan 13,31-33<sup>a</sup>,34-35 siguiendo los siguientes pasos:

### LECTIO DIVINA

#### Pasos

1.  
INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO

2.  
LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO  
¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO  
¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
ORAMOS CON  
LA PALABRA  
¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE  
¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

#### Para el paso 2:

#### Meditación

*Entonces os haréis testigos del amor de Cristo para los demás. En Él todos los hombres son hermanos. La fraternidad universal inaugurada por la cruz reviste de una luz resplandeciente y exigente en la revolución del amor.*

*(Benedicto XVI, 15 de setiembre de 2012)*



## II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

Queridos hermanos, ¡Bienvenidos al octavo encuentro formativo en ocasión al Mes Misionero! Nos dedicaremos a despertar nuestra conciencia misionera al asumir la misión, contemplando la pobreza y la justicia social a través de la oración, el testimonio y la colaboración. Hoy les anunciamos:

**¡Quien no sabe llorar no es madre...**

**Nosotros, la Iglesia, queremos llorar para que la sociedad también sea más madre, para que en vez de matar aprenda a parir, para que sea promesa de vida!**

COMPARTAMOS EL RETO DEL ENCUENTRO PASADO:

DAR BUEN CONSEJO AL QUE LO NECESITA

### A. SOMOS RESPONSABLES

Muchas veces hemos experimentado las necesidades que han sido socorridas por otros, gracias a su generoso corazón. Es la solidaridad lo que nos hace mover para ayudar al otro sin recibir nada a cambio, siguiendo los buenos principios. Pero también, hemos experimentado la indiferencia por causa del desinterés, el egoísmo y la autorreferencialidad; esta situación trae como consecuencia el desequilibrio manifestado en la pobreza e injusticia social, por ejemplo. Veamos la realidad.

### REALICEMOS LA SIGUIENTE ACTIVIDAD:

EN PEQUEÑOS GRUPOS SE ENTREGAN PERIÓDICOS LOCALES PARA QUE EXTRAIGAN NOTICIAS REFERENTES A LA POBREZA E INJUSTICIA SOCIAL.

SE REFLEXIONA LA REALIDAD Y EL EJERCICIO PERSONAL Y COMUNITARIO DE LA SOLIDARIDAD

Hoy vamos a identificar la misión de la Iglesia en la pobreza hacia la búsqueda de la justicia social. Abramos el oído para escuchar la Palabra de Dios.

¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO EN SÍ MISMO?

ENTRONIZACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: (VER PÁG.XX) LECTURA DE SAN JUAN 13,31-33ª,34-35

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO BÍBLICO A NOSOTROS?

### EXPERIENCIA DE FE

#### B. MISIÓN, POBREZA Y JUSTICIA SOCIAL

Los valores y la capacidad de orientación hacia el bien común, que desde siempre han sido la expresión y la fuerza de la Doctrina Social, hoy más que nunca requieren una aplicación concreta y una declinación en referencia a los temas de gran importancia y gravedad de la actualidad. La Doctrina Social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia universal:

«Con su enseñanza social, la Iglesia quiere anunciar y actualizar el Evangelio en la compleja red de las relaciones sociales. No se trata simplemente de alcanzar al hombre en la sociedad –el hombre como destinatario del anuncio evangélico–, sino de fecundar y fermentar la sociedad misma con el Evangelio. Cuidar del hombre significa, por tanto, para la Iglesia, velar también por la sociedad en su solicitud misionera y salvífica. La convivencia social a menudo determina



### REFLEXIONEMOS:

¿HA RESPONDIDO NUESTRA IGLESIA PARTICULAR SOLIDARIAMENTE VELANDO POR MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA Y LAS CONDICIONES DE CADA HOMBRE Y MUJER?



la calidad de vida y por ello las condiciones en las que cada hombre y cada mujer se comprenden a sí mismos y deciden acerca de sí mismos y de su propia vocación. Por esta razón, la Iglesia no es indiferente a todo lo que en la sociedad se decide, se produce y se vive, a la calidad moral, es decir, auténticamente humana y humanizadora, de la vida social.

La sociedad y con ella la política, la economía, el trabajo, el derecho, la cultura no constituyen un ámbito meramente secular y mundano, y por ello marginal y extraño al mensaje y a la economía de la salvación. La sociedad, en efecto, con todo lo que en ella se realiza, atañe al hombre. Es esa la sociedad de los hombres, que son "el camino primero y fundamental de la Iglesia"»

(Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 62).

La profunda crisis que enfrenta un gran segmento de la población mundial actualmente requiere desplegar urgentemente este gran recurso, capaz de: «a) Un conocimiento iluminado por la fe; b) En diálogo cordial con todos los saberes» (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 11).

«La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero.

Todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. De hecho, cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales, por lo cual la política local se satura de problemas a resolver. Si realmente queremos alcanzar una sana economía mundial, hace falta en estos momentos de la historia un modo más eficiente de interacción que, dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no solo de unos pocos»

(Evangelii Gaudium, 206).

El papa Francisco más de una vez ha recordado la urgente necesidad de:

«generar nuevos modelos de progreso económico más directamente orientados al bien común, a la inclusión, al desarrollo integral, al aumento de trabajo y a la inversión en los recursos humanos»

(Discurso a los Participantes en la Conferencia Internacional de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice, 13 de mayo de 2016).

¿REFLEJAMOS SER: UNA IGLESIA INDIFERENTE O UNA QUE LLORA COMO MADRE?

«Estos nuevos modelos de progreso económico» son múltiples. Algunos de ellos se mencionan aquí:

- a) Promover una concepción de la empresa al servicio del bien común, evitando la lógica unilateral de la maximización del beneficio.
- b) Fomentar formas mixtas de negocios, es decir, intermedias entre organizaciones for profit y non profit, a menudo más adecuadas para llevar a cabo ciertas actividades de producción.
- c) Desarrollar una nueva generación de empresarios atentos a los temas de la sostenibilidad y del bien común, en respuesta al gran desafío global, que es el del empleo.
- d) Promover las soluciones de conciliación entre la empresa, el trabajo y la vida familiar, también para apoyar la tasa de natalidad en aquellos contextos caracterizados por la crisis demográfica.
- e) Fomentar la colaboración, para la creación de partnership, entre empresarios cristianos del Norte y Sur del mundo, para que la solidaridad asuma también el rostro del intercambio de conocimientos, de la transferencia de tecnología, del soporte en los accesos a los mercados, de la creación de cadenas de producción respetuosas del hombre y del medio ambiente.

Actualmente es justo y necesario repensar un paradigma de crecimiento que es dominante en las últimas décadas, basado en la idea de que el mercado siempre se autorregula, que el individualismo exagerado es una necesidad para el progreso y que el desarrollo de los países emergentes y no emergentes solo puede tener lugar adoptando ese paradigma. La Doctrina Social, desde este punto de vista, está llena de indicaciones concretas: se necesita un modelo de desarrollo basado en la mejora de la persona y en la mejora de las relaciones interpersonales de solidaridad.

Será necesario encauzar los sistemas económicos nacionales e internacionales hacia un desarrollo real, sólido y sostenible en el tiempo, abandonando el consumo ilimitado de las últimas décadas y centrándose en cambio en las inversiones y el empleo. Sobre todo, se necesita más atención para los pobres y los excluidos:

«Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos.

LAS PEQUEÑAS ACCIONES  
PROVOCAN CAMBIOS ¿CÓMO  
PODEMOS DESDE NUESTRA  
ECONOMÍA DOMÉSTICA,  
IMPULSAR UN MODELO  
BASADO EN MEJORAR A LA  
PERSONA Y LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE  
SOLIDARIDAD?

Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos» (Evangelii Gaudium, 207).

La crisis derivada del cambio irreversible que ha tenido lugar en las últimas décadas en las relaciones entre los países ricos y el resto del mundo, actualmente requiere un profundo replanteamiento de las relaciones económicas internacionales y el redescubrimiento de la solidaridad dinámica que, además de la distribución de los recursos existentes, también se preocupa por la producción y se refiere a las relaciones Norte-Sur y Este-Oeste. Esta forma de compartir se expresa a través de los distintos componentes del desarrollo:

- el desarrollo económico promovido por las instituciones, por la sociedad y por las empresas, formado por empresarios y trabajadores;
- el desarrollo intergeneracional, que se basa en sistemas sostenibles de seguridad social y que conduce a la mejora de la familia basada en el matrimonio entre un hombre y una mujer
- y el desarrollo social, que promueve la cohesión de la sociedad y los territorios.

« Una justa distribución del rédito debe establecerse no solo según los criterios de justicia conmutativa, sino también según los criterios de justicia social, es decir, considerando, además del valor objetivo de las prestaciones laborales, la dignidad humana de los sujetos que las realizan. Un bienestar económico auténtico se alcanza también por medio de adecuadas políticas sociales de redistribución de la renta que, teniendo en cuenta las condiciones generales, consideren oportunamente los méritos y las necesidades de todos los ciudadanos» (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 303).

Hoy es urgente alentar y adoptar una visión a largo plazo, que sepa prescindir del egoísmo particularista y que, en cambio, pueda construir una política del bien común. La subsidiariedad, como una mejora de la persona y su autonomía y responsabilidad en la consecución de los objetivos del bien común, sigue siendo el principio cardinal de una democracia que quiere implementar una distribución equilibrada de funciones entre los ámbitos institucionales, sociales y económicos de mercado. Benedicto XVI en la Caritas in Veritate, nos define:

«El principio de subsidiariedad debe mantenerse íntimamente unido al principio de la solidaridad y viceversa, porque así como la subsidiariedad sin la solidaridad desemboca en el particularismo social, también es cierto que la solidaridad sin la subsidiariedad acabaría en el asistencialismo que humilla al necesitado»

(CV 58).

«El principio del destino universal de los bienes invita a cultivar una visión de la economía inspirada en valores morales que permitan tener siempre presente el origen y la finalidad de tales bienes, para así realizar un mundo justo y solidario, en el que la creación de la riqueza pueda asumir una función positiva» (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 174).

Aquí están las indicaciones para un camino de desarrollo preciso, que también contienen directrices muy concretas para la respectiva vigilancia en los ámbitos económico, social y político. Es la contribución de confianza y esperanza que la Doctrina Social brinda hoy a una humanidad con sus múltiples problemas.



**RESPUESTA DE FE**  
**c. SOMOS TESTIGOS DE LA MISIÓN**

Escuchemos el testimonio de alguno de nosotros para compartir cómo en la comunidad parroquial evangelizamos y participamos en la construcción del Reino.

Celebremos escuchando el canto: "Un hombre nuevo", Hermana Glenda; y compartimos el ágape.

**RESPUESTA DE FE:**

DESPUÉS DE ESCUCHAR EL TESTIMONIO ¿A QUÉ ME INVITA?



**RETO DEL ENCUENTRO:**

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

## ENCUENTRO 9:

# MISIÓN Y VIRGINIDAD CONSAGRADA

## ¿POR QUÉ ES UN CARISMA RADICAL?

Mira, este niño traerá a la gente de Israel  
ya sea caída o resurrección.  
Será una señal impugnada en cuanto se manifieste  
Lucas 2, 34



### I. PREPAREN EL ENCUENTRO (para los facilitadores)

**OBJETIVO:** VALORAR LA VIDA CONSAGRADA EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA.

**Conocimientos:** Los facilitadores leen y reflexionan los siguientes documentos magisteriales: Deus Caritas Est 1, Vita Consecrata 25, 33, 72, 76-79.

**Actitudes:** la entrega generosa.

**Competencia:** Servicio

Realicen la Lectio Divina del texto san Lucas 2,25-28.34 siguiendo los siguientes pasos:

## LECTIO DIVINA

### Pasos

1.  
INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO

2.  
LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO  
¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO  
¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
ORAMOS CON  
LA PALABRA  
¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE  
¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

### Para el paso 2:

#### Meditación

*"La vida consagrada no es supervivencia, es vida nueva. Es un encuentro vivo con el Señor en su pueblo. Es llamada a la obediencia fiel de cada día y a las sorpresas inéditas del Espíritu. Es visión de lo que importa abrazar para tener la alegría: Jesús"*

*(Homilía del Papa Francisco en la celebración Eucarística con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada, en la Fiesta de la Presentación del Señor)*



## II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

Queridos hermanos, ¡Bienvenidos al noveno encuentro formativo en ocasión al Mes Misionero! Nos dedicaremos a despertar nuestra conciencia misionera al asumir la misión, contemplando la vida consagrada, a través de la oración, el testimonio y la colaboración. Hoy les anunciamos:

**¡Enamorados de Jesús, estamos llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida!**

COMPARTAMOS EL RETO DEL ENCUENTRO PASADO:

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO.

### A. VALORAMOS EL SERVICIO

Existen personas que han escuchado un llamado especial y toman la decisión de dejarlo todo para dedicar su vida al servicio, la entrega generosa y atenta a las necesidades de los demás. Las personas de vida consagrada son un vivo ejemplo de ello. Conozcamos y valoremos la opción radical que ellos eligieron.

### ACTIVIDAD:

EN PEQUEÑOS GRUPOS RECORDAMOS A PERSONAS DE LA VIDA CONSAGRADA SIGNIFICATIVAS EN NUESTRAS VIDAS.

DESCRIBIMOS SUS CARACTERÍSTICAS Y LO COMPARTIMOS CON LOS DEMÁS.

ENTRE TODOS SE VALORA EL SERVICIO DE LA VIDA CONSAGRADA

Hoy vamos a valorar la vida consagrada en la misión de la Iglesia. Abramos el oído para escuchar la Palabra de Dios.

ENTRONIZACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: (VER PÁG.XX) LECTURA DE SAN LUCAS 2,25-28.34

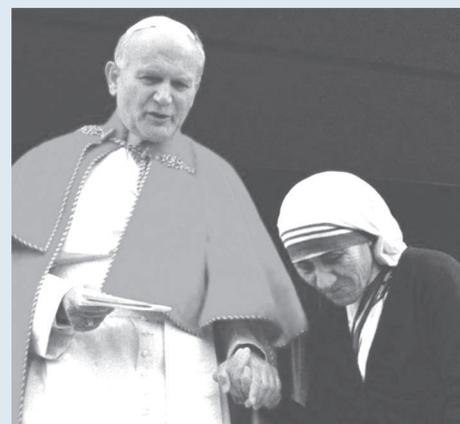
¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO EN SÍ MISMO?

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO BÍBLICO A NOSOTROS?



### EXPERIENCIA DE FE B. MISIÓN Y VIRGINIDAD CONSAGRADA

Jesucristo es el primer misionero, totalmente consagrado a la misión que le confió su Padre (cf Lc 4, 16-22). Toda su existencia está marcada por el amor al Padre y a los hermanos: quien acepta seguirlo no puede ser más que un discípulo misionero, participar en su propia vida como Hijo de Dios, asumir sus propias actitudes y ser testigo del mismo amor del Padre para la vida de la humanidad. La Pascua de muerte y resurrección de Jesús, en la que participamos mediante el Bautismo y la Eucaristía, hace que el anuncio de su Palabra sea la fuente de la salvación y la esperanza para todos. Morir y resurgir con Cristo (cf Rom 6; Jn 6) se convierte en el corazón de la experiencia cristiana en la medida en que requiere que algunos tengan el don total de sí mismos en el cuerpo y en el espíritu incluso ahora.



### REFLEXIONEMOS:

¿QUÉ ENTENDEMOS POR VIDA CONSAGRADA?

Aquellos que son llamados a una vida de especial consagración experimentan la naturaleza radical de esta pertenencia bautismal haciendo un don total de sí mismos a Dios por la causa de su misión en el mundo, que es la Iglesia (cf 1Cor 7). El carisma original, don del Espíritu, determina, desde la fundación, las diferentes formas personales y comunitarias de consagración virginal al servicio de la misión en la Iglesia.

El anuncio de la Buena Noticia debe ser la única pasión del misionero, para que las personas que no conocen a Cristo puedan conocerlo. La misión que se le confió, por lo tanto, es hacer posible el encuentro y el conocimiento de Cristo, y vivir una relación personal de comunión con él. La primacía de la evangelización como forma de la vocación misionera no es algo extrínseco y accesorio a la vida del discípulo llamado a la consagración virginal. Más bien es una elección intensamente sentida que llega a lo profundo del alma. Así nos convertimos en sujetos de esta elección, que involucra nuestra fe, nuestro corazón, nuestra conciencia, nuestra libertad, nuestro cuerpo y nuestras relaciones. Tomar la cruz para seguir y testimoniar al Maestro es un proceso exigente de conversión, y para algunos elegidos, un motivo para la total consagración a él y a su Reino (cf Mc 8,34).

Uno de los aspectos fundamentales para un célibe consagrado es la dimensión misionera ad vitam, que debe entenderse en un sentido cuantitativo y cualitativo: cuantitativo porque uno le dedica toda su vida; cualitativo porque la misión constituye la razón profunda de la vida misma. Para la misión de Jesús en su Iglesia, algunos están llamados a dejarlo todo, seguirlo para anunciar el reino de Dios y ayudar a construir su Iglesia. En un mundo donde las personas tienen miedo de tomar decisiones definitivas, donde todo cambia rápidamente y nada parece durar con el tiempo, donde uno vive en una cultura del instante y de lo provisional, una elección ad vitam no es ni fácil ni obvia. Pero precisamente para esto los célibes consagrados deberían ser el paradigma de esta misión ad vitam, de esta entrega radical, bautismal, de pertenecer a Cristo en su Iglesia por el bien de los hermanos.

La consagración bautismal, en su radicalidad virginal, nos sumerge en el misterio de Cristo haciéndonos «salir de nosotros mismos y de nuestras cosas» para conocer plenamente culturas, lenguas, costumbres, comunidades, pueblos, corazones que esperan la salvación divina para una autenticidad y plenitud de vida, para una existencia humana digna y feliz. Para poder penetrar en el corazón del hombre, en las profundidades de una cultura, se le pide a quienes están

## **¿POR QUÉ ES UN CARISMA RADICAL?**

## **¿HAZ TOMADO DECISIONES RADICALES ATENDIENDO EL LLAMADO BAUTISMAL?**

íntimamente impregnados del Espíritu del Señor resucitado que entreguen toda su vida, que permanezcan con Jesús y con los hermanos a los que han sido enviados por toda la vida.

Hoy, una nueva dificultad que acompaña la inserción en contextos alejados del propio país, de la cultura, de la familia y de los amigos es, paradójicamente, la abundancia y la accesibilidad de los medios de comunicación que siempre tenemos disponibles. Si bien representan un preciosísimo medio de encuentro y también de evangelización, son al mismo tiempo un vínculo «peligroso» que nos mantiene anclados a nuestros hábitos, intereses y relaciones. Marcar una distancia razonable para sentirnos verdaderamente libres en la evangelización se convierte cada vez más en una necesidad real para adquirir autenticidad en la misión.

Ninguna persona consagrada deja el mundo para huir del mundo o para oponerse al mundo. Sintiéndose atrapados y abrazados por el Señor, encontrado como un amor desbordante y como el sentido del mundo, Él empuja y mueve a algunos discípulos elegidos a nuevas formas cristianas de vida y de audaz consagración virginal para la misión.

Un aspecto del anuncio es conocer y amar al otro: el Otro que es Dios, el otro que es el hermano y la hermana en Cristo. No se anuncia a figuras abstractas, sino a personas reales, envueltas en una cultura y en una visión del mundo, de las cosas, de las relaciones y de la relación con lo trascendente, que siempre determina el curso de la vida hasta después de la muerte. Para esto tenemos que buscar, en todos los ámbitos, los términos más adecuados y específicos para el encuentro: no solo palabras, sino también gestos y actitudes, que puedan traducir lo más fielmente posible la esencia de la misión de Jesús, del reino de su padre. En el anuncio debe haber un enriquecimiento mutuo en la lógica de la comunión cristiana y de la fraternidad humana. Es la experiencia de los discípulos de Emaús (cf Lc 24,13-35). Jesús se une, escucha, entiende, aprecia lo que es positivo, purifica la ignorancia y la incredulidad. En la fracción del pan de la Eucaristía conduce a la plenitud la sed de vida y de salvación que desde la creación del mundo habita en el corazón de cada hombre, en los deseos de cada mujer.

El lenguaje es importante para comunicarse con la humanidad de hoy; para esto, debe ser simple, concreto, para que llegue a la persona en lo esencial, toque el corazón, provoque su inteligencia, desafíe su conciencia y mueva su libertad hacia el bien, la verdad, Cristo. El lenguaje es dinámico, porque la vida, la historia y las relaciones siempre están en movimiento.

**¿CÓMO HA DE SER EL  
LENGUAJE DEL DISCÍPULO  
MISIONERO DE HOY?**

El misionero debe comprometerse a encontrar nuevos lenguajes y medios para la comunicación del Evangelio, cada vez más adecuados para proclamar a Cristo hoy. No se trata de imponer reglas morales o prácticas religiosas para ser cumplidas con el fin de obtener la salvación, sino de invitar al don de sí mismo a Cristo para su propia salvación y la de los demás, es la alegría de creer lo que da vida y manifiesta el encuentro personal con el Salvador de la propia vida, el Dios y Señor (cf Jn 1,35-51; 20,11-29).

Por esta razón, el misionero es llamado ante todo a proponer un camino de vida y de fe posible, a partir de su experiencia personal, de Jesús que lo ha encontrado, a quien él mismo encuentra y experimenta vivo en su Iglesia (cf Deus Caritas Est 1).

Todo esto se expresa como la proximidad a los pobres, a los últimos, a las situaciones de privación humanas –materiales o espirituales– que, siendo universales, requieren una lucha contra el pecado personal y el mal de las estructuras sociales injustas y opresivas.

Muy a menudo los misioneros son enviados al servicio de las Iglesias locales existentes, que necesitan acompañamiento, de misioneros con gran capacidad para escuchar, aprender y enseñar sabiamente. Son comunidades que tienen necesidades primarias que aún deben satisfacer y necesitan nuestra ayuda concreta; pero también son comunidades que desean caminar y crecer en la fe y en la misión. Los misioneros ayudan a descubrir sus propios recursos, a mirar con fe sus propios límites y debilidades, manteniendo la mirada fija en Jesús (cf Heb 12,2), salir de sí mismos y del pecado para encontrarlo donde él nos llama y nos espera. La comunidad «ideal» que uno siempre ha deseado encontrar no existe. En realidad, nos encontramos con personas concretas, vivimos relaciones interpersonales a veces no fáciles de manejar, experimentamos caracteres diferentes, culturas diversas, fatigas y alegrías, que nos desafían y que también nos animan a vivir nuestra vocación religiosa con más responsabilidad, aprendiendo a preguntarnos y a reflexionar sobre nosotros mismos, a discernir y también a cambiar para así poder crecer y convertirnos mejor a Cristo.

El misionero encuentra la fuerza en la oración, como lugar privilegiado para ofrecernos a nosotros mismos, para encontrar a Cristo y pedirle el don espiritual del discernimiento. En el diálogo diario con el Señor y con su Palabra, y en la gracia de sus sacramentos. Educados para una vida de oración ordenada y estructurada, en la vida de la misión nos enfrentamos a momentos, necesidades y urgencias que obstaculizan el orden, la regularidad y la continuidad. Entonces debemos

Recuerda que la forma efectiva de la misión requiere:

- salir de la propia tierra,
- encontrarse con el otro,
- acoger las semillas de la fe de los demás,
- comunicarse
- ser testigos de la fe de la Iglesia en Jesús crucificado y resucitado,
- para detectar su esencia y compartir su plenitud eterna.

**¿QUÉ LE LLAMA LA ATENCIÓN DE LAS PERSONAS DE VIDA CONSAGRADA EN SU MISIÓN ECLESIAL?**

aprender de nuevo y de diferentes maneras para poner la oración siempre en el primer lugar, para darle la forma apostólica de la misión sin reemplazar a Cristo con nuestro protagonismo y nuestra creatividad egocéntrica.

La Palabra divina anunciada por la Iglesia tiene en sí toda su eficacia salvífica. Al no tener un producto para vender, sino la vida de Dios para y germen del Reino en esta tierra.



### **RESPUESTA DE FE** **C. SOMOS TESTIGOS DE LA MISIÓN**

Charles de Forbin-Janson dio su respuesta de fe. Conozcamos su testimonio:

- Nació en París en 1785, en una familia noble de militares. Solo cuatro años después, la revolución francesa obligó a sus padres al exilio en Alemania, lo que le llevó a experimentar, desde niño y en su propia piel, la vida del refugiado, la persecución, la inseguridad, el miedo y la pobreza.
- Después de regresar a París, adolescente, se inscribe en una asociación que ayudaba a los más desfavorecidos en las cárceles y hospitales. En la capilla del seminario de las Misiones Extranjeras de París, donde tenían lugar las reuniones, pudo escuchar noticias sobre la misión en China.
- Tenía por delante una carrera prometedora ya que Napoleón lo había nombrado supervisor del Consejo de Estado. Sin embargo, al percibir la llamada de Dios, no se dejó seducir por estas perspectivas y en 1808 ingresó en el seminario de San Sulpicio, en París. Ordenado sacerdote en 1811, y después de otros destinos iniciales, terminó regresando a París, donde se ocupó con alegría de la formación cristiana de los niños de su parroquia. El apasionado apostolado que llevó a cabo se manifestó de manera especial en su dedicación a las «misiones populares», para revivir la fe en la Francia descristianizada posrevolucionaria.
- En 1824 fue consagrado obispo de Nancy y Toul, en el noreste de Francia. En aquel tiempo, mantenía un contacto muy cercano con los misioneros que le escribían y le pedían su ayuda. Pero no solo eso: también estaba al corriente de la situación de las misiones en China: él mismo había acariciado la idea de ser misionero. De hecho, cuando la nueva revolución de 1830 lo obligó a abandonar su diócesis, se dirigió al Papa para pedirle que lo enviara al Extremo Oriente. Pero, aunque Pío VIII asintió a su



petición, su deseo no pudo llevarse a término.

- Se fue a América del Norte y se quedó allí de 1839 a 1841. En Canadá, en medio de una naturaleza espectacular, desarrolló su predicación entre las tribus nómadas, y más tarde también visitó los Estados Unidos. Mientras tanto, aumentaron sus deseos de crear una fundación en favor de las misiones.
- A su regreso a Francia, seguían impresionándole las noticias sobre muchos niños –y especialmente niñas– de China que, abandonados o asesinados fríamente, morían sin siquiera poder recibir el bautismo. Con la ayuda de Pauline Jaricot, la joven laica que, veinte años antes, comenzó a vislumbrar la manera de organizar la ayuda a los niños en China, que terminó concretándose en un «doble gesto» de los niños de su diócesis: la recitación diaria del Ave María, más una breve oración para los niños de la misión, y la ofrenda de una moneda al mes.
- El obispo se consagró a este proyecto para movilizar a niños cristianos en beneficio de sus hermanos en tierras de misión; una obra que, con el nombre de «Santa Infancia» –refiriéndose a la infancia de Jesús– fue fundada el 19 de mayo de 1843.
- En la contemplación de la infancia del Señor, descubrió una manera excepcional de acceder al misterio de la Encarnación, hacerse uno con Cristo y compartir su amor salvador. En los pasajes del Evangelio en los que Jesús se refiere a los niños, encontró «un nuevo lenguaje de enseñanzas y ejemplos» desde el cual brilla «su voluntad formal de devolver a la infancia sus derechos despreciados y aumentar sus privilegios».
- Para explicar la importancia de la Obra y organizar su funcionamiento, cuatro meses antes de su muerte, anunció la creación –que tendrá lugar en 1846– de los Anales de la Santa Infancia, una especie de correspondencia bidireccional entre los niños de las Iglesias más consolidadas y los de las misiones.
- Murió cerca de Marsella en julio de 1844, cuando la Santa Infancia no tenía siquiera un año y medio de vida. Gregorio XVI dirigió al obispo en sus comienzos: «Continúe con la fundación de la Obra. En verdad, es la Obra de Dios. Tiene nuestra bendición». En 1922, por concesión de Pío XI, recibió el título de «Pontificia».

Celebremos con la siguiente oración del papa Francisco para la Vida Consagrada:

DESPUÉS DE CONOCER EL TESTIMONIO DE CHARLES DE FORBIN-JANSON, CONTEMPLA SU ROSTRO. **¿ES REFLEJO DE SERVICIO?, ¿POR QUÉ?**



**RESPUESTA DE FE:**  
BUSCA A UN COMPAÑERO Y  
ORA CON ÉL

Haz que vivamos el Evangelio del encuentro:  
ayúdanos a humanizar la tierra y  
a crear fraternidad, que sepamos compartir la fatiga  
de quien se ha cansado de buscar y la alegría de  
quien aún espera,  
de quien busca y de quien mantiene viva la esperanza.

Espíritu Santo, Fuego que arde,  
ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo.  
Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la  
alegría del servicio en la vida cotidiana.

Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza.  
Conserva en nosotros la gratuidad y la admiración por  
la creación; haz que reconozcamos las maravillas que  
Tú realizas en cada viviente.

María, Madre del Verbo, vela sobre nuestra vida de  
hombres y mujeres consagrados para que la alegría  
que recibimos de la Palabra llene nuestra existencia, y  
tu invitación a hacer cuanto el Maestro dice (cf. Jn 2,5),  
nos transforme en agentes activos en el anuncio del  
Reino.

Compartimos el ágape.



**RETO DEL  
ENCUENTRO  
PARA LA SEMANA:**  
CONSOLAR AL TRISTE

# ENCUENTRO 10:

## CARIDAD MISIONERA Y COMUNIÓN ENTRE LAS IGLESIAS ¿POR QUÉ ES UN DESAFÍO LA MISIÓN Y EL RECAUDAR FONDOS?

Gratis habéis recibido, dad gratis.  
Mt 10,8b



### I. PREPAREN EL ENCUENTRO (para los facilitadores)

**OBJETIVO:** DETERMINAR ALGUNOS PUNTOS DESAFIANTES EN LA GESTIÓN DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICAS EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA

**Conocimientos:** Los facilitadores leen y reflexionan los siguientes documentos magisteriales: buscar los estatutos de las OMP en: <http://www.portalmisionero.com/efam/Estatutos%20OMP.htm> y leer los numerales del 9 al 22.

**Actitudes:** Reflexiva y conciencia solidaria.

**Competencia:** Sentido crítico

Realicen la Lectio Divina del texto san Mateo 10,1-28 siguiendo los siguientes pasos:

### LECTIO DIVINA

#### Pasos

1.  
INVOCAMOS  
AL  
ESPÍRITU  
SANTO

2.  
LEEMOS EL  
TEXTO BÍBLICO  
  
¿Qué dice el  
texto bíblico  
en sí mismo?

3.  
MEDITAMOS  
LO ESCUCHADO  
  
¿Qué nos dice  
el texto bíblico  
a nosotros?

4.  
ORAMOS CON  
LA PALABRA  
  
¿Qué decimos  
nosotros al Señor  
como respuesta  
de fe?

5.  
NOS COMPROMETEMOS A  
ANUNCIAR FIELMENTE  
  
¿Cuál conversión de la mente, del  
corazón y de la vida nos pide el Señor?  
¿De qué manera la caridad nos mueve  
a actuar como don para los demás?

#### Para el paso 2:

#### Meditación

«*Gratis habéis recibido; dad gratis*» (Mt 10,8). Estas son las palabras pronunciadas por Jesús cuando envió a los apóstoles a difundir el Evangelio, para que su Reino se propagase a través de gestos de amor gratuito (...) Esta conciencia nos impulsa a actuar con responsabilidad y a responsabilizar a otros, en vista de un bien que es indisolublemente personal y común. Solo cuando el hombre se concibe a sí mismo, no como un mundo aparte, sino como alguien que, por naturaleza, está ligado a todos los demás, a los que originariamente siente como "hermanos", es posible una praxis social solidaria orientada al bien común. No hemos de temer reconocernos como necesitados e incapaces de procurarnos todo lo que nos hace falta, porque solos y con nuestras fuerzas no podemos superar todos los límites. No temamos reconocer esto, porque Dios mismo, en Jesús, se ha inclinado (cf. Flp 2,8) y se inclina sobre nosotros y sobre nuestra pobreza para ayudarnos y regalarnos aquellos bienes que por nosotros mismos nunca podríamos tener.

(Papa Francisco, XXVII Jornada Mundial del Enfermo  
11 de febrero 2019)



## II. VIVAMOS EL ENCUENTRO

Queridos hermanos, ¡Bienvenidos a nuestro último encuentro formativo en ocasión al Mes Misionero! Nos dedicaremos a despertar nuestra conciencia misionera al asumir la caridad misionera y comunión entre las Iglesias, a través de la oración, el testimonio y la colaboración. Hoy les anunciamos:

**¡Jesús te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado!**

COMPARTAMOS EL RETO DEL ENCUENTRO PASADO:

CONSOLAR AL TRISTE

### A. HAGAMOS MEMORIA

Siempre es bueno recordar el pasado, valorar el presente y proyectar hacia el futuro. En relación con las Obras Misionales Pontificias (OMP), ¿cómo fue la organización en el principio?, ¿cuáles fueron los criterios inspiradores que determinaron su accionar?, ¿cuál es hoy su misión?, ¿cómo se está gestionando?, ¿cuál es visión?, ¿cuáles son los objetivos que se proyectan?

### ACTIVIDAD:

SE REALIZA UNA PLENARIA A MODO DE DIÁLOGO PARA ESCUCHAR LAS OPINIONES DE LOS PARTICIPANTES REFLEXIONAR EL QUEHACER DE LA OMP.

Hoy vamos a determinar algunos puntos desafiantes en la gestión de las Obras Misionales Pontificas en la misión evangelizadora. Abramos el oído para escuchar la Palabra de Dios.

¿QUÉ DICE EL TEXTO BÍBLICO EN SÍ MISMO?

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO BÍBLICO A NOSOTROS?

ENTRONIZACIÓN Y PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: (VER PÁG.XX) LECTURA DE SAN MATEO 10,1-28

### EXPERIENCIA DE FE

### B. CARIDAD MISIONERA Y COMUNIÓN ENTRE LAS IGLESIAS

Un intercambio de puntos de vista sobre los métodos y posibilidades de una recaudación de fondos sistemática para el trabajo de las Obras Misionales Pontificias (OMP) llama nuestra atención sobre uno de los principales desafíos que enfrenta el trabajo diario de recaudar fondos para la misión de la Iglesia. La pregunta sobre los fundamentos de esta dimensión del trabajo de recaudación de fondos nos pone en una especie de dilema: la misión y el dinero no parecen llevarse bien entre sí.

Por un lado, somos conscientes de las instrucciones de Jesús a sus discípulos sobre la proclamación de la Buena Noticia en las ciudades y pueblos de Galilea: «Gratis habéis recibido, dad gratis. No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón» (Mt 10,8-10). El servicio y la gratuidad caracterizan la credibilidad de quienes difunden la Buena Noticia del Reino de Dios en un mundo en el que, por regla general, prevalecen actitudes completamente diferentes. .

### REFLEXIONEMOS:

¿POR QUÉ ES UN DESAFÍO LA MISIÓN Y EL RECAUDAR FONDOS?



De hecho, la acusación de que los misioneros han hecho su trabajo por interés personal o mediante el uso de incentivos materiales ha dañado repetidamente su reputación y, en consecuencia, ha desacreditado su causa. A la luz de esto, el documento conjunto ecuménico: Testimonio cristiano en un mundo multirreligioso: Recomendaciones para la acción (2011) declara inequívocamente que las situaciones de pobreza y necesidad no deben explotarse para alentar a las personas a convertirse mediante seducciones, incluyendo incentivos financieros u otro tipo de compensaciones (Principios, n. 4).

Por otro lado, el trabajo misionero, como una empresa sistemática diseñada para difundir la fe cristiana, necesitaba un objetivo y un plan desde el principio, para ser implementado con éxito: requería planificación, organización, estructuras y estrategias. Pero, sobre todo, necesitaba recursos: personas capacitadas y equipadas para hacer el trabajo y, en última instancia, los medios financieros necesarios para traducir los proyectos en realidad. La aventura comenzó con la planificación de los viajes misioneros emprendidos por el apóstol san Pablo y sus compañeros. El deseo de proporcionar a los misioneros un amplio apoyo para sus esfuerzos ha sido siempre el principal estímulo para la fundación de las Obras Misionales Pontificias (1822/1922). Incluso hoy, para llevar a cabo su tarea de evangelización, la Iglesia continúa necesitando recursos espirituales y materiales adecuados, que no todas las Iglesias locales tienen a su disposición.

Está claro que la evangelización es imposible sin recursos financieros. Esto plantea la cuestión de cómo se puede recaudar dinero sin dañar la credibilidad de la Iglesia, o la base teológica y ética de los esfuerzos de recaudación de fondos dentro de la Iglesia, en el contexto misionero.

¿Qué nos dice Jesús? Referencias bíblicas

Lo que inmediatamente llama la atención es el marcado escepticismo de Jesús hacia los bienes materiales y el poder destructivo que pueden tener sobre nosotros. Sus palabras resuenan en nuestros oídos y en nuestros corazones:

«No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

«Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que entre un rico en el reino de Dios» (Lc 18,25).

«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, [...] haceros tesoros en el cielo» (Mt 6,19-20).

Por el contrario, en el Antiguo Testamento se da una importancia considerable al apoyo material a los pobres y a los desfavorecidos. Esto es cierto, en particular, para la prohibición general de la usura, para el perdón de las deudas en un año jubilar y para la entrega de limosnas. Las obras sociales de este tipo no estaban destinadas principalmente a servir a los intereses de los donantes para aumentar su prestigio social. Estaban orientadas, sobre todo, al bienestar de los necesitados, y ante Dios tenían un significado en sí mismas. En sus agudas críticas a la sociedad, los profetas enfatizan la importancia de estas obras para los marginados y establecen un vínculo entre ellas y la historia de la fe del pueblo de Israel. Jesús toma estas reflexiones y las amplía. Por lo tanto, es Dios quien recompensa las buenas obras y la actitud que las inspira (cf Mt 6,1-4). De hecho, Dios es el que en última instancia se convierte en la buena acción porque se identifica tan estrechamente con el destino de los pobres y de los más humildes que, en cierta medida, ellos le representan (cf Mt 25,31-46).

De particular importancia para nuestra pregunta es la colecta que el apóstol san Pablo solicitó en las comunidades cristianas que fundó para apoyar a la primera Iglesia en Jerusalén. La razón por la que lo hizo fue porque esta Iglesia estaba necesitada: evidentemente, afrontaba una pobreza material a la que no podía hacer frente con los recursos disponibles dentro de la Iglesia de Jerusalén. Por lo tanto, la colecta estaba destinada a expresar el vínculo de la comunión espiritual y eucarística entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles, un vínculo cuyo valor se manifestó, en forma de apoyo concreto, cuando surgió la necesidad real. Esta ayuda no era un acto de caridad, sino más bien un deber espiritual hacia aquellos de quienes se había recibido el don de la fe: un verdadero acto de comunión espiritual por el amor a Cristo y a la evangelización.

El fundamento teológico de la colecta abre así el acceso a la comprensión de la Iglesia por parte del Apóstol. Para san Pablo, las Iglesias no están aisladas entre sí, sino que están unidas por una pertenencia espiritual eucarística. Al igual que las partes de un cuerpo, las Iglesias están interconectadas e interdependientes, y viven en comunión (cf 1Cor 12,12-31). Para él, la experiencia espiritual que subyace y sostiene la unidad de este cuerpo eclesial es Jesucristo, en su revelación, en la predicación del Evangelio y en la Eucaristía. A través de su Espíritu, las partes individuales se integran en el cuerpo mediante el bautismo. En cierto sentido, todas las diferencias discriminatorias entre los seres humanos individuales se disipan en Cristo por el bien de

una verdadera comunión fecunda. No hay más judíos y griegos, esclavos y hombres libres, hombres y mujeres, porque todos son «uno» en Cristo (cf Gál 3,28). La nueva forma de ver las cosas de san Pablo se refleja, en particular, en el significado que él da a los miembros más débiles y humildes, porque «si un miembro sufre, todos sufren juntos» (1Cor 12,26).

### **Las Obras Misionales Pontificias**

Esta imagen de un cuerpo y de sus muchas partes explica no solo la interdependencia de los miembros fuertes y débiles de una Iglesia, sino que también constituye el fundamento de las relaciones de comunión entre las Iglesias locales dentro de la Iglesia universal. Aquí también, los fuertes están obligados a apoyar a los débiles. Esta forma de compartir presenta una diferencia fundamental en comparación con el ofrecimiento de simples ayudas económicas. Si bien el flujo de donaciones es el resultado de una marcada división social entre el donante y el receptor, esta distinción queda abolida en Cristo por la pertenencia común de todas las partes al cuerpo espiritual de la Iglesia universal. Dentro de la comunidad espiritual de la Iglesia universal no se puede hablar de donantes y receptores. Por el contrario, cada miembro tiene algo indispensable que ofrecer, para contribuir a la comunidad de fieles inspirada en el espíritu. Este intercambio de dones permite a los participantes en un solo cuerpo convertirse en hermanos y hermanas que se encuentran en igualdad de condiciones.

Aunque desde el exterior pueda parecer que es una mera ayuda material, la comunión práctica dentro de la Iglesia universal tiene, sobre todo, un significado teológico espiritual. Es esta relación lo que está en la base de la importancia crucial que tuvo la motivación inspiradora de la venerable Pauline Marie Jaricot: la conexión entre la oración diaria por el trabajo de propagación de la fe y el apoyo práctico a los esfuerzos misioneros de la Iglesia a través de una donación regular («cada día un Padre Nuestro y una moneda por las misiones»). La misión se convierte entonces en un esfuerzo común de todos los creyentes, al que cada persona puede contribuir. Así la venerable Pauline Marie Jaricot abrió el camino, de una forma muy práctica, a la declaración hecha en el Concilio Vaticano II, según la cual la Iglesia en su conjunto es, por su propia naturaleza, misionera, y cada bautizado participa así en la tarea misionera de la Iglesia de predicar el Evangelio, testimoniando al Señor resucitado, compartiendo los sacramentos y viviendo el amor divino.

La motivación espiritual es la principal motivación para las donaciones y se ve reforzada por los esfuerzos activos. Esta conexión dialéctica es probablemente la razón del éxito rotundo de la idea de la venerable Pauline Marie Jaricot, quien intuyó anticipadamente uno de los elementos esenciales de una recaudación de fondos exitosa. Hoy en día, la recaudación de fondos se entiende como una actividad sistemática llevada a cabo por una organización caritativa con el fin de obtener todos los recursos necesarios para cumplir con su propósito estatutario al menor costo posible. Esto se hace asegurándose que hay una atención constante a las necesidades de los proveedores de recursos. La recaudación de fondos, por lo tanto, está orientada hacia la motivación de los donantes. Los donantes deberían poder saber que están apoyando las misiones a través de su donación material. Al mismo tiempo, el acto de unión fraterna expresado por sus ofrendas debería ser capaz de agregar valor espiritual y motivación a la propia experiencia de vida eclesial y de fe. El éxito de la recaudación de fondos, por lo tanto, tiene que ver ante todo con la motivación y la animación misionera de la fe.

La proclamación del Evangelio, la oración y la invitación a compartir material implican, tanto para quienes recaudan fondos como para quienes donan, una exigente llamada a la conversión. La recaudación de fondos siempre es una invitación a la conversión: todos están llamados a una nueva relación, más espiritual, con sus deseos, sus necesidades, sus intenciones y sus recursos. En esta visión particular, los que recaudan fondos no son los únicos que se benefician, porque también los donantes participan en una nueva comunión construyendo, en nombre del Evangelio, una red de intercambio y fraternidad. La recaudación de fondos como ministerio es un tema que rara vez consideramos desde un punto de vista espiritual.

Para el Evangelio, por otro lado, la recaudación de fondos no es solo una respuesta a una crisis, sino, sobre todo, una forma de servicio para promover la unidad y la comunión en la Iglesia. En cierto sentido, es una oportunidad adicional para proclamar nuestra fe y extender la invitación a otras personas para compartir la misión de difundir la Buena Nueva de Jesucristo y de su Iglesia. Por lo tanto, recaudar dinero es lo opuesto a pedir limosnas. Sabemos que se nos ha dado una tarea clara: toda la humanidad está llamada a ser salvada y a convertirse en un solo cuerpo en Jesucristo. Invitamos a los donantes a invertir libremente los recursos que Dios les ha dado —energía, oraciones y dinero— para este objetivo al que nos ha llamado nuestra fe común.

**HASTA AHORA,  
CONFRONTEMOS LO  
ESCUCHADO CON LO QUE  
NOS DICE JESÚS EN SU  
PALABRA.**

### **Recogida de fondos para las OMP**

Las observaciones hechas hasta ahora tienen consecuencias prácticas para el trabajo de recaudación de fondos de las Obras Misionales Pontificias. El punto crucial de partida es la motivación del donante, la forma de estimularla y apoyarla. El éxito de la recaudación de fondos se basa en una actividad de animación misionera convincente y estimulante, cuyo propósito es tomar conciencia de la oportunidad que tiene cada cristiano de desempeñar un papel activo en la misión de evangelización de la Iglesia.

El trabajo motivacional debe ir acompañado de oportunidades prácticas para dar una expresión tangible a tal orientación personal. Este es el mayor desafío para el trabajo de recaudación de fondos de las Obras Misionales Pontificias. La comunicación a principios del siglo XIX se limitaba en gran medida a las cartas y publicaciones periódicas, mientras que hoy en día existen muchas formas y medios para mantenerse en contacto con la realidad del trabajo misionero en los distintos lugares. Las personas deben poder experimentar el hecho de que sus aportaciones los convierten en miembros de una red más amplia de personas y actividades que tienen un significado que va más allá de cualquier compromiso financiero. Por esta razón, la recaudación de fondos para las misiones debe enfatizar constantemente que el dinero obtenido no es un fin en sí mismo. Es más bien una herramienta para promover actividades y obras que, en última instancia, ninguna cantidad de dinero del mundo podría comprar: la predicación del Evangelio de Jesús, la construcción de su Iglesia alrededor de la propagación de la fe cristiana, la celebración de los sacramentos y la realización de muchas obras de la caridad cristiana.

Se atribuye una importancia creciente a la presentación de objetivos concretos y claros que los donantes pueden apoyar y seguir de cerca. Independientemente de cuán importante sea cumplir las expectativas de los donantes, nunca debemos perder de vista el significado real y el propósito de la recaudación de fondos. En definitiva, se trata de participar en la vida de la Iglesia en todo el mundo. Las obras, precisamente porque son pontificias, garantizan el destino universal de los fondos, tratando de ofrecer una distribución justa para que ninguna Iglesia local carezca de lo necesario para evangelizar. Las OMP, al servicio directo del Papa, le sirven en su preocupación como Pastor de la Iglesia universal también en esta dimensión material y económica de la misión. Se trata de hacer posible que todas las Iglesias vivan su responsabilidad bautismal hacia la misión.

Deseando hacer hincapié en que todos los fondos recogidos durante el mes de octubre 2019 se ofrecerán al Papa para los costes de la evangelización, reafirmamos que la contribución de la experiencia de nuestros directores nacionales y diocesanos es extremadamente valiosa.

Repensar la naturaleza eclesiológica y el papel de las OMP, confiando en su relanzamiento durante el Mes Misionero Extraordinario de octubre de 2019, también significa reconsiderar este aspecto. El apoyo material a la misión de proclamar el Evangelio siempre ha representado la extensión de la fe y las oraciones de un gran número de cristianos para la *missio ad gentes*:

- La construcción de iglesias y capillas para el culto y de lugares para la catequesis y la formación cristiana
- La traducción a los idiomas locales de la Escritura, de los textos litúrgicos, de los documentos de la enseñanza magisterial del Papa, necesitan gestos concretos de la caridad cristiana para las misiones.
- La formación de los catequistas, de los agentes de pastoral y los católicos que participan en los asuntos seculares,
- La formación de los seminaristas y novicios, hombres y mujeres, siempre ha formado parte de la animación misionera de las OMP.

Por lo tanto, la tarea de repensar la dimensión económico-material de las OMS, enraizándola en la misión de anunciar el Evangelio y de edificar la Iglesia, será de gran beneficio para todos.

Aunque la ayuda dada se debe usar para las necesidades específicas de las Iglesias locales individuales, y estas tienen el derecho a evaluar sus propias necesidades, la comunión y la universalidad de la Iglesia deben crecer gracias a este trabajo de concienciación y recaudación de fondos. En consecuencia, se deben establecer estructuras para coordinar las actividades de los diversos actores involucrados en esta obra misionera.

Por lo tanto, se debe atribuir gran importancia a la contabilidad, para verificar el uso correcto de las donaciones recibidas y cumplir con las reglamentaciones pertinentes vigentes en los distintos países. Nunca debe existir la menor duda de que el recaudador de fondos está haciendo todo lo posible para cumplir el objetivo común sin perseguir otros intereses. Debe prestar atención a la admonición de Jesús: «Gratis habéis recibido, dad gratis» (Mt 10,8b).

La recaudación de fondos y la misión no deben ser opuestas e irreconciliables. Sin embargo, es indispensable que haya una reflexión ética sobre las oportunidades de las actividades de recaudación de fondos y sus límites, en el contexto de las actividades de la Iglesia, ya que no todo lo que es posible es necesariamente correcto. Dentro del abanico de posibilidades abiertas, debe hacerse una elección acorde con el carácter específico de las Obras Misionales Pontificias. En definitiva, esto significa dar prioridad a las actividades que contribuyen a la realización del cumplimiento de la tarea misionera de Jesús.



### **RESPUESTA DE FE C. SOMOS TESTIGOS DE LA MISIÓN**

Escuchemos el testimonio de alguno de nosotros para al compartir los frutos de las Obras Misionales Pontificias.

Celebremos con el canto: "Gratis habéis recibido, dad gratis" mientras tanto compartimos el ágape.

Después de escuchar el testimonio **¿Cómo asumir la misión en las Obras Misionales Pontificias?**



### **RETO DEL ENCUENTRO (a escoger):**

- **DAR POSADA AL PEREGRINO**
- **VISITAR A LOS PRESOS**
- **ENTERRAR A LOS DIFUNTOS**
- **CORREGIR AL QUE SE EQUIVOCA**
- **VESTIR AL DESNUDO**

# SUBSIDIOS







# ROSARIO MISIONERO

El genio espiritual de la Venerable Paulina María Jaricot ha ido más allá de la fundación de la Obra Misional de la Propagación de la Fe. De hecho, ella sabía que la oración es el fundamento de la misión de la Iglesia y estaba decidida a hacer que el rezo del Rosario se conociera y se practicara por el mayor número de personas posibles para sostener la proclamación del Evangelio en los territorios de misión. Así, en 1826, alentada por el éxito de su enfoque personal en la organización de la Obra Misional a través de la creación de pequeños grupos, Paulina utilizó el mismo criterio para iniciar y organizar el Rosario Viviente, una nueva iniciativa.

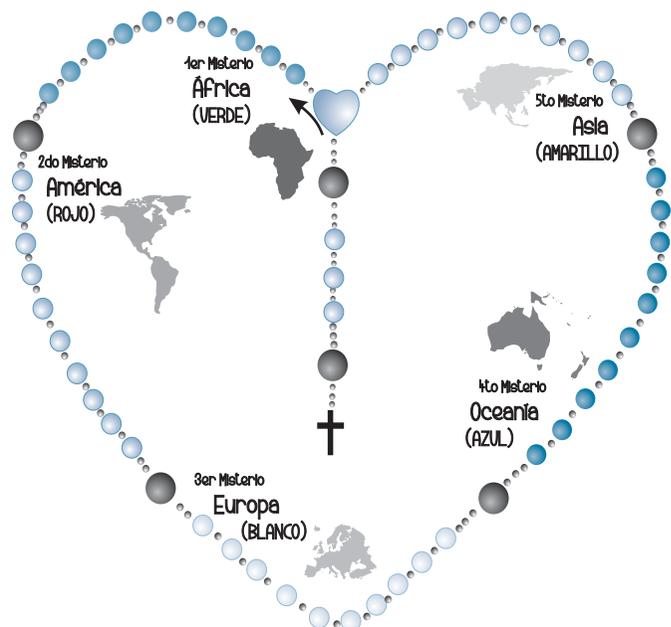
Primero, comenzó organizando a sus amigos y colaboradores en grupos de 15 personas, según el número de los Misterios del Rosario en aquella época. Luego le pidió a cada miembro que se comprometiera a rezar una década del Rosario diariamente y meditar en un Misterio al día, durante un mes entero. De esta forma, se recitaba diariamente todo el Rosario y cada grupo meditaba los 15 Misterios.

Al comienzo del mes, la persona a cargo de los 15 redistribuía personalmente los Misterios entre los miembros, asegurándose de que todos recibieran un Misterio diferente para meditar durante la oración de la década del Rosario, durante las siguientes cuatro semanas. Esto aseguraba que cada mes toda la vida de Cristo fuera meditada por el grupo y que las oraciones, a través de la intercesión de la Virgen María, fueran presentadas a Dios, convirtiendo el rezo del Rosario en una realidad "viviente" en apoyo a la Misión de la Iglesia de proclamar la Buena Nueva, especialmente a las personas que aún no la han escuchado. El esfuerzo

apostólico de los misioneros de Jesús en todo el mundo se sostenía con el rezo del Rosario Viviente.

El sueño de Paulina del Rosario Viviente pronto se convirtió en un fenómeno generalizado en todo el mundo. En 1831 escribía: "Los grupos de 15 continúan multiplicándose a una velocidad increíble en Italia, Suiza, Bélgica, Inglaterra y en varias partes de América. El Rosario ha difundido sus raíces hasta las Indias y especialmente en Canadá". La esperanza de Paulina era que el Rosario Viviente uniera a las personas, en todo el mundo, en una oración ferviente por la Misión de la Iglesia. De hecho, la iniciativa del Rosario Viviente tuvo tanto éxito que después de la muerte de Paulina en 1862, ¡había más de 150.000 grupos de 15, con 2.250.000 miembros solo en Francia!

Hoy en día, el Rosario Viviente aún se practica en muchas partes del mundo y los grupos de 15 se han ampliado a grupos de 20 al incluir los nuevos misterios luminosos, establecidos por el Santo Padre Juan Pablo II. En consecuencia, aún hoy continúa esta importante iniciativa de oración, que fue concebida por la fundadora Obra Misional Pontificia de la Propagación de la Fe.





# HORA SANTA MISIONERA

Congregado el pueblo de Dios en un lugar adecuado, los fieles se preparan para que atentos a la oración se dediquen a Cristo el Señor.

"Alrededor de la mesa eucarística se realiza y se manifiesta la armoniosa unidad de la Iglesia, misterio de comunión misionera en la que todos se sienten hijos y hermanos" (Juan Pablo II, 1997).

El coro entona un canto de adoración haciendo participar al pueblo.

En este momento entra el sacerdote o el ministro revestido para la Hora Santa y expone al Santísimo para la adoración.

## CANTO DE EXPOSICIÓN

Canto de adoración todos de rodillas

**Coro:**

Dios está aquí  
tan cierto como el aire que respiro  
tan cierto como la mañana se levanta  
tan cierto como yo te hablo  
y me puedes oír.

Jesús está aquí. Tan cierto como...  
Jesús está en mí. Tan cierto como...  
Jesús está en ti. Tan cierto como...

**Presidente:**

Señor Jesús, Dios de la Vida, en esta mañana/tarde/noche en la que tú nos convocas, estamos aquí como Iglesia de América, como Iglesia misionera, queremos adorarte, queremos permanecer en tu presencia, queremos escucharte.

**Lector:**

Jesús se acercó a ellos y les habló así: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 18-20).

## MOMENTO DE SILENCIO

## ACCIÓN DE GRACIAS

**Coro 1:**

Jesús Eucaristía, Pan Partido para dar vida al mundo, gracias porque nos has llamado a seguirte, porque nos invitas constantemente a escucharte, a permanecer a tu lado, a compartir la vida contigo.

**Coro 2:**

Jesús Eucaristía, Pan Partido para dar vida al mundo, gracias porque nos llamas a la conversión, vigorizándonos para dejarlo todo e ir tras de Ti, cambiando nuestra forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de cada día, que es tu misma cruz; en la conciencia de que morir es alcanzar la vida.

**Coro 1:**

Jesús Eucaristía, Pan Partido para dar vida al mundo, gracias porque nos llamas a conocerte, amarte y servirte; porque nos acompañas a través de la vida sacramental fortaleciendo nuestra conversión inicial.

**Coro 2:**

Jesús Eucaristía, Pan Partido para dar vida al mundo, gracias porque nos llamas a vivir en comunidad, participando de la vida de la Iglesia, en el encuentro con los hermanos, en una vida fraterna y solidaria.

**Todos:**

Jesús Eucaristía, Pan Partido para dar vida al mundo, gracias porque nos llamas a compartir con otros, la alegría de ser enviados, gracias porque compartiendo tu misma misión nos haces constructores del Reino.

## MOMENTO DE SILENCIO

**Lector**

Jesús les dijo otra vez: "La paz con ustedes, como el Padre me envió; también yo es envió. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo reciban el Espíritu Santo" (Jn 20, 21-22).

## CANTO

**Presidente:**

Como comunidad llevada por el Espíritu te presentamos Jesús, Pan de vida, las necesidades de nuestros hermanos con esta súplica: Envíanos, Señor tu Espíritu.

**Laico:**

Por el continente europeo, para que aumentes en número y santidad las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras, así mismo te pedimos que en las familias acrecientes el amor a la vida y la capacidad de gozar de ella. Oremos.

**Todos:** Envíanos, Señor tu Espíritu.

**Laico:**

Por el continente africano, para que cada uno de los cristianos viva con autenticidad, buscando siempre el servicio, haciendo de África la familia de Dios. Oremos.

**Todos:** Envíanos, Señor tu Espíritu.

**Laico:**

Por el continente asiático, para que a través del diálogo, la Iglesia enfrente el reto de la evangelización en el concierto disonante y complejo del mundo contemporáneo.

**Todos:** Envíanos, Señor tu Espíritu.

**Laico:**

Por el continente de Oceanía, para que vea compensada con dones y carismas la generosa ayuda donada a través de sus discípulos y misioneros, más allá de sus fronteras. Oremos.

**Todos:** Envíanos, Señor tu Espíritu.

**Laico:**

Por nuestro continente americano, para que avives en nosotros la conciencia misionera, y llenos del Espíritu Santo sepamos leer los signos de los tiempos, manifestando a cada uno de nuestros hermanos la ternura de tu amor a través de gestos, sentimientos y actitudes humanizantes. Oremos.

**Todos:** Envíanos, Señor tu Espíritu.

**Laico:**

Por nuestra Iglesia, para que dóciles a la acción del Espíritu, aprendamos a vivir en fidelidad a Ti Señor Jesús y a la humanidad, en estado permanente de misión. Oremos.

**Todos:** Envíanos, Señor tu Espíritu

## MOMENTO DE SILENCIO

**Lector:**

Se levantó un escriba, y dijo para ponerle a prueba: "Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?" Él le dijo: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" Respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Le dijo entonces: "Bien has respondido. Haz eso y vivirás". Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: "Y ¿quién es mi prójimo?" Jesús respondió: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y le dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y



acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?" Él dijo: "El que practicó la misericordia con él". Jesús le dijo: "Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10, 25-37).

## MOMENTO DE SILENCIO

### Monitor:

Enséñanos Señor Jesús a no pasar de largo, indiferentes, sin detenernos al lado del hermano que está en necesidad. A comprender y sufrir con el que sufre; a alegrarnos con el que se alegra; a llorar con el que llora; a hacernos como San Pablo "todo a todos, para salvar a toda costa a algunos" (Cf. 1 Cor 9, 22).

A tener un corazón bueno, compasivo y misericordioso, capaz de enternecerse ante el sufrimiento del otro. Y también, Señor, ayúdanos a hacer algo eficaz para remediar el dolor. En esto tú eres nuestro modelo de Buen Samaritano, remediabas sus necesidades espirituales y corporales, consolabas, predicabas el amor del Padre, curabas enfermedades físicas y sanabas toda dolencia, multiplicabas los panes para darles de comer. A los ciegos devolvías la vista, curabas a los leprosos, resucitabas a los muertos. Y al final te nos has dado por entero en la Eucaristía y en el Calvario, para darnos vida eterna.

Tómanos a cada uno y haz de nosotros instrumentos de tu misericordia.

## MOMENTO DE SILENCIO

### CANTO

### Presidente:

"Señor que nos haces participar del Milagro de la Eucaristía: te pedimos no te escondas, que esté siempre claro tu rostro a nuestros ojos; que vivas con nosotros, porque sin Ti nuestra vida no tiene sentido; que te veamos con los ojos purificados en el sacramento de la Penitencia; que te toquemos, como aquella mujer que se atrevió a tocar la orla de tu vestido y quedó curada;

que te sintamos, sin querer acostumbrarnos nunca al milagro; que queramos estar siempre junto a Ti, que es el único lugar en el que hemos sido felices plenamente; que seas el Rey de nuestras vidas y de nuestros trabajos, porque te lo hemos dado todo".

## CANTO PARA LA RESERVA

De pie con todo respeto se entona un canto mientras el sacerdote o ministro traslada el Santísimo Sacramento al lugar de la reserva, el canto termina cuando el sacerdote o ministro se ha retirado del lugar.





# ENVÍO MISIONERO PARA AGENTES DE PASTORAL Y EVANGELIZACIÓN

## RITO DEL ENVÍO

### Monición al rito del envío

Vamos a realizar ahora al rito del envío de los hermanos que tienen la responsabilidad de animar los diferentes campos de pastoral. Es un modo de expresar que no actúan en nombre propio sino en nombre de la Iglesia.

El rito consta de tres partes: comienza con una exhortación del sacerdote, sigue la confesión de fe de los evangelizadores que manifiestan su compromiso y disponibilidad y termina con la oración y el envío.

### Sacerdote:

“Acérquense los que van a recibir la misión de evangelizar”.

### Exhortación

Dios, nuestro Padre reveló y realizó su designio de salvar al mundo por medio de su Hijo hecho hombre, Jesucristo, quien confió a su Iglesia la misión de anunciar el Evangelio a todas las personas.

Ustedes, desde sus tareas pastorales lo hacen de diferentes maneras, no actuarán en nombre propio, sino en nombre de la comunidad que los envía; tienen, por lo tanto, una misión muy importante que cumplir: ser propagadores del mensaje de Jesús.

Expondrán y explicarán la Palabra de Dios, animarán las celebraciones, pondrán en marcha proyectos de ayuda a las Iglesias necesitadas y nos animarán a ser una comunidad misionera. De esta forma, con su esfuerzo y la ayuda del Señor todos caminaremos juntos en la fe.

Cuando expliquen la Palabra de Dios a los demás, no olviden, dóciles al Espíritu de Jesús, escucharla ustedes y madurarla en su corazón. Que su vida sea testimonio de Jesucristo y que su mensaje provenga de una comunidad cristiana que puede ser ofrecida como punto de referencia de las tareas pastorales que realizan.

## COMPROMISO Y PROFESIÓN DE FE

### Sacerdote:

¿Aceptan la misión de ser testigos del evangelio, sirviendo a la Iglesia en su tarea evangelizadora?

**Todos:** Sí, acepto.

### Sacerdote:

¿Están dispuestos a cumplir responsablemente vuestra misión de catequistas, grupo misionero en la comunidad parroquial?

**Todos:** Sí, estoy dispuesto.

### Sacerdote:

Reciban la Luz de Jesús. Esta es su misión, de ser Testigos de la Luz de Jesús ante tantas “luces” de nuestro mundo que promueven el individualismo, materialismo, frivolidad y superficialidad. Manténganse unidos en el amor del Señor.

### Sacerdote:

¡Luz de Cristo!  
**Todos:** (Canto) “Te damos gracias Señor, te damos gracias, Señor”.

### Monición al gesto

Este es el momento en que cada uno encienden su vela con el fuego del cirio pascual. Así recuerdan públicamente de que Jesús les envía a ser Luz dentro de la comunidad parroquial, para disipar las tinieblas del egoísmo, del individualismo, del desamor, de la insolidaridad. Seguidamente harán la Renovación de sus promesas bautismales y profesión de fe.

## PROFESIÓN DE FE Y RENOVACIÓN DE PROMESAS BAPTISMALES

### Sacerdote:

Es preciso que proclamen delante de todos su fe, la que van a transmitir a otros en su tarea como agentes de evangelización en su comunidad.

### Todos:

Yo, miembro de la Iglesia en la comunidad parroquial de \_\_\_\_\_, proclamo que quiero ser testigo de la Luz de Jesús y dedicarme a anunciar su Evangelio. Renuevo mi compromiso bautismal y mi pertenencia a la Iglesia. Confieso que creo en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; en la Iglesia: una, santa, católica y apostólica y en lo que ella enseña como doctrina sana y verdadera. Prometo transmitir fielmente la Palabra de Dios para que sea luz en la vida de las mujeres y de los hombres.

### Sacerdote:

El Señor esté en vuestro corazón y en vuestro labios para que digna y competentemente anunciéis su Palabra y sus obras de salvación.

Todos: Amén.

### Monición a la oración

Todos somos testigos de la fe y la disponibilidad de estos hermanos que van asumir la tarea de evangelizar, animar las celebraciones y recordarnos que somos y debemos ser siempre una comunidad misionera. Oremos para que el Señor derrame sobre ellos su luz y su gracia, que les ayuden a perseverar en la fe que han confesado y en la promesa que han hecho.

### Sacerdote:

“Oh Dios fuente de toda luz y origen de todo bien, que enviaste a tu Hijo único, Palabra de vida, para revelar a las mujeres y los hombres el misterio escondido de tu amor.

Bendice + a estos hermanos nuestros, elegidos para los servicios asignados.

Concédeles que al meditar asiduamente tu Palabra, se sientan penetrados y transformados por ella y sepan anunciarla con toda fidelidad a sus hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### Sacerdote:

Obedientes al mandato de Cristo y confiados en la



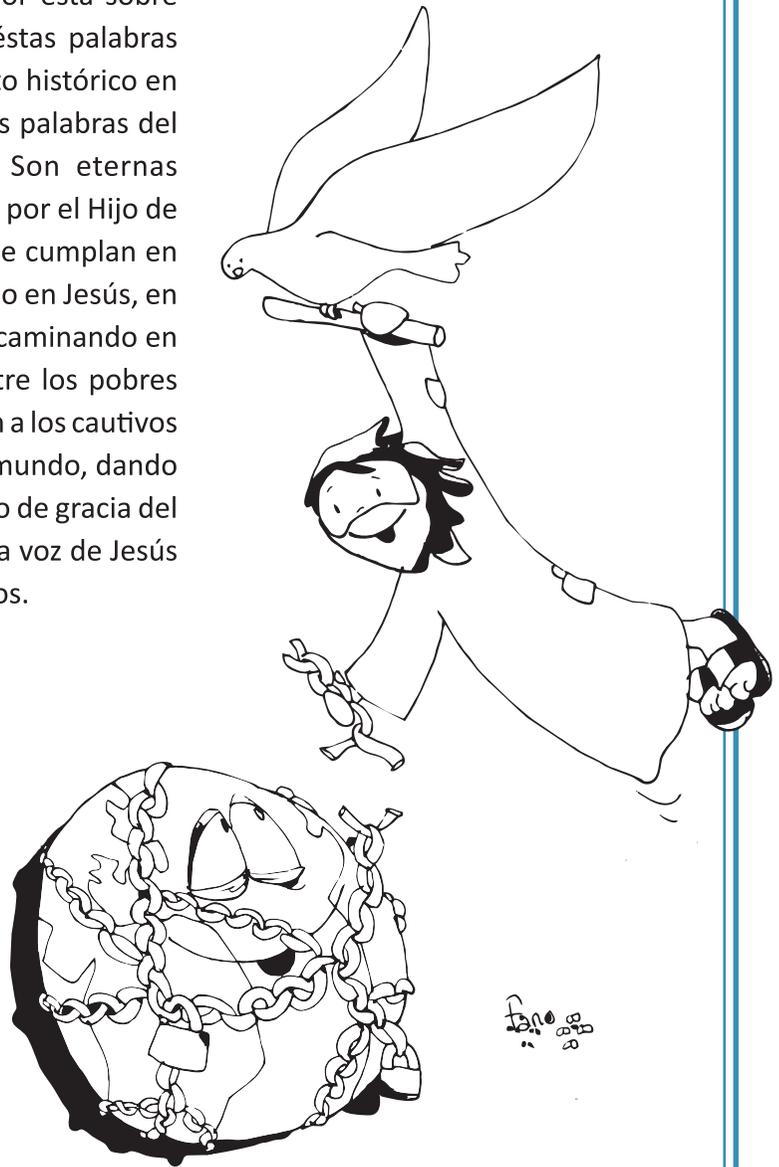
gracia del Espíritu, vayan y anuncien el Evangelio a sus hermanos en nombre de la Iglesia, para que todos lleguen a ser discípulos misioneros.

Enviados: Amén.

# IDEAS PARA TRABAJAR CON NIÑOS

## TEMA 1: El Espíritu del Señor está sobre mí

San Lucas nos cuenta que Jesús vuelve a Nazareth donde se había criado. Jesús entra el sábado en la sinagoga como de costumbre para hacer allí la lectura. Le presentan el libro del profeta Isaías en el cap. 61. Y así, proclama el texto tan conocido por nosotros: "El Espíritu del Señor está sobre mí"...Lo maravilloso de éste texto es que éstas palabras tienen un sentido que sobrepasa el momento histórico en que fueron pronunciadas. Además, todas las palabras del Evangelio tienen una actualidad eterna. Son eternas porque han sido pronunciadas por el Eterno, por el Hijo de Dios. Y son actuales porque Dios hace que se cumplan en todos los tiempos. La Escritura se ha cumplido en Jesús, en el Hoy de Jesús. Jesús, resucitado, continúa caminando en medio de la humanidad, especialmente entre los pobres con la buena noticia, anunciando la liberación a los cautivos y en la curación de los ciegos, como luz del mundo, dando libertad a los oprimidos y proclamando el año de gracia del Señor. Feliz nosotros que HOY escuchamos la voz de Jesús que nos llama y nos envía a los más necesitados.

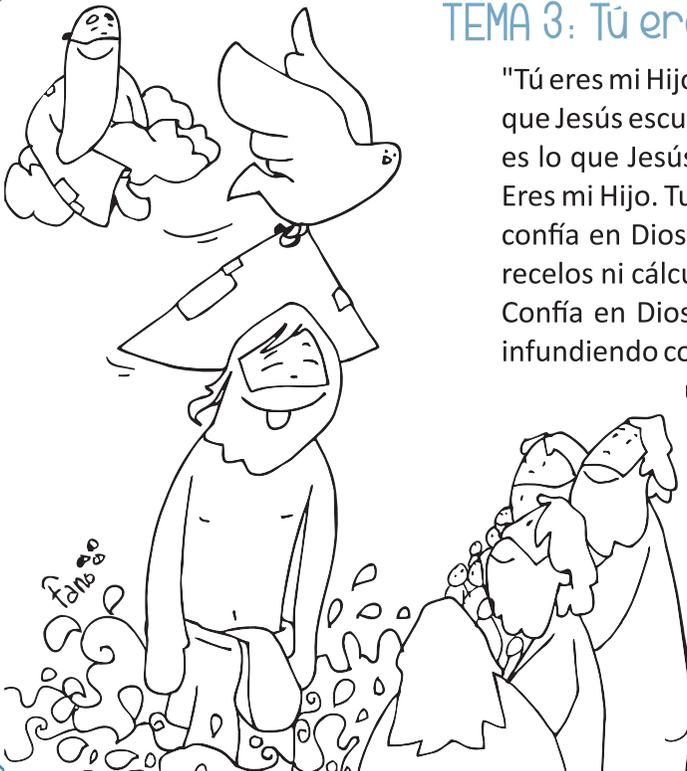


## TEMA 2: Hagan lo que Él les diga

Hagan lo que Él les diga: es la última palabra de la Virgen, de las siete que el evangelio nos conserva, la única que María dirige a los hombres. ¿Quién de nosotros con sus fuerzas solas conseguirá la salvación? ¿Podrán los hijos de Eva en esta vida resistir, aguantar, esperar siempre sin desesperar? Escuchemos serenamente nuestro corazón. Sí, nuestra salvación viene de otra parte. Nuestra salvación viene de Dios que hizo el cielo y la tierra.

Nos viene bien el consejo de María: Haced lo que El os diga.

Ya presentíamos nosotros que el consejo de una madre iba a venirnos bien. Porque una madre ve más hondo y llega más profundo que cualquiera de sus hijos. Una madre, sobre todo si es la madre de Jesús, lo ve todo mejor. Este hombre de nuestro tiempo piensa que todo va a solucionárselo esta tierra y sus habitantes. Que con la técnica y la ciencia y la caridad y la solidaridad va a conseguir la celebridad y la perpetuidad. No se convence que nada logra superar la caducidad. Sólo Dios es eterno. Al final el hombre tiene que llamar, invocar, esperar y acoger. Haced lo que El os diga, nos dijo la Virgen. Ella tiene razón.



## TEMA 3: Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto

"Tú eres mi Hijo querido. En ti me complazco". Son las palabras que Jesús escucha en su bautismo. Lo esencial está dicho. Esto es lo que Jesús escucha de Dios en su interior: "Tú eres mío. Eres mi Hijo. Tu ser está brotando de mí. Yo soy tu Padre. Jesús confía en Dios de manera espontánea. Se abandona a él sin recelos ni cálculos. No vive nada de forma forzada o artificial. Confía en Dios. Se siente hijo querido. Toda su vida la pasó infundiendo confianza en Dios. Al mismo tiempo, Jesús vive en una actitud de docilidad total a Dios. Nada ni nadie lo apartará de ese camino. Como hijo bueno, busca ser la alegría de su Padre. Como hijo fiel, vive identificándose con él, imitándole en todo. Otro detalle relevante, encontramos a Jesús, en oración, en la escena de su bautismo. Y nos está indicando que solo desde Dios podemos entender realmente a su misión.

## TEMA 4: Mas en tu palabra, echaré las redes

Jesús, nos ayuda a comprender el verdadero significado de confiar plenamente en su palabra. Nos encontramos con un diálogo entre Jesús y Pedro, sencillo y profundo a la vez, diálogo que podríamos hacer nuestro en medio de las aguas tempestuosas de este mundo mientras nos esforzamos en nadar contra corriente. Pedro sabía que en la noche y con las aguas tranquilas se pesca mejor, eso había estado haciendo toda la noche ¡y no habían cogido ni un pececito! Pero llega Jesús que sin ser pescador le dice sencillamente, que eche las redes para pescar... Éste es el verdadero milagro: creer cuando todo parece ilógico. La abundante pesca y las redes llenas de peces son sólo la consecuencia de la fe. Todos los relatos de milagros en el evangelio comienzan con la fe o la suscitan, es la condición para ver la acción de Jesús. Ser discípulos de Jesús exige confiar en su palabra”.



## TEMA 5: Dichoso el que ha puesto su confianza en el Señor

Junto a las "bienaventuranzas" a los pobres, el evangelista recuerda las "malaventuranzas" a los ricos: "Dichosos los pobres... los que ahora tenéis hambre... los que ahora lloráis".

Pero, "ay de vosotros, los ricos... los que ahora estáis saciados... los que ahora reís". El Evangelio no puede ser escuchado de igual manera por todos. Mientras para los pobres es una Buena Noticia que los invita a la esperanza, para los ricos es una amenaza que los llama a la conversión.

¿Cómo escuchar este mensaje en nuestras comunidades cristianas? Antes que nada, Jesús nos pone a todos ante la realidad más sangrante que hay en el mundo, la que más llega al corazón de Dios. Una realidad que, desde los países ricos, tratamos de ignorar, encubriendo de mil maneras la injusticia más cruel, de la que en buena parte somos cómplices nosotros. O tomamos en serio a los pobres o nos olvidamos del Evangelio. En los países ricos nos resultará cada vez más difícil escuchar la advertencia de Jesús: "No podéis servir a Dios y al Dinero". Se nos hará insoportable.



# IDEAS PARA TRABAJAR CON JÓVENES



## Experiencias misioneras de los jóvenes

La manera en que de forma concreta e intensa pueden los jóvenes beneficiarse de la misión es realizando una experiencia misionera. Son muchos los que realizan experiencias de corta duración, aprovechando los periodos de vacaciones, aunque también bastantes hacen experiencias de cooperación misionera de más larga duración (1 año o incluso más).

Lo que pueden aportar las experiencias misioneras a los jóvenes que las hacen, no de forma exclusiva (porque se puede vivir de otras maneras) pero sí privilegiada se podría resumir en:

- 1) La experiencia del testimonio personal de los misioneros (de una vida entregada gratuitamente a Dios, a la Iglesia y a los demás) y tener contacto con el primer anuncio del Evangelio que realizan los misioneros. Para un joven la relación con los misioneros puede ser también una referencia en su camino de búsqueda, de fe, de encuentro con los demás, de su lugar en la vida y en la Iglesia.
- 2) El interrogante sobre las propias convicciones de vida, religiosas, de fe, etc., para personalizar la fe y la vida cristiana. Afirmarse en sus convicciones religiosas y cristianas, frente a un mundo plural y muchas veces relativista.
- 3) El contacto con la realidad cotidiana de las personas, sin ser desfigurada por las tecnologías de la comunicación. Vivir el encuentro con otras realidades sociales, culturales, religiosas... y en ese contexto aprender a vivir cristianamente de forma coherente.
- 4) La formación en dar testimonio de su fe; el ejercicio

en ser testigo de Cristo y en la expresión y transmisión de su fe con naturalidad.

- 5) La posibilidad del encuentro con Dios en los que sufren, los necesitados, los pobres, etc. y su asimilación como opción de vida cristiana.
- 6) El estímulo del interrogante vocacional: de vida cristiana en general y específicamente de papel en la sociedad y en la Iglesia: "Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas" (Evangelii gaudium, 107)

!

# CHRISTUS VIVIT: JÓVENES, ¡SIEMPRE MISIONEROS!

La exhortación apostólica del papa Francisco sobre los jóvenes apuesta por que los jóvenes sean siempre misioneros y que la pastoral juvenil sea misionera.

La nueva exhortación apostólica dirigida a los jóvenes, *Christus vivit*, les habla de su misión. Les propone el ejemplo de Jesús porque “estos aspectos de la vida de Jesús pueden resultar inspiradores para todo joven que crece y se prepara para realizar su misión” (n. 30) y su deseo es que se realicen proyectos pastorales para jóvenes que “fortalezcan, los acompañen y los lancen al encuentro con los demás, al servicio generoso, a la misión” (ibíd.). En los nn. 175-178 de la exhortación anima a los jóvenes a ser “misioneros valientes” y en los nn. 239-241 llevan el título “siempre misioneros”.

Francisco parte de un gran convencimiento: “Los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida” (n. 175), también sin callar, como les anima el Papa: “Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comuniquen la fe que Él les regaló” (n. 176). Se pregunta el Papa a dónde envía Jesús a los jóvenes y responde que “no hay fronteras, no hay límites” (n. 178) y por eso dice que Jesús “nos invita a ir sin miedo con el anuncio misionero” (ibíd.). Aunque constata que la misión no es “fácil ni cómoda” (n. 179), pero “algunos jóvenes dieron su vida con tal de no frenar su impulso misionero” (ibíd.).

El Papa no teme en animar a los jóvenes a ser “siempre misioneros” y a proponer la misión en la pastoral juvenil ya que “no hace falta recorrer un largo camino para que los jóvenes sean misioneros” (n. 239). De hecho “la pastoral juvenil debe ser siempre una pastoral misionera” (n. 240). El Papa demuestra una gran confianza en los jóvenes ya que está firmemente convencido que “los jóvenes son capaces de crear nuevas formas de misión, en los ámbitos más diversos” (n. 241), por eso conviene escucharles ya que conocen a los otros jóvenes y son capaces de llevar el anuncio del evangelio más allá de las fronteras de la Iglesia, en



redes sociales, y también en sus propios ámbitos, alejados frecuentemente de Cristo y la Iglesia, e incluso en países de misión.

Esta exhortación apostólica sobre los jóvenes del Santo Padre es una gran luz para el empeño pastoral con los jóvenes para que ellos también sean “Iglesia en salida” y participen de la conversión pastoral y misionera que el Papa quiere para toda la Iglesia, todos sus miembros y comunidades y todos los ámbitos pastorales.

# ¿CÓMO SEGUIMOS A JESÚS?

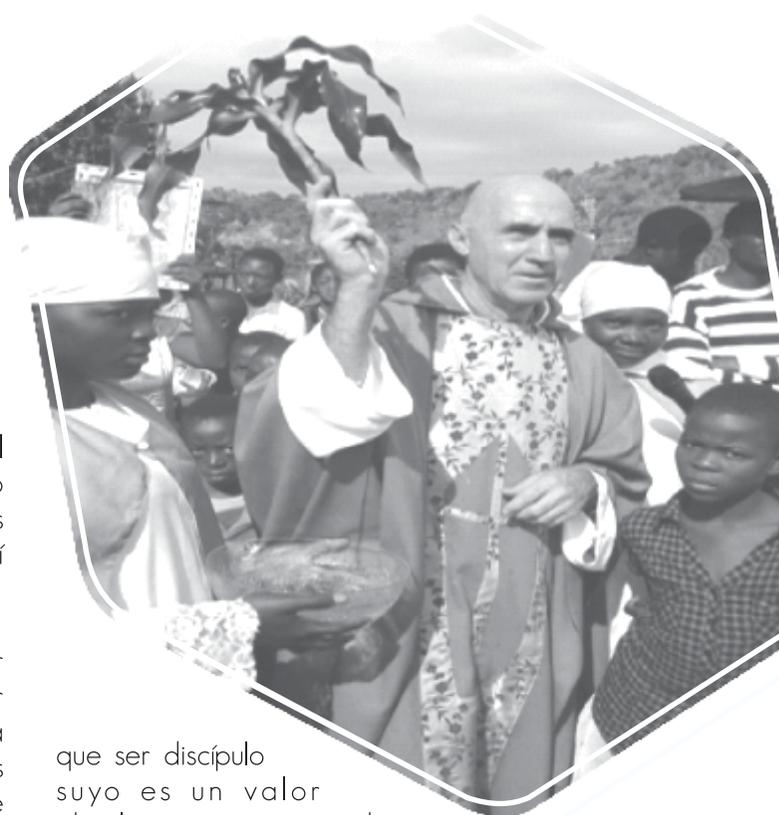
Carlos Collantes Díez  
Misionero Javeriano

Lucas 14, 25-33 "Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: "Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío."

Quien no lleve su cruz detrás de mi no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran diciendo: "este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar". ¿O qué rey, si va a dar batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío"

Todas las religiones tienen un conjunto de ritos y de normas. Ritos con los que se celebra la vida en su relación con el Misterio y normas que orientan el comportamiento de los humanos. Entre nosotros, no es infrecuente encontrar a cristianos "ritualistas" que ponen el acento, y a veces reducen la fe cristiana a la celebración de "ritos" desentendiéndose de la vida cotidiana, una religión vivida sin conexión con la realidad de cada día. Hay quienes "cumplen" por si acaso, como si el cristianismo fuera una póliza de seguros del más allá. Otros ponen el acento en el cumplimiento de los mandamientos, y no es que el cristianismo no tenga una dimensión ética, pero... se quedan ahí, son voluntaristas, a veces rígidos y viven su fe con una cierta angustia.

Con cierta frecuencia, Jesús utiliza un lenguaje duro y sin embargo es un seductor, es un inconformista atractivo, un "incordio" que llena de paz y hace libre a quien de verdad le sigue. ¿Qué pretende Jesús o que quiere decirnos en este texto evangélico? Parece claro:



que ser discípulo suyo es un valor absoluto, por encima de todo: del dinero, de otros amores legítimos, por encima de uno mismo. Quien no esté dispuesto a correr su mismo destino no puede ser discípulo suyo.

Ser discípulo de Jesús no es una tarea fácil. Así lo resaltan estas dos pequeñas parábolas. En ambos casos se trata de empresas difíciles y que, por ello mismo, no se pueden afrontar a la ligera. Ser discípulo de Jesús no es una imposición, Jesús invita, no obliga, informa, advierte de forma tal que quien quiera ser su discípulo lo pueda ser con conocimiento de causa... y de consecuencias. Supone hacer de este hecho el valor número uno dentro de la escala de valores; por encima de lazos familiares, por encima de uno mismo, por encima del dinero, a riesgo de la propia vida. Ser discípulo de Jesús no es un juego, sino más bien una tarea seria, arriesgada, dura, pero magnífica, es una buena noticia, capaz de llenar nuestra vida de sentido, lo mejor que podía pasarnos. Jesús es radical a la hora de pedir una adhesión a su persona, y el creyente debe saber subordinarlo todo al seguimiento incondicional de Jesús.

Los grandes creyentes cristianos, todos se han sentido seducidos por el Misterio de Dios que atrapa, han tomado la decisión de vivir todo desde la relación con Dios, y a todos esa experiencia les ha hecho profundamente humanos, han ganado en sensibilidad,

en personalidad. Nos han manifestado con su vida la enorme "suerte" que tuvieron decidiéndose, porque ganaron en humanidad, ganaron en profundidad y sintieron la grandeza del Misterio de la vida que se hace presente en Alguien tan misteriosamente sencillo, sorprendente y humano como Jesús. La capacidad seductora de Jesús es tan grande que quien la siente consigue vivir como una persona libre, con profundas convicciones, sin ataduras a cumplimientos y normas.

Para nosotros la fe comporta una referencia obligada a la persona, al mensaje y a la causa de Jesús en quien Dios se nos manifiesta de forma incomparable y definitiva. Por ello es fundamentalmente una adhesión confiada, completa e incondicional a ese Dios que se manifiesta en Jesús. La fe moviliza y afecta a todo nuestro ser (mente, corazón, sentimientos, acción, criterios, mentalidad...). Fe es vivir abiertos a Dios en todas y cada una de las situaciones de la existencia. Se trata de una fe que genera esperanza, se vive en el horizonte de una esperanza activa que se expresa en el amor real al prójimo, en la urgencia de hacerse prójimo. La fe, porque es relación de confianza en Alguien, se cultiva como la amistad, como el amor, como la esperanza. Y se cultiva y se hace fuerte en las asperezas de la vida, en los imprevistos, se curte en la intemperie, en las dificultades, en la desnudez del camino. Fe es ponernos en las manos de Dios, nosotros que queremos controlar nuestra vida.

En este evangelio encontramos una exigencia de totalidad, que afecta a todos los aspectos de la vida y los centra en torno a una experiencia básica de conversión y de seguimiento en torno a la persona de Jesús. Lo que define al cristiano es la opción definitiva por Cristo y su Evangelio, opción que le hace distinto en sus criterios y conductas. Y seguir a Jesús tiene un "precio": la entrega total y plena disponibilidad ante Dios... por encima de todo apego y miedo. No es posible seguir a Jesús desde la tibieza, la vacilación, las medias tintas, o a ratos, por momentos, según y como. Jesús, siempre claro y franco, a quien quiere seguirle de verdad, le habla de exigencias radicales que es preciso interiorizar y asumir como signo de pertenencia e identidad nuevas. El discípulo no se pertenece, pertenece a Jesús, y esto hace de él o de ella un hombre, una mujer nueva. Jesús nos convoca a una nueva familia de hijos y hermanos, a una nueva condición solo posible desde la ruptura de un mundo

viejo y caduco y desde las exigencias del amor fraterno.

Seguir a Jesús es asumir un proyecto cristiano de vida y organizarlo todo desde el evangelio. Hoy se habla de priorizar en la vida, de ordenarla, de dirigirla. ¿Cómo establecer prioridades en nuestra vida, cómo unificar nuestro propio corazón desde esta experiencia radical de seguimiento fraterno y solidario?

El proyecto cristiano no es solo un pensamiento, sino algo en lo que nos jugamos y comprometemos nuestra vida. Por eso, tenemos que asumirlo de forma consciente y coherente, porque tenemos que encarnarlo en la realidad cotidiana. El proyecto cristiano es un proyecto de totalidad y de radicalidad ¡Con cuanta frecuencia nos encontramos con cristianos a medias!, nosotros mismos quizás. Instalados en la veleidat, en la inestabilidad, en dejar el tiempo pasar. La vida cristiana debe expresar la voluntad de lanzarse hasta el fondo, de llegar hasta el final. El proyecto cristiano interiorizado significa partir del realismo y de la audacia para adecuar nuestras fuerzas a la altura y grandeza de los ideales. ¿De qué realismo y audacia hablamos? ¿Jesús fue realista? Audaz, sin duda. Se trata del realismo y de la audacia que se fundamentan y se alimentan en el Espíritu, que es como el Viento, que sopla donde quiere y como quiere y que hace libres a quienes se dejan inspirar y conducir por El.

Seguir a Jesús, dejarse conducir por el Espíritu configura nuestra vida entera: nuestra mente, nuestro corazón, nuestros afectos, nuestros sentimientos. Crea en nosotros una mentalidad, una forma de ser características, nos sugiere valores e ideales que inspiran nuestro actuar cotidiano. Por eso la fe es vida que crece y se desarrolla cada día en nosotros.

#### Para la Reflexión personal:

- ¿Cómo estás viviendo tu cristianismo: de forma ritualista, moralista o... convencido, gozoso...?
- ¿Puedes decir que los criterios de Jesús son los tuyos?
- En tu seguimiento de Jesús ¿cuáles son tus dificultades en el seguimiento de Jesús? ¿A qué estas apegado? ¿Cuáles son tus ataduras?
- ¿Qué significa para ti ser realista? ¿Y para Jesús qué puede significar?

# ESTADÍSTICAS MISIONERAS

Las cifras de la  
violencia anticristiana

**4.305**

Cristianos asesinados

**1.847**

Iglesias atacadas

**3.150**

Cristianos detenidos

## ¿Qué es la persecución contra los cristianos?

Hay muchas definiciones de la persecución. Para la Lista Mundial de la Persecución optamos por una definición amplia que tiene en cuenta tanto la dimensión visible de la violencia física como la parte menos visible de la persecución y que afecta a diferentes ámbitos de la vida cristiana (ámbito privado, ámbito familiar, ámbito social, ámbito de iglesia y ámbito nacional).

Con motivo de la 92ª Jornada Misionera Mundial, el domingo 21 de octubre de 2018, la Agencia Fides presenta algunas estadísticas seleccionadas para ofrecer un cuadro panorámico de la Iglesia misionera en el mundo. Las tablas han sido extrapoladas del último «Anuario Estadístico de la Iglesia» (actualizado a día 31 de diciembre de 2016) y se refieren a los miembros de la Iglesia, sus estructuras pastorales, las actividades en el campo sanitario, asistencial y educativo. Entre paréntesis se indica la variación, aumento (+) o disminución (-) con respecto al año anterior.

## Población mundial

A día 31 de diciembre de 2016 la población mundial era 7.352.289.000 personas, con un aumento de 103.348.000 unidades respecto al año anterior. El aumento global este año también se refiere a todos los continentes, incluida Europa que vuelve a crecer por segundo año consecutivo tras las disminuciones de años anteriores. Los aumentos más consistentes, se dan de nuevo en Asia (+49.767.000) y en África (+42.898.000), seguidos por América (+8.519.000), Europa (+1.307.000) y Oceanía (+857.000).



## Número de católicos y porcentaje

En la misma fecha, a 31 de diciembre de 2016, el número de católicos era de 1.299.059.000 personas, con un aumento total de 14.249.000. El aumento interesa a todos los continentes, excepto por tercer año consecutivo de Europa (-240.000), que como el año pasado registra una disminución mayor. Aumentan en África (+6.265.000) y América (+6.023.000), seguidas por Asia (+1.956.000) y Oceanía (+245.000). El porcentaje mundial de católicos ha disminuido del 0,05%, igual que el año pasado, situándose en un 17,67%. Con respecto a los continentes, se registran aumentos en América (+0,06), Asia (+0,01) y Oceanía (+0,02). Y disminuciones en África (-0,18) y Europa (-0,11).

## Habitantes y católicos por sacerdote

El número de habitantes por sacerdote ha aumentado este año, complessivamente de 254 unidades alcanzando la cuota de 14.336. La distribución por continentes ve incrementos en África (+271), América (+108), Europa (+66) y Oceanía (+181). La única disminución es en Asia (-264).

El número de católicos por sacerdote ha aumentado de 39 unidades, alcanzando el número total de 3.130. Se registran aumentos en África (+7), América (+74), Europa (+22), y Oceanía (+52). Se confirma una disminución, con la misma cifra del año anterior, en Asia (-13).



### Diáconos permanentes

Los diáconos permanentes en el mundo este año también han aumentado de 1.057 unidades, alcanzando el número de 46.312. El aumento más consistente se confirma una vez más en América (+842), seguida por Europa (+145), Oceanía (+45), África (+22) y Asia (+3).

Los diáconos permanentes diocesanos en el mundo son 45.609, con un aumento total de 982 unidades. Crecen en todas partes excepto en Asia (-38): África (+36), América (+807), Europa (+130), Oceanía (+47).

Los diáconos permanentes religiosos son 703, aumentando de 75 unidades con respecto al año anterior. Disminuyen en África (-14) y Oceanía (-2), pero aumentan en Asia (+41), América (+35) y Europa (+15).

### Religiosos y religiosas

Los religiosos no sacerdotes han disminuido por cuarto año consecutivo, al contrario de la tendencia de años anteriores, de 1.604 unidades, situándose en 52.625. Las disminuciones, mucho más consistentes que el año pasado, se han registrado en todo el mundo: África (-50), América (-503), Asia (-373), Europa (-614) y Oceanía (-64). Se confirma la tendencia a la disminución global de las religiosas, disminuyendo de 10.885 unidades, inferior con respecto al año pasado. Son en total 659.445. Los aumentos se registran otra

vez, en África (+943) y en Asia (+533), las disminuciones en América (-3.775), Europa (-8.370) y Oceanía (-216).

### Institutos seculares

Los miembros de los Institutos seculares masculinos son en total 618, y este año disminuyen (-79) tras el aumento del año pasado. A nivel continental crecen en África (+2) y Asia (+4), disminuyen en América (-77) y Europa (-8), este año vuelve a quedar sin variaciones Oceanía.

Los miembros de los Institutos seculares femeninos han disminuido de 459 unidades, siendo así un total de 22.400 miembros. Aumentan sólo en África (+113), disminuyen en América (-33), Asia (-35), Europa (-502) y Oceanía (-2).

### Misioneros laicos y catequistas

El número de Misioneros laicos en el mundo es de 354.743, con un aumento global de 2.946 unidades, particularmente sensible en América (+4.728) y África (+759). Y disminuciones en Asia (-1.565), Europa (-921) y Oceanía (-55).

Los Catequistas en el mundo han disminuido un total de 36.364 unidades, situándose en 3.086.289. El único aumento ha sido en África (+10.669). Disminuyen en América (-20.407), Asia (-12.896), Europa (-13.417) y Oceanía (-313).

### Seminaristas mayores

El número de seminaristas mayores, diocesanos y religiosos, este año también ha disminuido globalmente, exactamente de 683 unidades, alcanzando el número de 116.160. Los aumentos se han registrado en África (+1.455) y en menor medida en Asia (+9), mientras disminuyen en América (-1.123), Europa (-964) y Oceanía (-60).

Los seminaristas mayores diocesanos son 71.117 (+999 respecto al año anterior) y los religiosos 45.043 (-1.682). Para los seminaristas mayores diocesanos los

aumentos se producen en África (+1.059), América (+16) y Asia (+310). Las disminuciones han sido en Europa (-381) y Oceanía (-5). Los seminaristas mayores religiosos aumentan sólo en África (+396), mientras que disminuyen en América (-1.139), Asia (-301), Europa (-583) y Oceanía (-55).

### Seminaristas menores

El número total de seminaristas menores, diocesanos y religiosos, este año al contrario del precedente, ha disminuido de 2.735 unidades, situándose en 101.616. Han disminuido en todos los continentes: África (-69), América (-1.299), Asia (-871), Europa (-581) y Oceanía (-5).

Los seminaristas menores diocesanos son 78.369 (-1.729) y los religiosos 23.247 (-1.006). Para los seminaristas diocesanos el aumento se registra en África (+236) y Oceanía (+7). La disminución en América (-684), Asia (-988) y Europa (-300).

Los seminaristas menores religiosos por su parte aumentan sólo en Asia (+207). Disminuyen en África (-305), América (-615), Europa (-281) y Oceanía (-12)

### Institutos de instrucción y educación

En el campo de la instrucción y la educación la Iglesia administra en el mundo 72.826 escuelas infantiles frecuentadas por 7.313.370 alumnos; 96.573 escuelas primarias con 35.125.124 alumnos; 47.862 institutos de secundaria con 19.956.347 alumnos. Además sigue a 2.509.457 alumnos de escuelas superiores y 3.049.548 estudiantes universitarios.

### Institutos sanitarios, de beneficencia y asistencia

Los institutos de beneficencia y asistencia administrados en el mundo por la Iglesia engloban: 5.287 hospitales con mayor presencia en América (1.530) y África (1.321); 15.937 dispensarios, la mayor parte en África (5.177), América (4.430) y Asia (3.300); 610 leproserías

distribuidas principalmente en Asia (352) y África (192); 15.722 casas para ancianos, enfermos crónicos y discapacitados la mayor parte en Europa (8.127) y América (3.763); 9.552 orfanatos en su mayoría en Asia (3.660); 11.758 guarderías con el mayor número en Asia (3.295) y en América (3.191); 13.897 consultorios matrimoniales, en gran parte en Europa (5.664) y América (4.984); 3.506 centros de educación o reeducación social y 35.746 instituciones de otros tipos.

### Circunscripciones eclesíásticas dependientes de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos

Las circunscripciones eclesíásticas dependientes de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (CEP) a fecha de octubre de 2018 son en total 1.114, tres circunscripciones más respecto al año pasado. La mayor parte de las circunscripciones eclesíásticas dependientes de Propaganda Fide se encuentran en África (511) y en Asia (482). Seguidas por América (75) y Oceanía (46).





